Escribir en la universidad

Phyllis Creme
Mary R. Lea

gedisa
editorial

ítulo del original en inglés:
'riting at University. A Guide for Students
ublicado por Open University Press, Buckingham, Philadelphia
1997 P. Creme and M. R. Lea
his edition is published by arrangement with Open University Press, uckingham

raducción: Gabriela Ventureira

evisión técnica: Mabel Marro

iseño de cubierta: Sebastián Puiggrós

rimera edición: septiembre del 200, Barcelona

) Editorial Gedisa, 2000
'aseo Bonanova, 9, 1º 1ª
8022 Barcelona, España
'el. 93 253 09 04
'ax 93 253 09 05
)rreo electrónico: gedisa@gedisa.com
ttp://www.gedisa.com

SBN: 84-7432-698-2
)epósito legal: B. 38082-2000

mpreso por: Carvigraf
'lot, 31 - Ripollet

mpreso en España
'rinted in Spain

Índice

AGRADECIMIENTOS 11

1. El estudiante y la redacción universitaria 13
¿Por qué un libro sobre la redacción universitaria? 14
Trabajar en colaboración 16
El estudiante como escritor 17
Diferentes tipos de redacción 17
Hablar para escribir 19
Comenzar a escribir, continuar haciéndolo y superar los bloqueos 21
Obtener ayuda 24
Una reflexión sobre el procesador de texto 24
Un viaje por el resto del libro 25
Notas 27

2. Reflexiones preliminares sobre los trabajos escritos 28
Salvar la brecha: el estudiante y los estudios universitarios 29
Escritura de práctica 31
Tormenta de ideas 36
Elaborar las preguntas 39
Notas 41

3. Escribir para cursos diferentes 43
Maneras de escribir 44
Diferentes perspectivas 44
Indagar sobre la tarea 46
Elementos fundamentales de la redacción universitaria 51

Diferentes modos de conocer 52
Estructura y argumento 55
Abordar la escritura según el esquema del ensayo tradicional 55
Abordar la escritura según el método de los "bloques de construcción" 56
Notas 58

4. Comenzar por el título 60
Palabras clave 61
Desventajas de buscar solamente las palabras clave 62
El análisis del trabajo 63
Notas 74

5. La lectura como parte de la redacción 76
Abordar la lectura 77
Seleccionar la lectura para el trabajo escrito 79
Trabajar con las lecturas 81
Reflexionar sobre los diferentes textos 83
Leer y tomar notas 84
Los mapas mentales y la lectura 86
La lectura, las referencias bibliográficas y el plagio 89
Sistemas bibliográficos 91
Registrar las referencias bibliográficas 92
Dar sentido a la lectura 93
"Ensamblar" la lectura 94
Lectura "analítica" 95
Leer el propio trabajo y el de otros estudiantes 97
Notas 102

6. Organizar y dar forma a un escrito 103
Dar forma al trabajo escrito 103
Estructuras usadas en la escritura académica 110
Desarrollar el propio argumento y elaborar una "historia" 117
Notas 124

7. Formular sus conocimientos en un estilo académico 126
El dilema de un estudiante 127
"Redactar por imitación" 129

¿Se puede ser "original" en un trabajo académico? 131
El uso del pronombre de primera persona en las redacciones 132
De lo personal a lo académico 134
Notas 144

8. Ensamblar las partes de un trabajo 145
Redactar la introducción 146
Redactar la conclusión 152
Revisar el trabajo: corrección y revisión general 155
La revisión general con vistas al lector del trabajo 156
Releer el trabajo: ¿qué se está buscando exactamente? 157
Reorganizar el trabajo: un ejemplo 159
Notas 162

9. Terminar el trabajo y prepararse para el próximo 164
Gramática y puntuación 164
Técnicas para escribir en forma correcta 165
Entregar el trabajo 177
Aprender de la información recibida: calificaciones y comentarios del tutor 178
Por último 183
Notas 183

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 185

ÍNDICE TEMÁTICO 187

Como autoras de este trabajo, no conocemos, por cierto, a nuestros lectores; tampoco sabemos nada sobre la forma en que accedieron a la universidad. Empero, no ignoramos las muchas tranformaciones que se han operado en este ámbito en las últimas décadas y que no todos ingresan en él directamente, luego de los exámenes para aprobar la escuela secundaria. En la actualidad abundan los caminos para acceder a la enseñanza superior y es muy frecuente que los estudiantes pasen por una variedad de experiencias de aprendizaje —buenas y malas— hasta el momento en que deciden embarcarse en una carrera. Por consiguiente, es probable que quien lea estas páginas esté habituado a estudiar y escribir de determinadas maneras. Ahora, en la universidad, se le pedirán trabajos escritos que no sólo diferirán entre sí en aspectos formales, sino en el criterio con que se manejan. Es nuestro deseo que mediante el estudio de las diferentes estrategias y tareas sugeridas en este libro, el lector se familiarice con métodos de trabajo que le permitan sortear las dificultades que presentan los distintos tipos de redacción exigidos en el ámbito académico.

¿Por qué un libro sobre la redacción universitaria?

De acuerdo con una difundida creencia, escribir es una suerte de habilidad innata; una vez aprendidos los principios básicos, se posee la capacidad de hacerlo o no. Desde luego, no coincidimos con este punto de vista. Pero ¿por qué algunos estudiantes no tienen ningún problema con sus escritos mientras que a otros les cuesta tanto? En nuestra experiencia con estudiantes universitarios, descubrimos que para convertirse en un buen escritor la clave reside en comprender lo que se le pide y lo que implica el proceso de terminar un trabajo. Una vez que ha entendido cuanto debe hacer, la redacción se torna más sencilla. Nuestro propio trabajo nos ha permitido percatarnos de la verdadera complejidad que comporta la redacción universitaria y deseamos esclarecerlo en ese aspecto. Este volumen está diseñado, pues, para ayudarlo a pensar como escritor y a adaptar su redacción y conocimientos previos a los trabajos universitarios del presente. Si usted ya ha iniciado una carrera

o todavía se está preguntando de qué trata todo ello, entonces nuestro libro le servirá para aclarar las dudas.

Tal vez le sorprenda que sólo nos ocupemos de la gramática y la puntuación en el último capítulo. Puede que, a su juicio, estas sean las principales dificultades con las que tropieza cuando escribe. Quizás escogió nuestro libro porque su tutor le advirtió que tiene problemas de redacción y necesita mejorar la gramática y la sintaxis. El hecho de que tratemos el tema sólo en una sección del capítulo 9 no significa que le restemos importancia, pero pensamos que la redacción comporta algo más que el conocimiento de las estructuras formales del inglés estándar [o del castellano que se rige por las normas de Madrid]. El hecho de aprender a redactar conforme a los métodos y tareas aquí propuestos lo facultará para atender cuestiones más formales tales como la gramática y la puntuación.

En los trabajos universitarios se impone el uso de un lenguaje formal, semejante al utilizado en los establecimientos educativos y otras instituciones públicas. Ello resulta "antinatural" para muchos estudiantes, pero las estructuras formales se entienden y aplican con más facilidad cuando uno se familiariza con una amplia gama de lecturas y estilos de redacción. Una manera efectiva de dominar gradualmente el idioma es leer los editoriales de los periódicos. En este sentido, los artículos de opinión son más útiles que la simple crónica. Leer es una manera óptima de ampliar los conocimientos sobre los diferentes estilos y resulta esencial en la redacción de los trabajos. Por lo tanto, lo ayudaremos a identificar distintos métodos para abordar el material de lectura y cómo incorporarlo en sus escritos.

Nuestro libro lo enfrenta de inmediato con la tarea de preparar y terminar una redacción universitaria. Aunque lo hemos diseñado para trabajar en él progresivamente, sin omitir etapas, es la clase de libro que permite una rápida consulta ante una dificultad concreta. No obstante, preferiríamos que no pasara por alto las fases iniciales, pues constituyen la base de lo que sigue a continuación. Nuestro libro no consiste solamente en una serie de ejercicios, sino que le sirve para comprender mejor lo que se está haciendo cuando se redacta para la universidad. Sabemos que no es tarea sencilla, pero

estamos convencidas de que el estudiante puede trabajar para mejorar y desarrollar su propio estilo si practica con la suficiente perseverancia. Redactar para la universidad no tiene por qué ser un misterio.

Trabajar en colaboración

Aunque este libro se dirige al lector individual, no hemos olvidado la importancia de trabajar con otros cuando se está escribiendo. A veces el estudiante tendrá ocasión de incorporarse a un grupo dedicado a desarrollar la capacidad de redactar o la de estudiar, o bien podrá adquirir cierta práctica u orientación en los cursos mismos pero, con frecuencia, la tarea será hecha en forma individual. Escribir es, en gran medida, una actividad solitaria, algo que para algunas personas resulta sencillo y para otras difícil, especialmente para aquellas que están acostumbradas a trabajar en grupo. Sin embargo, en ciertas fases del proceso resulta útil tomar ideas de los demás e intercambiar información con ellos. Muchos académicos entregan sus borradores a personas que consideran criteriosas para que los evalúen y den sus opiniones.

Es probable que en alguno de los cursos se pida la presentación de informes u otro tipo de escritos en forma grupal. En ese caso, tendrán que resolver cómo hacerlo y cómo obtener el mayor beneficio posible de los diferentes recursos del grupo. Pero aunque trabaje solo, siempre vale la pena analizar lo realizado por alguna otra persona. Le sugerimos, pues, abordar con otros compañeros las distintas facetas de sus estudios, incluyendo la redacción. Por ejemplo, puede organizar un grupo de autoayuda o trabajar informalmente con un amigo. Esto no significa hacer trampas. El meollo de cuanto redacta sigue siendo una tarea que sólo a uno le compete. Tampoco significa ser el coautor de un texto (aunque en ocasiones esto es lo apropiado), sino buscar un lector crítico con quien investigar lo que está haciendo e intercambiar información e ideas. En los próximos capítulos tendrá que realizar unas pocas tareas en colaboración. Empero, sería provechoso para usted trabajar en este libro con otra persona, desde el principio al fin.

El estudiante como escritor

¿Qué piensa de sí mismo como escritor? Quizá se sienta más o menos seguro en esa área, pero cualesquiera sean sus antecedentes —haya ingresado directamente de la escuela secundaria, retomado los estudios tras abandonarlos durante largo tiempo, hecho un curso preuniversitario, tenga un título académico o haya decidido emprender estudios superiores en la madurez, por mero interés personal— poseerá sin duda cierta experiencia en el manejo del lenguaje escrito y sus distintos estilos. Sin embargo, aun a los recién egresados de la escuela secundaria la redacción en el plano universitario les parece un territorio extraño, desconocido; en una palabra, algo muy diferente de lo ya conocido. Puede ser bastante intimidante sentarse frente al título de la tarea asignada, preguntarse qué significa, organizar los pensamientos e incorporar al trabajo lo que ha leído sobre el tema.

En la primera tarea del libro le pedimos que reflexione sobre la manera como ha usado el lenguaje antes de llegar a la enseñanza superior; o sea que al redactar para la universidad tenga en cuenta la experiencia acumulada. Concentrarse en los distintos tipos de redacción ya experimentados y lo que implica cada uno de ellos le ayudará a pensar más claramente cómo encarar la escritura académica, en qué medida se asemeja a otros tipos de redacción conocidos y en qué difiere. La tarea no sólo concierne a la escritura sino también al uso del lenguaje en general. No olvide que escribir es una manera específica de usar el lenguaje y que sus otras experiencias lingüísticas influyen también en el momento de redactar.

Diferentes tipos de redacción

En cierto modo, cabe considerar que toda escritura es, en esencia, la misma: está compuesta de palabras que se agrupan en formaciones específicas para construir oraciones. Las oraciones se agrupan a su vez en párrafos. Pero al llegar a este punto nos engañaríamos si pensáramos que toda escritura es, en esencia, la misma. Podemos comunicarnos perfectamente

Tarea 1.1: Redactar la propia historia lingüística

Piense y escriba todo lo que pueda acerca de su historia lingüística personal, vale decir, cómo ha escrito, leído y hablado durante su vida. Presentamos a continuación algunas preguntas que lo ayudarán a meditar sobre el tema:

- Recuerde qué tipo de escritos le pedían en su infancia. ¿Sobre qué versaban las tareas escritas en la escuela? ¿Escribía también con otra finalidad?
- ¿Redactar le era fácil o encontraba obstáculos difíciles de superar? ¿Conoce la razón?
- ¿Qué clase de lecturas realizó en todos estos años y cuáles disfrutó más?
- ¿Alguna vez escribió un diario, una poesía, un cuento o una novela?
- ¿Escribe cartas regularmente?
- En su trabajo, ¿tuvo que redactar informes, actas o cartas formales?
- En términos más generales, ¿cómo hablaban las personas de su entorno cuando era niño? ¿Puede recordar, por ejemplo, cómo se expresaban en la escuela o en el hogar?
- ¿Habla —o habló— más de una lengua? Si la respuesta es afirmativa, piense en cuál de ellas le resulta más difícil (o más fácil) decir ciertas cosas.

Ahora lea concienzudamente lo que escribió y medite en los distintos tipos de redacción que ha hecho en su vida. Piense en qué se parecen y en qué difieren los ensayos y trabajos solicitados respecto de otros tipos de escritos. Anótelo. Reflexione sobre:

- El propósito. ¿Por qué escribe?
- El público. ¿Para quién escribe?
- Los tipos de redacción. ¿Cómo los describiría?

---

valiéndonos de una oración incompleta; por ejemplo, en un mensaje hogareño:

La cena en el horno.

Por favor hoy tres litros.

Si el receptor del mensaje sabe de qué se trata y el contexto le es familiar, comprenderá fácilmente esos simples mensajes que en realidad no son oraciones completas. Ninguna de las frases contiene un verbo. Si tuviéramos que traducirlas a un lenguaje correcto, diríamos más o menos lo siguiente:

La cena está en el horno.

Por favor, hoy necesito tres litros de leche.

En estos ejemplos "está" y "necesito" son los verbos principales de las oraciones. Por cierto, cuando escribimos una rápida nota nos expresamos con claridad aunque omitamos vocablos, pues como escritores suponemos, con razón, que el lector entenderá lo que procuramos comunicarle. En las cartas a nuestros amigos empleamos un estilo coloquial e informal y prescindimos de algunas palabras porque el significado sigue siendo claro. De hecho, un estilo más formal sonaría mucho más frío y menos amistoso. Empero, en otras circunstancias usamos el lenguaje de maneras más formales, lo que da por resultado diferentes tipos de escritura.

El lector comprobará a lo largo del libro que en la universidad, como en otros ámbitos de la vida, no hay una sola manera de escribir. Los escritos tendrán objetivos y funciones diferentes, aunque el propósito principal de las redacciones universitarias es demostrar a profesores y tutores que el estudiante conoce y comprende la asignatura. El alumno podrá comunicarse con su lector —el tutor— a través de diversos tipos de trabajos, según la disciplina o asignatura que esté cursando.

Hablar para escribir

Ya dijimos que trabajar con otras personas lo ayudará no sólo a mejorar la redacción sino a disfrutar cuando escribe. Hay otra razón para hacerlo, sea durante el curso, en un grupo de autoayuda o informalmente con un amigo: hablar sobre los conceptos y sobre la problemática de las materias que se está estudiando siempre es una buena manera de aprenderlas. Le

Tarea 1.2: Hablar y escribir

Trabaje con un compañero. Piense en un ensayo u otro ejercicio cuya resolución le resulte difícil en este momento.

Grabe (durante no más de diez minutos) la conversación sobre los problemas acarreados por la redacción del texto.

Cuando terminen, tomen una hoja de papel y sin escuchar la grabación, escriban acerca de los temas discutidos.

Analice la redacción con su amigo. ¿Ambos están de acuerdo en que lo escrito refleja lo conversado?

Escuchen nuevamente la grabación. Lo que han escrito, ¿refleja realmente la conversación registrada? Al transcribir lo grabado, ¿cambió de opinión respecto de lo que decía en la cinta?

---

permite opinar con convicción, aun cuando no esté seguro de que sus opiniones en realidad expresen exactamente lo que piensa. Por otra parte, puede ampliar o modificar los conceptos una vez que ha comprendido las reacciones de los demás. El hablar acerca de un tema le da la oportunidad de cuestionarse, aclarar su interpretación y descubrir otras maneras de considerar el tema. Conversar siempre es útil para mejorar la redacción. Por ejemplo, los tutores a veces comentan que cuando deben hacer correcciones orales a un alumno sobre un trabajo realizado, este les responde: "lo que en realidad quise decir era...", a lo que el tutor le contesta: "bueno, pero eso no es lo que puso en su ensayo". Las sesiones tutoriales o el contacto directo con los profesores le dan la oportunidad de plantear interrogantes y aclarar interpretaciones erróneas. Cuando en un seminario el tutor no interpreta lo que dice el alumno, este puede modificar lo dicho hasta clarificarlo; pero en un trabajo escrito el lector debe saber exactamente a qué se está refiriendo. Y lograrlo suele ser muy difícil, sobre todo cuando muchos piensan que expresar oralmente una idea es más sencillo que ponerla por escrito.

La tarea 1.2 sirve para explorar el vínculo entre la conversación y la escritura. Para realizarla, será preciso trabajar con

un compañero de curso y usar un grabador a fin de registrar lo conversado. La tarea constituye una práctica útil para el trabajo, pues permite extraer ideas de las discusiones y de otras "charlas relacionadas con el curso".

Comenzar a escribir, continuar haciéndolo y superar los bloqueos

> Siempre dejo la tarea para último momento. Simplemente, no me doy tiempo para hacer un buen trabajo.
>
> Me siento pero no puedo escribir. Las ideas no vienen a mí.
>
> Cuando escribo, mi pensamiento se dispersa y no puedo concentrarme.

Comenzar a redactar para la universidad y dominar la redacción en forma progresiva entraña ciertas complicaciones. Los estudiantes suelen padecerlas y es conveniente anticiparse a ellas en esta primera etapa. También para los escritores la redacción es, tradicionalmente, una tarea difícil. Hay algo en la "hoja en blanco" que produce pánico, y el pánico lo induce a preguntarse si lo que va a escribir tendrá algún valor o si podrá salvar la brecha entre lo que tiene en mente y el trabajo terminado. La mayoría de los estudiantes descubren, en algún momento, la dificultad que implica comenzar la tarea asignada. A menudo pasan largo tiempo leyendo y reflexionando y, sin embargo, no pueden transformar sus lecturas y pensamientos en un plan viable de trabajo. O si se han trazado un plan, se bloquean a la hora de trasladarlo al papel. Puede que estén empantanados o que superen el estancamiento, luego de cierto tiempo. O tal vez quieran recomenzar la tarea de un modo diferente, cuando el plazo de entrega está a punto de expirar.

Escribir es una tarea difícil por muchas razones; una de las principales es la falta de confianza en uno mismo y la sensación de no tener nada que decir. Una sensación que casi todo escritor, sea o no experimentado, ha conocido alguna vez. Cada nuevo trabajo constituye un desafío. Si lo acepta, le será más fácil manejarlo. En la tarea 1.1 le pedimos que reflexiona-

ra sobre las formas en que solía escribir. Es posible que esté habituado a un tipo especial de redacción, en cuyo caso se sentirá paralizado cuando aborde por primera vez redacciones universitarias que le resulten poco familiares. Eso fue lo que le ocurrió a una estudiante del último año del servicio médico. Habituada a escribir extensos y detallados informes para las comisiones administrativas, se sintió totalmente empantanada al comenzar el curso de grado. Quizá lo que usted necesita no es sino método y práctica, y muchas de las tareas de este libro están diseñadas para que logre ambas cosas. Trate de aceptarse como escritor y reconozca que las dificultades inherentes al comienzo son un problema común a todos. Procure ser un estudiante de un modo profesional. Puede que el estudio sea más satisfactorio o más desalentador que el trabajo al que estaba acostumbrado, y acaso se espere que lo realice con mayor independencia; razón de más para considerar los trabajos escritos como un quehacer permanente. A redactar para la universidad no se aprende de la noche a la mañana pero tampoco exige esfuerzos sobrehumanos, de modo que no hay motivo para amedrentarse. En definitiva, debe redactar lo mejor posible, aceptando que, como en cualquier otra actividad, progresará con el tiempo y con la práctica. Acepte también el hecho de que cada cual trabaja en forma distinta.

A medida que adquiera experiencia tendrá gradualmente más confianza en sus propios métodos para escribir. No olvide que sus dificultades con la redacción no lo afectan como persona ni afectan su capacidad general de aprendizaje. Esfuércese en sus tareas, pero admita la posibilidad de ser criticado (los tutores no siempre tienen el suficiente tacto en tales asuntos). En todo caso, aprenda de sus comentarios y piense que no lo están descalificando ni como persona ni como estudiante. Recuerde que escribir es, sobre todo, una manera de aprender y también la ejecución de un trabajo sujeto a evaluación. Los problemas y bloqueos en la escritura suelen ser el resultado de trabajar con nuevos materiales que exigen la aplicación de nuevos métodos, lo cual forma parte del estudio universitario; así pues, aunque tenga dificultades con la redacción, ello no significa que no esté progresando en su aprendizaje.

Asimismo, es importante aceptar que el "ritmo en la redacción" varía de manera impredecible. A veces se escribe

mucho, a veces, muy poco. A veces, si se insiste pese al estancamiento, se produce una apertura, un avance y todo vuelve a fluir con facilidad. Si hoy las cosas parecen marchar a ritmo lento, mañana cosechará los frutos de sus desvelos y trabajará muchísimo en un lapso muy corto. Desarrolle estrategias realistas: por ejemplo, ¿cuánto podrá leer durante el plazo estipulado? Dése tiempo para hacer una planificación inicial, desarrollar convenientemente la redacción, un primer y segundo borrador y una revisión general del trabajo. Muchas partes de los trabajos escritos pueden hacerse en un rato, pero la redacción global exige un tiempo considerable y una labor ininterrumpida.

Llevar un registro escrito

- Tenga a mano un cuaderno en el que escribir ideas interesantes relacionadas con los cursos y extraídas de conferencias, clases, conversaciones y reflexiones.
- ¿Qué interrogantes o pensamientos le suscitan?
- ¿Qué le parece interesante?

Si bien señalamos que la redacción implica una suerte de trabajo permanente, trate de ingeniárselas para disfrutar también de la tarea, convirtiéndola en algo ameno. Trabajar con otros es siempre estimulante. Asimismo, es posible jugar con la escritura valiéndose de la "tormenta de ideas", diagramas o mapas mentales que le sirvan para clarificar conceptos. No faltan los ejemplos a lo largo del libro. Más aún, deberíamos subrayar que pese a las dificultades, o quizá debido a ellas, aprender a expresar y a elaborar las propias ideas puede ser muy satisfactorio y gratificante. Un estudiante que llegue a pensar en sí mismo como escritor durante su paso por la universidad se sentirá, sin duda, una nueva persona.

Obtener ayuda

Trate de hablar de sus problemas con otros estudiantes o con el tutor de la asignatura, sobre todo si la dificultad se relaciona con el curso. Piense, además, que sus problemas están lejos de ser únicos. También puede recurrir a los servicios que ofrece la universidad en esos casos.

Los conflictos con la escritura suelen estar vinculados a otros conflictos. Si todavía le cuesta dar comienzo a una redacción y se siente realmente bloqueado, tal vez le sea útil analizar el problema con un consejero estudiantil, quien no solamente lo comprenderá sino que está entrenado para ayudarlo.

Una reflexión sobre el procesador de texto

Los estudiantes deben presentar sus trabajos escritos a máquina, pero cada vez son más los que utilizan el procesador de texto en sus estudios. Muchos dan por sentado el uso del procesador, pero para otros todavía resulta una novedad. Si es así, los acontecimientos los están superando, pues las nuevas tecnologías se han transformado, prácticamente, en una parte fundamental del entorno universitario: por ejemplo, para obtener información a través de Internet y, en algunos casos, para proporcionar enseñanza en línea. Por lo tanto, debería acostumbrarse a utilizar los ordenadores en la universidad y tener acceso a la enseñanza y orientación en lo que respecta a su uso. El procesador de texto cambió drásticamente la manera de escribir de las personas. Digamos, para empezar, que las primeras reflexiones que se le ocurren a uno aparecen —engañosamente— en la pantalla como pensamientos perfectamente estructurados e hilvanados. Además, el hecho de poder cambiar lo redactado sobre la marcha, transformó la revisión en un proceso muy diferente del de escribir inumerables borradores. La gente aborda la redacción de un modo individual y lo mismo ocurre con el procesador de texto: cada cual lo usa a su manera. Tal vez necesite dedicarle algún tiempo, hasta que pueda utilizarlo de tal modo que se adecue perfectamente a su método de trabajo. Veamos la experiencia de una estudiante:

Desde que ingresé en la universidad, el procesador de texto ha pasado a ser parte del método que empleo en la redacción de mis ensayos. Tomo apuntes de las lecturas, planifico el trabajo en un papel y luego me siento frente al ordenador y comienzo a escribirlo. Me resulta muy útil redactar un párrafo introductorio directamente en el ordenador, pues creo que la parte más difícil es el comienzo. Escribir en el procesador de texto me obliga a empezar y me permite entrar de lleno en el ensayo sin preocuparme demasiado por lo que redacto. Generalmente, retomo lo escrito al final y lo corrijo hasta convertirlo en una introducción coherente. Pero necesito contar al principio con algunas ideas que me permitan tener una visión del ensayo antes de dedicarme completamente a la resolución de la tarea.

Normalmente imprimo lo escrito cuando he llegado a la mitad del proceso a fin de leerlo con detenimiento y efectuar las correcciones pertinentes a mano. Sólo entonces estoy lista para emprender la segunda mitad y analizar cómo la relacionaré con lo anterior. Una vez terminado el ensayo, escrita la bibliografía y revisada la ortografía, lo imprimo de nuevo, pues no siempre me es fácil leerlo en la pantalla como un todo. A veces subsisten errores tipográficos o párrafos que no se enlazan muy bien con otros, de modo que los corrijo en la copia impresa, luego en el ordenador y, cuando estoy satisfecha con mi ensayo, lo entrego.

Un viaje por el resto del libro

Aunque el libro está pensado para que se escojan las secciones y tareas que le parezcan más pertinentes, lo mejor es leerlo de punta a punta a fin de obtener un cuadro completo de cómo se escribe en la universidad.

En el capítulo 2 nos ocupamos de algunas estrategias interesantes para abordar por primera vez la problemática de la escritra académica. Es conveniente que se familiarice con esta parte y practique las técnicas propuestas, pues le serán útiles en sus estudios posteriores.

En el capítulo 3 analizamos lo que significa escribir para diferentes cursos. La mayoría de los estudiantes descubre en algún momento que tendrá que redactar de maneras muy distintas durante su permanencia en la universidad. Este

capítulo se ha diseñado para que se identifiquen los requisitos que deben satisfacer los trabajos en los distintos cursos.

En el capítulo 4 nos centramos en la importancia de analizar el título del trabajo y de responder correctamente a la pregunta formulada. Las tareas del capítulo se concibieron para ser aplicadas a cualquier trabajo académico.

En el capítulo 5 consideramos la lectura como parte integral del proceso de escritura y ofrecemos estrategias útiles para cuando deba leer escritos correspondientes a otras asignaturas. Es imprescindible tomar apuntes de las lecturas a fin de utilizarlas en la redacción de las tareas. Tratamos el tema en la sección dedicada a las referencias bibliográficas y al plagio. También lo alentamos a pensar en sí mismo como lector de sus propios textos.

En el capítulo 6 nos desplazamos a la tarea de dar forma a la escritura, ofreciéndole diversos métodos para organizarla y presentando los distintos tipos de estructura que posee el lenguaje escrito. Las tareas le permitirán discernir cuál es la idea central y desarrollar el argumento.

En el capítulo 7 planteamos una pregunta que a menudo desconcierta a muchos estudiantes: ¿cómo introducir la primera persona en un ensayo? Examinamos las distintas maneras de formular los conocimientos propios de la enseñanza superior y cómo desplazarse de lo personal a lo académico; asimismo, sugerimos estrategias para usar el pronombre de primera persona e introducir sus propias opiniones, si así lo desea.

Al abordar el capítulo 8, el estudiante se concentrará en ensamblar las partes en un todo, en la confección del segundo borrador y en la revisión general del trabajo. Además de estas cuestiones, nos ocupamos de los distintos métodos para redactar la introducción y la conclusión.

En el capítulo 9 (el último), analizamos el sentido global del texto y la manera de lograr que el todo tenga coherencia. Nos ocupamos también de la puntuación y la gramática para asegurarnos de que el lector comprenda el sentido de lo que se ha escrito. Finalmente le sugerimos cómo sacar provecho de las correcciones hechas por el tutor, para los trabajos futuros.

Sólo una nota final. Este libro versa sobre la escritura de ensayos y otros textos universitarios, pero no sobre la redacción en los exámenes. Sin embargo, si el alumno se ha ocupado

de las tareas y estrategias aquí propuestas, creemos que ya tiene la suficiente comprensión y experiencia como para redactar con éxito cuanto se lo pidan en un examen.

Notas

❑ Es importante practicar diferentes estilos de escritura. Hacerse a la idea de que la redacción constituye un elemento esencial en la mayoría de los cursos universitarios y que parte de su trabajo como estudiante consiste en escribir.

❑ No limite su redacción a los trabajos requeridos. Trate de convertirse en un escritor consuetudinario, es decir, en alguien que se ejercita todos los días en cierto tipo de escritura.

❑ No deje pasar la oportunidad de participar en seminarios y grupos de discusión; trate de organizar un grupo de autoayuda para analizar lecturas y otras actividades afines, así como para revisar las tareas asignadas.

❑ Use los ejercicios de los próximos capítulos como un conjunto de técnicas útiles para leer y escribir correctamente, y recuerde que en cada etapa del proceso de confeccionar un trabajo, uno sabe más de lo que supone.

❑ Lleve un registro escrito.

Información sobre el procesador de texto

Si acaba de ingresar en los estudios universitarios, tómese un tiempo para familiarizarse con el procesador y aprenda a usarlo en la redacción de sus trabajos.

2

Reflexiones preliminares sobre los trabajos escritos

Todo parece tan extraño.

Es como aprender un nuevo lenguaje: hay que comenzar otra vez desde el principio.

Simplemente no sé por dónde empezar.

En este capítulo supondremos que el lector está por comenzar estudios superiores (sea en un área nueva o en una ya conocida) y se pregunta qué debe hacer para redactar correctamente en la universidad. Examinaremos lo que implica la escritura académica e indicaremos algunos criterios básicos para el abordaje de los trabajos asignados. Nuestro propósito es lograr que el estudiante supere las inseguridades del comienzo; nuestro mensaje, que sea valiente, esté dispuesto a correr riesgos y se comprometa lo suficiente para no abandonar la práctica. Reconocemos que la redacción característica de la enseñanza superior no es sencilla, pero hay maneras de abordarla que infundirán confianza en el estudiante y acrecentarán sus aptitudes. Usaremos aquí tres métodos muy conocidos: la *escritura de práctica* (basada en una técnica comúnmente empleada: la "escritura libre"); la *tormenta de ideas*, que permite registrar la mayor cantidad de ideas en el menor tiempo posible, y la *elaboración de las propias preguntas* a fin de reflexionar sobre un tema.

Es conveniente utilizar estas técnicas de diferentes modos y con distintos propósitos, tanto para obtener información e ideas como para presentarlas. Todas las tareas se han diseñado para que comience de inmediato, de modo de poder usar el conocimiento ya adquirido, y a la vez descubrir nuevas estrategias que amplíen y desarrollen las propias ideas. Esperamos que las ponga en práctica y disfrute nuestras sugerencias para pensar, trabajar y escribir con soltura.

Salvar la brecha: el estudiante y los estudios universitarios

En la mayoría de los casos, escribir para la universidad implica salvar una suerte de brecha. Por un lado, está el estudiante con su bagaje de conocimientos, su sentido de identidad y su concepción del mundo y, por el otro, el tema sobre el cual ha de escribir, basado en disciplinas académicas. Es posible que todo ello se parezca a un país extranjero, alejado del ámbito que le es familiar. Ciertamente, el nuevo enfoque le proporcionará formas de ver y comprender inéditas e interesantes, pero también lo enfrentará con algunos problemas: cómo hablar, escribir y comportarse. Lo mismo ocurre cuando una persona participa en una actividad en la que el resto de los miembros ya han estado trabajando juntos. En tal caso, tendrá que ingeniárselas para averiguar de qué hablan, pues parecen compartir conceptos tácitos y utilizan un lenguaje que le resulta ajeno y que le impide tomar parte en la conversación. Si lo hace puede que cuanto diga no concuerde con lo que han dicho los demás, pues ignora si ya discutieron el tema. O quizá no encuentre las palabras justas y tema que lo reciban asombrados con un silencio condenatorio, o que lo consideren un tonto. Sin embargo, luego de escuchar durante un tiempo y una vez que comience a participar, podrá adaptarse a lo que acontece y aportar sus propias opiniones. Al principio se sentirá incómodo, pero una vez que deje de lado esa sensación, las cosas se desenvolverán más fácilmente. Cuanto más participe, tanto más salvará la distancia entre lo que ya sabe y un modo de pensar y hablar diferentes. Lo mismo sucede con la redacción universitaria.

En la educación superior, las distintas formas de pensar y comprender el mundo se expresan a través de las diversas disciplinas académicas, o sea las amplias áreas que constituyen la base de todo estudio universitario. Las disciplinas —por ejemplo, la física, la historia, la psicología— han sido, para ciertos grupos, la manera tradicional de dar sentido y "representar" el mundo; esto es, construir modos específicos de referirse a los aspectos del mundo observados e investigados por ellas. El estudiante oirá hablar con frecuencia de las "comunidades académicas", también llamadas "tribus académicas" para indicar hasta qué punto tienen costumbres distintas y exigencias territoriales. A veces no se les dice a los estudiantes cuáles son las convenciones y criterios utilizados para representar o considerar el mundo de las diversas disciplinas. Los académicos están tan inmersos en su tema que a menudo olvidan explicitar que su asignatura no es sino un método especial de construir el conocimiento del mundo. En consecuencia, es posible que deba esforzarse por averiguar qué decir y cómo hacerlo toda vez que redacte un trabajo académico. Retomaremos el punto en el capítulo 7. Por lo demás, como estudiante universitario se verá obligado a desplazarse de una disciplina a otra, un tema que analizaremos con más detalle en el capítulo 3, donde también nos ocupamos de la redacción para los distintos cursos.

Un ejemplo de la "extrañeza" que pueden despertar en un estudiante los temas universitarios lo hallamos en la "jerga" que manejan: palabras y términos usados de un modo específico dentro del propio contexto. Incluso buscándolos en el diccionario no sabrá cómo se emplean en una disciplina determinada, pues tienen significados contextuales concretos y peculiares. Las palabras se usan de otro modo y se inventan nuevos términos. Los diferentes usos de las palabras indican distintas formas de pensar el mundo y de representarlo. De ahí que sea tan importante aprender los nuevos términos y significados y utilizarlos correctamente cuando se escribe. La primera tarea lo ayudará en este aspecto.

Tarea 2.1: Hacer un glosario

Elija una de las asignaturas que esté estudiando. Escoja algunos de los términos empleados allí con más frecuencia. Defínalos con sus propias palabras, según su propia interpretación. Si encuentra palabras que le son familiares, piense de dónde proviene esa familiaridad.

Mientras continúa su estudio, anote dónde aparecen tales términos y cómo son utilizados. Puede reunirlos y transcribir ejemplos que ilustren su empleo. Una vez hecho esto, modifique o ajuste sus definiciones. En algunos casos, los textos preliminares o un diccionario especializado en la materia lo orientará respecto del significado, pero no hay en verdad un medio que lo aproxime a la forma en que deben ser utilizados tales términos en el contexto ni a cómo usarlos en la propia escritura.

Preste atención a las palabras que no le son familiares a medida que trabaja en la lectura del *presente* libro.

Escritura de práctica

Cuando se intenta un nuevo estilo de redacción siempre es útil escribir todo lo que se pueda sobre un tema pues ello permite dar claridad a las ideas y, durante el proceso, descubrir cuáles son exactamente. Dado que en esta etapa sólo se está practicando, la llamaremos "escritura de práctica". Según la idea esencial del método, la manera de escribir carece de importancia pues quien redacta será el único lector, a menos que se decida lo contrario. En una palabra, no importa si el texto está bien redactado o incluso si tiene sentido: la cuestión es *no* dejar de hacerlo. *No* se tomarán notas, sino que se escribirá de corrido durante un período preestablecido o durante el tiempo que fuere. Repetimos: lo importante no es lo que escribe el estudiante ni cómo lo escribe, sino que continúe haciéndolo.

La idea de practicar la redacción universitaria no debería ser motivo de discusión. De hecho, la mayoría de los alumnos no escriben asiduamente en sus cursos y se limitan a entregar distintas tareas cada trimestre. Generalmente nadie señala la necesidad de hacer prácticas preliminares y de ejercitarse en diferentes estilos de redacción. Sin embargo, es obvio que para ser un buen jugador de tenis se precisa mucha práctica, y lo

mismo ocurre con la redacción universitaria. Así como aprender las reglas del tenis no significa que uno sepa jugar, del mismo modo la lectura de una materia no implica que uno sepa escribir sobre ella, aunque ciertamente leer es un prerrequisito esencial de la redacción universitaria.

La tendencia a criticar cuanto escribimos y a tratar de hacerlo perfectamente desde el principio es una de las cuestiones que más dificultan la redacción. El hábito quizá provenga de nuestra experiencia en la escuela. Si se está escribiendo algo que resulta sencillo y se sabe más o menos lo que se quiere expresar, es posible que salga bien y que se termine el trabajo y se lo entregue de inmediato, sin necesidad de corregirlo. Pero eso no es lo habitual. La redacción de un texto académico implica, generalmente, un buen número de tentativas, correcciones y enmiendas antes de presentarlo en la forma debida. En suma, habrá que aceptar el hecho de hacer segundos borradores y revisiones generales de cada trabajo, un proceso que analizaremos en el capítulo 8. Una de las finalidades del método es la de separar la primera parte de la redacción, correspondiente a la reflexión, de la segunda, dedicada a la revisión crítica. Procurar que la redacción sea perfecta en todos sus aspectos suele impedir el libre flujo de las ideas y el desarrollo del lenguaje. El mensaje es simple: nadie espera que el éxito se logre en la primera tentativa. En la escritura de práctica será preciso silenciar al crítico que se lleva dentro y que nos dice que la redacción carece de sentido, que se debería reescribirla o, peor aún, que es tan terrible que no vale la pena intentarlo siquiera, dada nuestra ineptitud. En cambio, el estudiante hará cada cosa a su debido tiempo y descubrirá desde un principio lo que sabe, expresándolo conforme a su manera.

La escritura de práctica es un método fácil que permite escribir mucho. Sin embargo, a medida que se avanza sería conveniente redactar de un modo más específico. Por ejemplo, al término de una clase el lector se tomará cinco minutos y escribirá sobre el tema que se trató, a modo de práctica y sin recurrir a sus notas. Tal vez le sorprenda todo lo que se puede recordar y producir, y con cuánta eficacia está utilizando conceptos que, seguramente, aplicará en el futuro.

En la siguiente tarea sugerimos un tema: "la familia", que se usará como ejemplo a lo largo del libro. Si el lector lo

prefiere, elegirá un tema relacionado con su estudio. Nótese que aquí pedimos que se aborde un tema general, en tanto que más adelante examinaremos los trabajos de un modo más específico.

Tarea 2.2: Escritura de práctica para la universidad

Programe su reloj para que suene dentro de cinco minutos. Empiece a escribir todo lo que pueda sobre "La familia en la Gran Bretaña de hoy". Enfóquelo desde el punto de vista que más le agrade. Tal vez le sea más fácil empezar por sus propias experiencias. Recuerde que no importa por dónde comienza o qué está escribiendo, pues se trata de una escritura de práctica, cuyo propósito es lograr que se ponga en movimiento. Evite las notas y escriba de corrido.

Cuando termine, lea lo redactado. ¿Qué opinión le merece?

Identifique los temas a los cuales se ha referido y piense por qué lo ha hecho.

Advierta cómo ha redactado. ¿Siguió una línea de pensamiento o saltó de una cosa a otra? ¿Escribió oraciones completas?

¿Le sirvió el ejercicio? ¿Se encontró con alguna sorpresa?

Tenga este escrito a mano mientras redacta las próximas páginas sobre la familia.

Quizás el lector se sorprenda de lo que ha escrito. (Los escritores suelen sorprenderse ante lo que han hecho.) Puede haberse ceñido a una idea o haber escrito de una forma aleatoria. ¿Le resultó gratificante jugar con las ideas o con el lenguaje? Aunque lo escrito no tenga demasiada coherencia, advertirá que no carece totalmente de sentido, pese a una probable puntuación descuidada. Hasta es posible que le haya gustado la redacción y quiera profundizarla.

A continuación transcribimos un ejemplo de la tarea:

La familia en la Gran Bretaña de hoy

Las familias son magníficas cuando funcionan pero no siempre lo hacen muy bien, a veces se transforman incluso en lo que los científicos sociales llaman disfuncionales ¿qué quiere decir eso? Bueno, aparentemente quiere decir que sus miembros no se llevan bien entre sí y que no pueden funcionar como se supone deberían hacerlo. Todas tienen problemas pero pienso que eso es

inherente al hecho de ser una familia, luego, ¿qué queremos decir con familia, después de todo? Creo que eso cambia todo el tiempo y que si vamos a otras culturas vemos cuán diferentes son las familias. Cuando mi abuelita era más joven formaba parte de una familia de diecisiete hijos y todos sus tíos vivían en el mismo pueblo, pero mi familia vive por todas partes y en general no vemos sino a los más cercanos. Muchos de mis amigos viven en diferentes tipos de familia, solamente con su padre o con su madre o con otra gente y yo vivo con mi medio hermano de manera que es difícil saber lo que podría significar una familia en el futuro. De todos modos me agradó ver a algunos de mis familiares esta Navidad, pero en Estados Unidos el día de la familia es Acción de Gracias.

La escritora tiene sin duda mucho que decir sobre la familia, pero salta de un tema a otro y su gramática y puntuación son imprecisas. Es obvio que no revisa lo escrito. El lenguaje usado es coloquial y no formal, como si estuviera hablando consigo misma (que es exactamente lo que hace). La escritora reflexiona sobre la familia en términos generales, pero desde una perspectiva personal. Seguramente sus ideas provienen de su propia experiencia o de los medios de comunicación, donde a menudo se discuten conceptos y opiniones generales sobre el tema. Empero, también emplea el término "disfuncional" para referirse a las familias cuya interacción no es armónica. En un principio, "disfuncional" fue un término científico, pero actualmente pasó a formar parte del lenguaje cotidiano. Ahora bien, si la escritora decidiese seguir escribiendo, sus ideas fluirían con más facilidad y los nexos se harían más claros. Como veremos en el capítulo 6, para algunos escritores redactar así es una buena manera de comenzar un trabajo. Una vez que reúnen información, la escritura de práctica les permite apuntar rápidamente lo que saben, abocarse de lleno al análisis de lo que tienen delante y, basándose en ello, planificar el trabajo.

El término "familia" posee una amplia gama de significados y connotaciones. Pensar y hablar acerca de "mi familia" dependerá, sobre todo, de sus antededentes personales, su extracción social y sus experiencias. La familia es asimismo un tema habitual de debate público; los medios de comunicación y

los políticos tocan a menudo el tema, enfocándolo desde distintos puntos de vista teñidos por significados antagónicos que representan intereses y opiniones de grupos. Por ejemplo, la expresión "valores de la familia" tiene connotaciones positivas o negativas, según quien la utilice. Las disciplinas académicas se refieren a la familia de un modo específico, dándole un significado que difiere del que le atribuyen los políticos, el derecho, la Iglesia y los medios. En la siguiente lista indicamos los diversos tipos de enfoque usados en las distintas disciplinas:

Sociología: el funcionamiento de la familia como grupo o su inserción dentro de la estructura de la sociedad en su conjunto. El uso del concepto de familia sirve para explicar las cuestiones sociales.

Psicología: el efecto de las relaciones familiares sobre el individuo.

Estudios literarios: la descripción ficcional de una familia y su relación con el lenguaje y el género de la novela.

Historia: el cambio del modelo de familia y de sus patrones de conducta en el transcurso del tiempo.

Antropología social: las familias en las diferentes culturas y las distintas interpretaciones culturales del significado de familia.

Biología: la "familia" usada como categoría o como medio de clasificación: un grupo de objetos que se distinguen por sus rasgos comunes.

Veamos dos tentativas de tratar el tema de la familia al comienzo de un ensayo sociológico:

> La palabra "familia" puede significar diferentes cosas... en este país; cuando hablan de la "familia" quienes elaboran la política social, se refieren comúnmente a la "familia nuclear", es decir, a los dos progenitores y a sus hijos.
>
> El concepto tradicional de familia según el cual el padre es el sostén en virtud de un empleo remunerado dentro de la esfera pública, y la madre, quien se ocupa del ámbito privado del hogar, se aleja cada vez más de la realidad de las familias contemporáneas...

Se podrá advertir que ambos escritores se interesan por las distintas ideas implicadas en el concepto de familia, pero no por definirla. Los estudios universitarios son importantes, entre otras cosas, porque nos invitan a cuestionar nociones y supuestos que habitualmente sustentamos. Así pues, al lector le será posible comparar lo que significó la familia con lo que ahora significa, luego de estudiarla como parte de un curso académico que le ha cambiado su percepción del tema.

Tormenta de ideas

En este método, diseñado para que el lector dé comienzo a sus trabajos académicos, se emplean más los apuntes que la prosa lineal, característica de la escritura de práctica. El propósito de la tormenta de ideas es el de anotar la mayor cantidad posible de ellas, sea por medio de frases o palabras sueltas. Es importante no censurar lo que va surgiendo: basta con escribir cuanto se le ocurra de la manera más rápida posible. Más tarde se podrá seleccionar lo que se considere pertinente y desechar lo que se juzgue superfluo. La tarea puede confeccionarse en forma de lista o distribuirse espacialmente en la hoja, pues eso permite visualizar cómo se relacionan unas ideas con otras. Por lo tanto, es conveniente usar una hoja de papel A4, distribuir los conceptos en la página y luego reflexionar sobre ellos.

Como en el ejercicio anterior, se puede escoger el tema que se prefiera.

Se podrá advertir que aun en una lista tan reducida, la escritora apuntó ideas que corresponden a modelos diferentes e incluso opuestos de familia, pasibles de ser ampliadas en el futuro: por ejemplo, en un curso de estudios sociales. La investigación del tema en un curso universitario le permitirá esclarecer, sistematizar y cambiar sus concepciones. La escritora se ha basado, aparentemente, en los medios de comunicación, en una suerte de "conocimiento general" del que se apropió y que comparten muchos individuos de la misma cultura. Es posible que ello se aplique al propio lector, quien también podrá basarse en sus experiencias personales y laborales. La relación entre lo que se sabe y el estudio está sujeta

Tarea 2.3: La tormenta de ideas como método de redacción

El tema es "La familia en la Gran Bretaña de hoy". Escriba cuanto se le ocurra empleando sólo palabras sueltas o frases. También puede desplegar sus ideas espacialmente, pues ello facilita la organización del material, al menos en un comienzo. Compare ahora lo que hizo con la lista que transcribimos a continuación. ¿Sabe de dónde provienen sus ideas?

La familia en la Gran Bretaña de hoy

- Padres – parentalidad – ¿debería enseñarse?
- Diferentes culturas – diferentes modelos de lo que es una familia.
- Las familias son difíciles y a veces completamente disfuncionales.
- ¿Desaparecerá la familia nuclear? La familia ideal en los anuncios publicitarios.
- Aparición de nuevos tipos de familia; por ejemplo, padres solteros, parentalidad compartida.
- Altas tasas de divorcio.
- La Navidad en familia. ¿La necesito?
- Valores de la familia – significado – uso que le dan los políticos.
- ¿Las familas están en decadencia?

a variaciones, pero es conveniente comenzar por aclarar y analizar las ideas que constituyen el propio acervo. Una vez hecho esto, será preciso determinar mejor los conceptos y centrarse en las preguntas concretas y en los títulos de los trabajos. Asimismo, puede usarse el método para impulsar y desencadenar los pensamientos y organizar las ideas.

Algunos estudiantes prefieren hacerlo utilizando un "diagrama radial" (fig. 2.1). Esta técnica, ahora bastante difundida y que acaso el lector conozca, se basa en lo siguiente: las ideas no aparecen en nuestra mente siguiendo una simple estructura lineal, una a continuación de la otra, sino conforme a diferentes patrones. Por lo tanto, intentar hacerlo como ocurre cuando se redacta en prosa —de principio a fin— equivale a pretender romper nuestros esquemas mentales de una forma artificial que no se corresponde con la realidad. Como se observará en la figura 2.1, las notas se pueden escribir en distintos lugares y, una vez analizadas, agregar los nexos

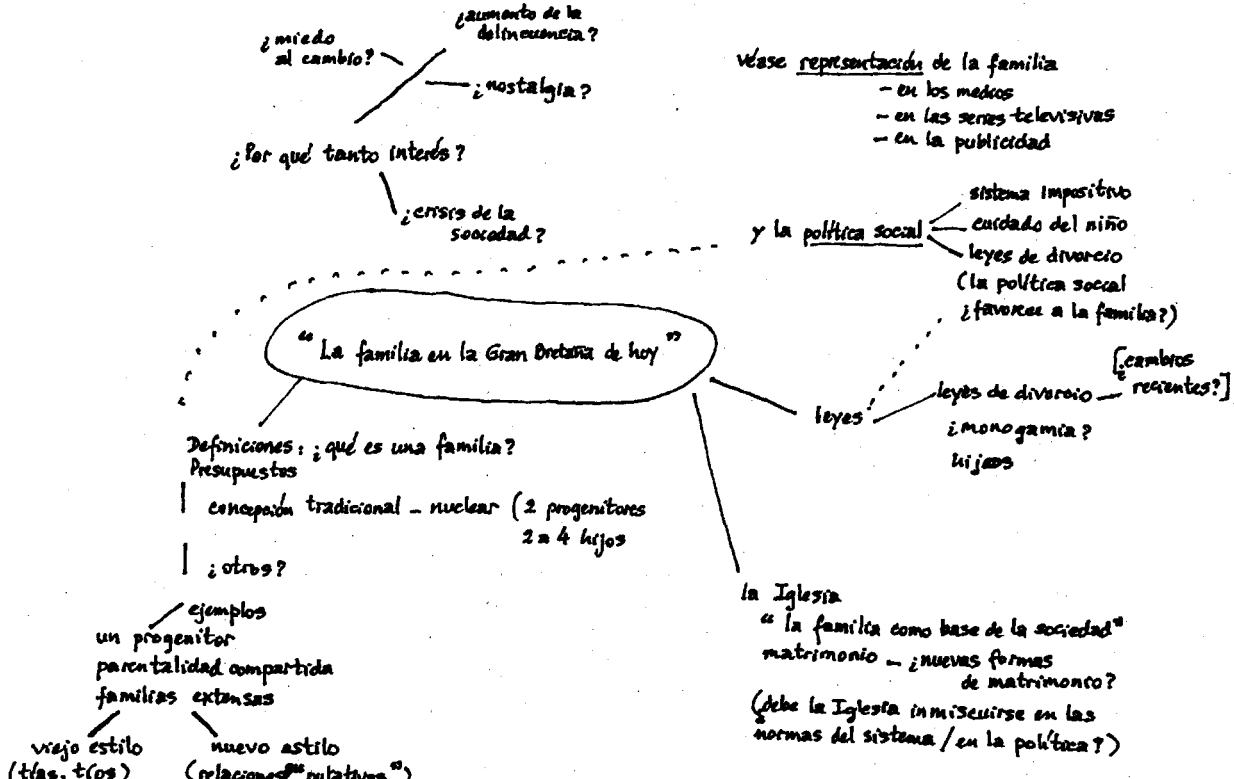

Figura 2.1. Diagrama radial.

entre los distintos conceptos. También es posible ensayar otras formas de representar visualmente los pensamientos.

Elaborar las preguntas

Para que el lector se familiarice con el proceso, nos desplazaremos ahora a las reflexiones que preceden la ejecución de un trabajo específico, o sea a las fases iniciales. En el capítulo 4 ofrecemos, en cambio, un método más sistemático para encarar la redacción de la tarea asignada. Aquí tomaremos como ejemplo una pregunta correspondiente a un curso del primer año de ciencias políticas. El lector no necesita conocer el tema, que abordaremos desde un punto de vista académico. El propósito de la tarea consiste en definir los propios conceptos de forma preliminar, con miras a un trabajo posterior. Por el momento, sugerimos realizar la siguiente tarea valiéndose del conocimiento general y de la comprensión. Más adelante, se podrá aplicar el método a trabajos específicos.

Tarea 2.4: La elaboración de preguntas referidas a un tema

Trabaje en el siguiente título: "¿Qué es el racismo? ¿Puede ser erradicado?" Haga una lista de todas las preguntas que el título le sugiere. No esperamos, ciertamente, que las responda; sólo formúlelas.

Ahora compare su lista con el siguiente ejemplo:

- ¿Qué queremos decir con raza?
- ¿Cuáles son las causas del racismo?
- ¿El racismo tiene que ver principalmente con los blancos y los negros?
- ¿El racismo es una característica innata del ser humano?
- ¿Hay sociedades donde no existe el racismo?
- ¿Hay diferentes tipos de racismo?
- ¿Cómo se ha manifestado el racismo en la historia?
- ¿Cualquiera puede ser racista?
- ¿Cuál es la conexión entre racismo e intolerancia religiosa?
- ¿Qué efecto han tenido las leyes contra el racismo?
- ¿La planificación política y el derecho constituyen una respuesta?
- ¿Cómo me afecta personalmente el racismo?
- ¿Cuál es la diferencia entre racismo y prejuicio?

Las preguntas son muy variadas y, como se podrá advertir, ni siquiera en un curso de política general sería posible responderlas a todas. Desde luego, no llegan a configurar un plan válido para llevar a cabo. Pero es interesante observar que todas conducen a cuestionamientos más amplios, lo cual, como investigaremos en el capítulo 4, le permitirá en buena medida documentarse y ser analítico respecto de la redacción académica. También es fundamental que el estudiante y el tutor planteen interrogantes. Elabore sus propias preguntas cuando comience un nuevo curso, esté por leer un libro o un artículo, o asista a una clase o a una conferencia. Formular preguntas le será útil para discernir el tema con claridad y lo que desea obtener de los materiales y otras fuentes de información; vale decir, para poner en marcha sus pensamientos y reflexionar sin vacilaciones y con un propósito definido toda vez que busque ideas.

Cuando inicie un estudio encontrará sin duda diversas guías para abordar las preguntas implícitas en los trabajos

Los materiales auxiliares del curso pueden servir para:

Determinar lo que debe aprender.
Proporcionar material pertinente para el curso.
Suministrar definiciones y explicaciones, notas de trabajo, preguntas complementarias.

Las clases pueden servir para:

Determinar el alcance del curso de estudio.
Procesar una gran cantidad de información de modo que el estudiante pueda manejarla más fácilmente.
Brindar un modelo de cómo tratar el tema.

Los seminarios o grupos de discusión pueden servir para:

Hablar sobre el tema y habituarse a emplear el lenguaje que le es inherente.
Capacitarlo para analizar y desarrollar las propias ideas junto a otros.
Presentar su punto de vista sobre un aspecto del tema en estudio.

escritos. En primer término, el manual o el programa de estudios del curso debería darle al menos una noción de cómo el tema específico de su ensayo se ensambla con otros. También los profesores pueden indicarle métodos útiles para reflexionar sobre los temas. Los materiales auxiliares lo orientarán hacia determinadas lecturas y le proporcionarán una serie de definiciones diferentes. En los grupos de discusión quizá deba referirse a temas concretos, lo cual le brindará la oportunidad de investigar con otras personas que no comparten necesariamente sus puntos de vista. Es probable que tenga que defender sus opiniones, escuchar a los demás y, en ocasiones, cambiar su manera de enfocar el tema. Siempre es conveniente pensar primero, organizar y definir los conceptos, ver cómo se relacionan con lo que está aprendiendo en la universidad y desarrollarlos luego mediante la reflexión y la lectura complementarias.

En este capítulo nos hemos dedicado a la tarea de dar comienzo a la redacción universitaria. El proceso de reflexionar una y otra vez sobre los estudios le resultará más fácil y productivo si formula y elabora las ideas empleando diversos estilos. Y si además se asegura de que ello incluya una práctica constante de escritura en prosa, entonces estará construyendo su propia identidad en cuanto escritor universitario.

Notas

❑ Repare en la nueva terminología y, si fuera necesario, pregunte por el significado de las palabras que aparecen en los distintos temas. Tome nota de los términos que desconoce en este libro.

❑ Use la tormenta de ideas para clarificar lo que sabe y lo que piensa antes de comenzar un nuevo trabajo.

❑ Practique en lo posible distintos tipos de redacción y no se limite solamente a la redacción de las tareas asignadas.

❑ No espere escribir correctamente de buenas a primeras. Recuerde que la escritura se aprende.

❑ Trate de pensar con amplitud antes de enfocar una pregunta o un trabajo específico.

Información sobre el procesador de texto

Use el procesador para reunir un glosario de términos, revíselos a medida que sepa más sobre ellos. Imprímalos regularmente y utilice la copia a modo de referencia cuando la necesite.

3

Escribir para cursos diferentes

> Lo que aprendí en este curso es que todo reside en estar a favor o en contra, y en rebatir un argumento con otro.
>
> En ciencias de la administración se alienta a los estudiantes a incluir ejemplos de su propia experiencia, y se centran menos en la teoría expuesta en el libro de texto que en otras materias.
>
> Este año hice cursos de inglés, teatro y español, y el tipo de redacción utilizado es completamente distinto en cada caso.

Uno de los problemas más difíciles de superar, en cuanto estudiante universitario, es el abordaje de la gran variedad de trabajos escritos asignados a lo largo de la carrera. Cuando se habla de la redacción universitaria normalmente se piensa en "cómo escribir un ensayo". Sin embargo, el ensayo tradicional no es sino uno de los muchos tipos de redacción que se exigirán durante los estudios. También será preciso escribir informes, enfocar la asignatura desde un determinado punto de vista —por ejemplo, en un estilo periodístico o para un público de profesionales—, hacer un resumen, evaluar una investigación, escribir un comentario, criticar un libro o un artículo. En este capítulo recordaremos algunos tipos de redacción requeridos a los estudiantes, esperando que esto les permita reflexionar sobre los trabajos académicos que han debido completar hasta la fecha. Los distintos estilos de escritura necesitan de enfoques diferentes. Por lo tanto, antes de

que pueda completar una redacción satisfactoriamente, tendrá que hallar métodos para desentrañar lo que ese trabajo probablemente implique.

Maneras de escribir

Cuando se escribe en una forma que resulta familiar, generalmente se atraviesa el proceso de averiguar lo que se debe hacer sin siquiera pensarlo. Ya nos referimos al tema en el capítulo 1. Un buen ejemplo de ello es la redacción epistolar. Casi todos hemos enviado cartas en algún momento de nuestra vida. Si se escribe a un amigo, las palabras fluyen fácilmente, pero si es preciso enviarle una carta de condolencias, entonces habrá que pensar con detenimiento no sólo en el lenguaje a emplear, sino en lo que se desea comunicarle. Es muy posible que sepamos cómo reaccionará nuestro amigo ante la lectura de la carta. Pero no siempre es el caso. A veces hay que presentar una solicitud de empleo, elevar una queja al consejo municipal o al gerente del banco por un descubierto injustificado. Cada tipo de escritura será diferente, pero no es fácil discernir en qué reside tal diferencia o, lo que es más importante, identificar las nuevas estrategias que deben adoptarse cuando se redacta en otro estilo. Toda vez que escribimos lo hacemos, a menudo inconscientemente, pensando en nuestros lectores. Nos apoyamos en un vastísimo vocabulario para expresar cuanto queremos comunicar a la persona, real o imaginaria, que va a leer nuestro escrito. A veces "las reglas básicas" de la buena redacción parecen muy claras y explícitas. En otras circunstancias nos esforzamos, sin embargo, por desentrañar cuál podría ser la manera correcta de usar el lenguaje.

Diferentes perspectivas

Escribir de maneras diversas para distintos fines no sólo implica el uso de otro léxico, sino también el ordenamiento de las ideas en oraciones y párrafos con el objeto de comunicar al lector cada mensaje que deseamos transmitirle. En la univer-

sidad, el estilo lo determinará el título del trabajo encomendado en la disciplina o materia que estamos cursando. Pensar en términos de "campos de estudio" y no de disciplinas o materias nos permite reflexionar con más claridad sobre los diversos requisitos que nos impone cada asignatura. Las tradicionales disciplinas académicas están definidas hoy con menos precisión que en el pasado; así pues, es difícil decir específicamente cómo se espera que el alumno escriba, por ejemplo, en historia, lengua y literatura o psicología. Ello dependerá, en gran parte, de la orientación del curso y del programa de grado que se esté siguiendo. Digamos que es posible estudiar las cuestiones relativas al medio ambiente desde una perspectiva geográfica, social, cultural o biológica, según el curso o la unidad especial que se haya emprendido. La manera como el lector debería escribir sobre tales asuntos no está subordinada a la asignatura "estudios acerca del medio ambiente", sino a la orientación particular del curso y de los profesores que la concibieron. En el primer semestre en la universidad, se le pidió a una estudiante que completara los siguientes trabajos escritos, tomados de un programa de grado de lengua y literatura:

- Elija una imagen y analícela desde el punto de vista semiótico, explicando los posibles significados denotativos y connotativos, y mostrando qué características concretas de la imagen son aplicables a esos significados.
- Escriba un ensayo de aproximadamente 1500 palabras acerca de una obra teatral representada actualmente en Londres, basándose en las perspectivas aportadas en el curso.
- Escriba un análisis detallado de la lectura de uno de los poemas de la antología, mostrando cómo esa lectura está influida por uno de los siguientes factores: la raza, la clase y el sexo al que usted pertenece, así como su educación.
- Elija una novela que haya estudiado en clase y, usando uno o dos textos críticos, analice cómo la novela que eligió ha sido interpretada por otro crítico.

Si bien todos los trabajos pertenecían a la carrera de lengua y literatura, la estudiante tuvo que abordar cada uno de ellos de modo diferente, remitiéndose a distintas fuentes y efectuando distintos tipos de análisis. En el primero, se le pidió

analizar una imagen (posiblemente un anuncio publicitario); por tanto, era preciso incorporar a la redacción un léxico nuevo y complejo, y utilizarlo a fin de desplazarse de la imagen a la interpretación que ella hacía de esta y viceversa (ya nos referimos al empleo de nueva terminología en el capítulo 2). En el segundo, se le requirió que escribiera un ensayo, aunque, de hecho, tuvo que redactar algo más parecido a una reseña teatral. En el tercero, se vio obligada a incorporar algunas de sus propias experiencias y, en el último, si bien podía elegir la novela, lo importante, para su análisis, eran las fuentes secundarias de consulta. Cada uno de los trabajos exigía considerar el área de conocimiento —la novela, el poema, la pieza teatral y la imagen visual— de una forma y desde una perspectiva específicas. Si el lector está siguiendo cursos de índole profesional o vocacional, tales como estudios comerciales, asistencia social o pedagogía, a menudo se le pedirá que escriba desde un punto de vista muy concreto; por ejemplo, la redacción de un informe administrativo o la relación entre la teoría y la práctica profesional.

Indagar sobre la tarea

Como estudiante, se debe aprender a indagar sobre lo que se pide en cada nuevo trabajo. Es probable que no se expliciten claramente los requisitos que debe cumplir cada texto. El aprendizaje del estudio en el plano académico significa, en buena medida, encontrar métodos que posibiliten comprender cómo escribir lo que se sabe para cada "campo de estudio" y para un público en especial (en la mayoría de los casos, el tutor que califica las tareas). Toda nueva manera de aplicar sus conocimientos a un "campo de estudio" le resultará extraña y de difícil resolución. Parte del aprendizaje de una determinada área de conocimiento consiste en aprender a escribir para ella. De ahí la importancia de desentrañar cuanto implica la redacción de un texto cualquiera. Una manera de hacerlo es preguntar al tutor o a la persona que dispuso la tarea. La mayoría de ellos se forman en una disciplina concreta y a menudo buscan un determinado estilo de escritura para aplicar los conocimientos de esa disciplina al "campo de estudio".

Las citas de los tutores que presentamos a continuación muestran cómo estos describen las respectivas disciplinas y lo que buscan en los textos redactados por sus alumnos. Es importante recordar que se trata de opiniones individuales sobre lo que debe ser un buen trabajo escrito en la enseñanza superior. *No estamos describiendo una forma determinada y definitiva de escribir acerca de tales disciplinas.* El propósito de estas citas es ayudarlo a comprender que, como estudiante, se espera del lector que sea capaz de redactar de formas diversas cuando se desplaza de un trabajo escrito a otro.

> Los estudiantes que llegan a mi curso provienen de diferentes campos —sociología, antropología, psicología, historia, filosofía, estudios norteamericanos— y por eso suelen tener muchos problemas en lo que atañe a la escritura. Básicamente, lo que busco es un modelo tradicional de ensayo y me interesa, sobre todo, que los estudiantes logren encontrar la lógica de un argumento y se percaten de la relación entre las premisas y las conclusiones. He observado con frecuencia que no analizan demasiado las cosas y que sus propias voces están ausentes de sus escritos. Redactar un ensayo consiste, en definitiva, en manejar diferentes estrategias de interpretación, algo que ellos encuentran muy difícil. En uno de mis cursos he comprobado que a los estudiantes de ciencias sociales les cuesta incorporar lo personal en sus escritos, en tanto que los de historia o los de lengua y literatura no saben realmente cómo interpretar los textos que deben usar en sus ensayos.
>
> (Tutor de ciencias políticas)

> Los estudiantes que cursan humanidades, además de esta materia, parecen tener problemas con sus ensayos. En otros cursos, los tutores buscan la espontaneidad, la originalidad, la respuesta personal. Los que provienen de las ciencias sociales escriben de un modo más organizado, pero también más convencional. Desarrollan mejor el argumento y lo ilustran usando correctamente los datos. Por cierto, pretendo algo más que eso, pero no exactamente un estilo predeterminado. En principio, el estilo debe relacionarse con el tema del que se ocupan los estudiantes. Adoptar una perspectiva personal puede ser útil, pero no es más que un punto de partida, algo que debe ser incorporado al cuerpo principal del ensayo partiendo de los materiales que se han leído. La propia experiencia tal vez sirva

para ilustrar cuestiones interesantes, pero no para otra cosa. Hay estudiantes que siguen interviniendo en función de sus gustos y rechazos, y no pueden tomar distancia respecto de sus propias opiniones. Esto es inaceptable, pero aun así cabe utilizar una anécdota personal para esclarecer un punto, especialmente cuando se ajusta a otros ejemplos, y demuestra su pertinencia en cuanto a lo que se está tratando de demostrar. Sólo así puede incorporarse lo personal. Entre los estudiantes existe una tendencia creciente a no asumir riesgos; esto los lleva a escribir ensayos "seguros", basados en hechos concretos. Un buen ensayo debe tener estructura y contenido, además de un buen argumento. Pero no hay directrices estrictas. Espero que hacia el final del año lectivo mis alumnos se ocupen más del procesamiento de la información y menos de los hechos.

(Tutor de antropología social)

Algunos estudiantes no utilizan la redacción para expresar sus ideas, sino que tienden a "copiar". El derecho exige procesamiento de información y talento analítico, y a los estudiantes les resulta difícil usar sus conocimientos jurídicos para dar forma a un argumento y arribar a una solución legal. A veces usamos respuestas modelo para tratar el meollo de una cuestión jurídica; la respuesta modelo se aplica a la sustancia de un asunto, pero no a cuestiones de estilo o de presentación. Es fundamental que el alumno emplee correctamente la terminología; por ejemplo, en derecho civil no puede decir X es culpable sino X es imputable. Este tipo de cosas incide en la buena redacción de un trabajo. En sus estudios críticos, los estudiantes no sólo aprenden, sino que evalúan y "desconstruyen" sus propias ideas. En primer año, desentrañan y estiman lo que son esas ideas. En segundo, evalúan la ley y el interés de aquellos a quienes la ley protege.

(Tutor de derecho)

El problema con los estudiantes es que no son selectivos y no saben cuál es la información esencial, de modo que en sus escritos tienden a describir y no a desarrollar un argumento estructurado. Tampoco suelen comprender el nexo entre teoría y demostración. Es preciso evaluar la teoría apoyándose en las pruebas y escribir un ensayo estructurado que se desarrolle con lógica. A muchos alumnos les cuesta postular algo, elaborar un argumento que lo sustente y llegar a una conclusión. Si bien una respuesta estándar puede dar una información precisa, la ma-

yoría de los estudiantes no usan su talento en la argumentación. Es de suma importancia escribir bien y con claridad. A mí me interesa tanto el estilo como el contenido, pero sé que algunos de mis colegas privilegian el contenido. Yo procuro que mis alumnos utilicen la estructura de sus trabajos para transmitir la idea central. Pero ir a la raíz del problema no les resulta sencillo. Cuando no se comprende cabalmente el concepto principal, ¿cómo se va a elaborar un argumento si ni siquiera se sabe de qué se está hablando? A veces los estudiantes no perciben cuáles son las cuestiones fundamentales. Aprenden a poner una teoría a continuación de la otra y terminan diciendo que desconocen la respuesta. Esta es una típica respuesta estándar, cuyo alcance se ve limitado por la falta de comprensión real del argumento. Ciertamente, los alumnos más avanzados tratan de desandar ese camino y de elaborar nuevas maneras de pensar. El estudiante debe aprender a reflexionar sobre lo que hace como un psicólogo y no como si fuera el jefe de una oficina.

(Tutor de psicología)

Se supone que los estudiantes escriben sus respuestas a fin de que las lea un director, pero a veces sólo analizan la última a la que han llegado y esa es la respuesta. Tratamos de usar respuestas modelo, pero el problema con las respuestas modelo es que no existen. Lo que buscamos son algunos puntos clave hilvanados conforme a un cierto orden lógico y la conclusión que se infiere de las pruebas. Los estudiantes a menudo no evalúan la verdadera cuestión que se supone están considerando y no saben cómo incorporar la matemática a la escritura y a la resolución de problemas en la vida cotidiana. De modo que analizan las palabras clave y vierten en la página todo lo que han oído al respecto en vez de desarrollar un argumento lógico en torno del tema. En ciencias de la administración los estudiantes trabajan de un modo interdisciplinario, combinando los estudios con idiomas, psicología, contabilidad, economía, de tal suerte que lo esencial puede provenir de cualquier área. En cierto modo, les resulta más fácil adaptar su escritura a las ciencias de la administración que a otras, quizá porque aquellas son más flexibles, más simples y están menos relacionadas con la literatura. Se recomienda a los estudiantes que incluyan ejemplos extraídos de su propia experiencia; por lo demás, se centran menos en la teoría del libro de texto que en otras disciplinas.

(Tutor de ciencias de la administración)

Los estudiantes tienen dificultades para organizar y utilizar las fuentes primarias. Es bastante común que no puedan escribir un ensayo sobre un texto. Deberían ser capaces de organizar un argumento, responder a la pregunta e incluso aprender a jugar con los términos de esta pregunta; encontrar, asimismo, citas adecuadas y una vez que las tienen, usarlas analíticamente con el fin de profundizar su razonamiento. Las teorías "posestructuralistas" suscitan ciertos problemas en humanidades, pues el escribir basándose en ellas aleja al estudiante del lugar que le corresponde. Una vez expuestos a este tipo de discurso, comienzan a repetirlo como loros. Es preciso hallar una forma de introducir a los alumnos en estos discursos sin que los parafraseen mecánicamente en sus escritos.

(Tutor de lengua y literatura inglesa)

La evaluación incluye la resolución de problemas, escritura de ensayos, trabajos prácticos, cuestionarios breves, mini-tests, proyectos teóricos y un ejercicio de comprensión. Ponemos a prueba la capacidad del estudiante para escribir, comprender y leer un ensayo con sentido crítico. También se les pide que redacten un resumen de las charlas que dan. No hay directrices claras en lo concerniente a los trabajos escritos, pero deben poseer cierta estructura y contenido, buena presentación y un argumento lógico. En algunos ensayos buscamos información fáctica y en otros analizamos las cosas en términos mucho más globales. Hacia el tercer año, la escritura tiene más que ver con el modo como los estudiantes procesan la información y no solamente con los hechos.

(Tutor de biología)

Al leer estos comentarios, el lector percibirá que cada uno de los tutores busca algo diferente en los trabajos de sus alumnos. En otras palabras, no hay una única manera de escribir en el plano académico. Es importante que el lector lo recuerde toda vez que aborda una nueva tarea. Como ya dijimos, una forma de averiguar lo que se le pide es preguntárselo al tutor; vale decir a la persona que probablemente califique la tarea. Conviene, pues, saber cuáles son sus directrices. El tutor habrá estipulado sin duda "horas de oficina" para responder a las inquietudes de los alumnos, o bien les habrá ofrecido su correo electrónico, una costumbre cada vez más difundida. Las preguntas por formular dependerán del tema en estudio y pueden ser las siguientes:

Preguntas para el tutor

- En la introducción, ¿debo decir exactamente lo que me propongo hacer?
- ¿Cómo incorporaré las citas?
- ¿Cómo debo presentar los gráficos, diagramas, cuadros y referirme a ellos?
- Cuando usted dice "use pruebas para sustentar el argumento", ¿a qué se está refiriendo?
- En mi último ensayo me dijeron que necesitaba "desarrollar un argumento". ¿Podría explicarme lo que eso significa exactamente?
- ¿Debo escribir esto como un informe, como un ensayo o se trata de un tipo de escritura por completo diferente?
- ¿Cómo debo usar la teoría para describir mi experiencia profesional?
- Realmente no comprendo la pregunta del ensayo. ¿Podría darme más información al respecto?
- ¿Puedo usar en el ensayo el pronombre de primera persona?
- ¿Es correcto introducir citas extraídas de artículos periodísticos?
- Sé lo que quiero decir pero me es imposible volcarlo en el papel. ¿Puede darme algún consejo sobre este trabajo en especial?
- ¿Qué debo poner en la conclusión?

Elementos fundamentales de la redacción universitaria

Si bien los tutores antes mencionados no coinciden exactamente en sus juicios, emplean sin embargo una terminología similar, a la que denominamos "elementos fundamentales", para describir un buen trabajo escrito. Luego proporcionaremos la lista de los más usados en la redacción universitaria. El lector descubrirá a menudo que las correcciones que le han hecho pueden referirse a estos conceptos y que deberá incluir algunos de ellos en los diferentes tipos de trabajo escrito requeridos durante sus estudios. Cada nueva redacción implicará entonces utilizar de una manera u otra dicha terminología. Los tutores que califican los trabajos reparan en lo que consideran importante, pero no todos buscan lo mismo, como el

lector deducirá de los ejemplos citados. Es aconsejable encontrar las maneras de identificar esos elementos fundamentales y para ello hemos diseñado la siguiente tarea.

Tarea 3.1: Buscar los elementos fundamentales

Elija un trabajo que esté realizando en este momento. Analice la lista que transcribimos a continuación y piense en los elementos fundamentales que podría utilizar en dicho trabajo.

Elementos fundamentales de los trabajos universitarios

- Desarrollar un argumento. Vincular la teoría con la demostración
- Sacar una conclusión
- Analizar
- Ser crítico
- Desarrollar una idea central
- Procesar la información
- Incorporar los hechos
- Corregir la terminología
- Usar una respuesta modelo
- Mantener un orden lógico
- Usar las pruebas para fundamentar el argumento
- Utilizar textos originales
- Usar citas
- Emplear la experiencia personal
- Expresar opiniones propias
- Emplear interpretaciones personales

Si tiene dificultades para decidir cuáles son los elementos fundamentales, trate de hacer el ejercicio con alguien que esté realizando la misma tarea.

Diferentes modos de conocer

A estas alturas, el lector habrá percibido la complejidad que implica toda redacción en el plano académico y por qué resulta tan intimidante la tarea de abordar los trabajos escritos. Le aconsejamos, pues, formularse las siguientes preguntas:

• ¿Cómo aprenderé a reconocer de qué tratan los trabajos escritos?

• ¿Cómo aprenderé a ser un escritor competente en los distintos cursos?

Si el lector vuelve al capítulo 2, notará que hemos subrayado la importancia de formular preguntas en cada etapa de la redacción. En la próxima tarea desarrollamos esta sugerencia, indicándole cómo formular preguntas concernientes a sus propios trabajos.

Tarea 3.2: Compare los títulos de dos trabajos

Escoja los títulos de dos trabajos que esté confeccionando en este momento para diferentes cursos, sea dentro de la misma disciplina o "campo de estudio" (por ejemplo, ambos de historia general), sea en distintas áreas (por ejemplo, estudios europeos y lengua y literatura inglesa).

Tome una hoja de papel A4. En la parte superior escriba los títulos de las tareas elegidas.

Ahora analice la lista que citamos a continuación. A medida que reflexione sobre cada uno de los puntos, escriba sus respuestas conforme a los títulos de los dos trabajos seleccionados. Imagine que alguien lo leerá y asegúrese de que lo escrito tenga sentido para el lector.

• ¿Los títulos de ambos trabajos pertenecen a la misma disciplina?

• ¿En qué cree que se parecen?

• ¿En qué cree que difieren?

• ¿Usted describiría la tarea encomendada como un ensayo o como otra cosa: por ejemplo, un informe, un comentario, un resumen?

• ¿Necesitará citar fuentes bibliográficas al escribir este trabajo?

• ¿Cómo introducirá la mención de otros autores?

• ¿Qué fuentes (libros, artículos, informes, materiales complementarios) le serán de utilidad para la confección del texto?

• ¿Usará algunos de estos elementos: apuntes tomados en clase; libros y artículos sobre el tema escritos por autores reconocidos; informes oficiales; fuentes primarias (sea un poema, una novela o un documento histórico original); fuentes secundarias (por ejemplo, un libro sobre crítica literaria); gráficos, diagramas y tablas?

Al juzgar lo que ha hecho, advertirá cuán variada suele ser la escritura de los ejercicios encomendados en los distintos cursos y cómo nuestro método lo ayuda a focalizar el análisis de cada uno de ellos, abordar nuevas tareas y decidir cuál es el enfoque más adecuado. Ampliaremos el tema en el próximo capítulo.

La siguiente cita de Lizzy, una estudiante de primer año, quizá sirva para comprender las dificultades que experimentan muchos alumnos ante los requisitos exigidos en los distintos cursos, sobre todo durante el primer año de la universidad.

> Aquí todo parece muy distinto de lo que hacíamos en los exámenes para aprobar la escuela secundaria. Ese es el problema. Jamás había tenido dificultades con mi redacción. En los cursos nos proporcionaban notas y a partir de ellas escribíamos nuestros trabajos. No se esperaba que utilizáramos distintas fuentes o que seleccionáramos el material a nuestro arbitrio. Creo que esa fue una de las razones por las cuales mi escritura académica sufrió algunos tropiezos. En historia, me resultaba extremadamente difícil organizar un argumento y utilizar la opinión de varios autores. Tuve muchos problemas con mi primer ensayo. De hecho, nunca cursé historia en el GCSE [General Certificate of Secondary Education], de suerte que lo escribí basándome en un solo libro. Así es como estudiábamos en lengua y literatura inglesa. No sabía que era preciso leer un autor y luego confrontar sus ideas con las de otros. Nos dieron muchísimos consejos sobre la manera de redactar un ensayo, y todos se relacionaban con las técnicas, la bibliografía, ese tipo de cosas, pero no con las partes realmente problemáticas, tales como la estructura y el argumento. En cambio, en lengua y literatura española todo se centra en un único texto, de modo que no es imprescindible recurrir a otras opiniones y eso facilita la redacción del ensayo. Y lo mismo ocurre en literatura inglesa. Por lo general, uno relaciona su trabajo con un libro determinado. También estoy cursando dramaturgia y allí nos dan una lista de todo cuanto hay que hacer. No tenemos que escribir un argumento ni nada semejante, sino planear el escenario, por ejemplo. En historia aprendí que todo es a favor o en contra, rebatir un argumento por medio de otro. Me gustaría expresar mi propio punto de vista, pero no debo decir "yo pienso", sino "puede argumentarse" o "conforme a la opinión general..." A veces he usado el "yo" en las conclusiones, pero eso depende del criterio de mis tutores.

Estructura y argumento

Muchos de los tutores antes mencionados han hecho referencia a la noción de "estructura" y "argumento". También Lizzy ha aludido a estos conceptos, pero no es fácil definir con exactitud lo que significan. Investigaremos estas nociones a lo largo del presente libro. Por ejemplo, en el capítulo 6 enseñaremos cómo se puede desarrollar un argumento en un escrito. En esta etapa, sólo cabe decir que el argumento y la estructura no son conceptos tangibles; no podemos abrirlos y describir sus partes constitutivas. Como lo dice un profesor:

> Puedo reconocer un buen ensayo cuando lo veo, es decir, cuando el estudiante lo ha estructurado bien y ha desarrollado correctamente el argumento. Pero me es difícil expresar con claridad lo que busco, y mucho menos definir cabalmente lo que significa un buen argumento.

Abordar la escritura según el esquema del ensayo tradicional

Ya mencionamos el concepto de ensayo tradicional aunque, como dijimos, es probable que en la práctica se tropiece con diferentes tipos de redacción durante la permanencia en la universidad. El tradicional ensayo académico consta de una introducción, donde se presenta el panorama general; un cuerpo principal, donde se esboza y se desarrolla el argumento; y una conclusión, en la cual se ensamblan todos los elementos. El consejo usual para escribir ensayos en el plano universitario se ajusta, por lo general, a lo siguiente:

- Introducción: ¿de qué se ocupa este ensayo?
- Cuerpo principal: ¿qué temas desarrollaré para fundamentar mi argumento?
- Conclusión: ¿cuáles son las consecuencias que se infieren de lo escrito?

Para la mayoría de los estudiantes, y conforme a nuestra experiencia, el esquema es sencillo pues saben que deben comenzar por una introducción, desarrollar sus propias ideas

en el cuerpo principal y reunirlas luego en una conclusión clara y convincente. Pero atenerse a tal esquema en la práctica es más complicado de lo que parece a simple vista. Muchos estudiantes luchan denodadamente por lograrlo y no lo consiguen, aunque lo sepan en teoría. Si bien el modelo es útil como regla general aplicable a muchos de los escritos, no todos se adecuan exactamente a él. La idea de dividir el ensayo en tres partes no es sino una de las tantas maneras de abordar los trabajos. Los "bloques de construcción", otro método que consideraremos más adelante, permite comprender globalmente la estructura del trabajo al que se halla dedicado. En la medida en que reflexione sobre el proceso implícito en la confección de una determinada tarea, estará creando y construyendo la estructura de cuanto escribe. Fundamentalmente, y en virtud de la redacción, el lector estará amoldando sus conocimientos a la tarea requerida.

Abordar la escritura según el método de los "bloques de construcción"

Confeccionar un ensayo u otro trabajo escrito consiste, sobre todo, en encontrar los bloques correctos y agruparlos en un orden coherente a fin de edificar nuestra obra. Así como el uso de la misma materia prima no da por resultado dos construcciones idénticas, tampoco el empleo de las mismas fuentes y el hecho de responder a las mismas preguntas da por resultado dos redacciones académicas exactamente iguales. En los comentarios para describir la redacción de sus alumnos, los tutores reiteran vocablos y metáforas vinculados con la construcción. Es difícil describir algo desde un único punto de vista, razón por la cual resulta a veces provechoso enfocarlo desde otra perspectiva. Podemos utilizar metáforas de este tipo para entender cómo se desarrollan la estructura y el argumento en la redacción académica. A continuación, transcribimos palabras y frases empleadas por tutores y estudiantes cuando describen los trabajos escritos:

Estructurar
Bloques de construcción

Sustentar
Modelo
Relacionar
Mezclar
Cuerpo
Procesar
Descubrir lo implícito
Centro
Construcción
Dar forma

Los "bloques de construcción" constituyen una manera metafórica de reflexionar sobre la escritura en la universidad, y esperamos que al lector le resulte fructífera cuando deba encarar un nuevo trabajo. En toda nueva tarea el estudiante es el "aprendiz", y su tutor es, probablemente, el "constructor experimentado". Aunque un escritor académico más avezado pudiera describir, en términos generales, una estructura terminada —la tarea asignada—, ello no le serviría de mucho en cuanto al proceso real de redactarla. El tutor podrá decirle que ha tomado un rumbo equivocado una vez que la estructura esté completa. Mientras tanto, y por muy "aprendiz" que se sienta, recuerde que es el único realmente a cargo de la construcción. Como redactor, debe ser capaz de identificar los bloques y ensamblarlos de tal manera que el conjunto tenga sentido. En el capítulo 2 analizamos la tormenta de ideas e ilustramos el uso del diagrama radial; dos técnicas eficaces para identificar los bloques de construcción, o sea las diferentes partes del trabajo escrito. En el capítulo 6 investigaremos cómo construir el argumento a partir de los asuntos y temas que lo sustentan, e ilustrarlo mediante la representación gráfica de sus ideas (por ejemplo, el mapa mental). Las representaciones visuales sirven para identificar los bloques de construcción que se emplearán en los ensayos o ejercicios. El lector podrá ensamblar los diversos elementos constitutivos en un todo estructurado y coherente, cualquiera sea el trabajo académico que emprenda, la disciplina que estudie o el curso que esté siguiendo. Por otra parte, es el único que seleccionará las fuentes en las cuales se ha de sustentar su argumentación, incorporará o descartará ideas y materiales, y conocerá cuáles son las cues-

tiones sobre las que debe llamar la atención al responder a la pregunta. Confeccionar un trabajo académico no significa escribir todo lo que uno sabe sobre el tema, sino enfocar una pregunta específica y responderla de tal suerte que el tutor pueda evaluar en qué medida comprendió el alumno ese aspecto específico del curso. En el próximo capítulo examinaremos cómo comenzar a partir del título y lanzarse a escribir de lleno. Antes de proseguir, aconsejamos completar las tareas indicadas en el presente capítulo pues son, en sí mismas, los bloques que ayudarán a construir lo que viene después.

Notas

❑ No hay una única manera de escribir un trabajo académico.

❑ Los cursos suelen exigir una amplia variedad de estilos, aunque en términos generales pertenezcan al mismo "campo de estudio".

❑ Prepárese a redactar —y pensar— de distintas formas para sus trabajos y para los diferentes temas de los cursos.

❑ Los tutores suelen tener sus propias opiniones acerca de lo que constituye una buena redacción.

❑ Pregúntele al tutor qué pretende de su trabajo escrito.

❑ Comuníquese con su tutor por correo electrónico, si no puede reunirse personalmente con él.

❑ Las representaciones visuales (diagramas radiales, mapas mentales) lo ayudarán a identificar los bloques de construcción que darán forma a su redacción.

❑ Escribir un trabajo significa algo más que saber que un ensayo consta de tres partes.

Información sobre el procesador de texto

Cuando se redactan trabajos para la universidad, dos de los comandos más útiles del procesador de texto son el "control de la ortografía" y el "recuento de palabras".

4

Comenzar por el título

No puedo responder. No comprendo la pregunta.

Los estudiantes a menudo no contestan la pregunta estipulada.

Me es imposible responder, no sé nada de eso.

Como vimos en el capítulo anterior, durante su permanencia en la universidad, el alumno tendrá que redactar en distintos estilos para los diferentes cursos. En este capítulo nos ocuparemos de elaborar estrategias que le facilitarán el abordaje y el análisis de los trabajos a realizar, basadas en las tareas indicadas hasta ahora. Comenzaremos, pues, por el título. Los profesores suelen criticar a los estudiantes porque no contestan la pregunta. Uno de ellos comenta:

> Cuando mis alumnos me preguntan sobre la redacción de un ensayo, les doy tres consejos: primero, responder a la pregunta; segundo, responder a la pregunta; tercero, responder a la pregunta.

Los estudiantes se quejan a su vez de las dificultades que comporta desentrañar su significado. Cuando piden consejo, a veces reciben respuestas de esta naturaleza:

> Realmente no entendía la pregunta; en rigor, nadie la comprendía. Cuando le pregunté a mi tutora cómo redactar el trabajo, me respondió que no podía aconsejarme porque, justamente, ese

era el propósito de la tarea: resolver cómo contestar la pregunta formulada.

Pese a la experiencia del estudiante que acabamos de mencionar, aconsejamos que, en principio, se recurra al tutor cuando sea muy difícil responder a una pregunta. Esto ya lo señalamos y lo seguiremos señalando a lo largo del libro. Esperamos, sin embargo, que luego de trabajar en este capítulo el lector se sienta más seguro en el manejo de las preguntas que le resultan poco familiares o desconcertantes.

Palabras clave

Con el objeto de comprender cómo se enfoca una tarea académica, a menudo se enseña a los estudiantes a abordar el nuevo título seleccionando e investigando las palabras clave. Una estudiante usó este método en el examen con que finalizó la escuela secundaria, describiéndolo así:

> La estrategia que utilizo para desarrollar un ensayo la aprendí en la escuela secundaria. Básicamente, escojo las palabras clave del título y planifico la estructura general en torno de ellas. Luego trato de redactar a partir de allí, ensamblando la introducción, el cuerpo principal y, por último, la conclusión. No obstante, el problema del bloqueo persiste y me impide avanzar. Cuando intento escribir conforme a un plan, me resulta imposible atenerme a él.

Con el método de la selección de palabras, el estudiante visualiza los conceptos que parecen esenciales en la pregunta planteada e ignora los vocablos que sirven de enlaces. La idea consiste en desechar lo accesorio y concentrarse en los términos que corresponden al tema del trabajo y en las palabras clave que normalmente se utilizan en la redacción académica. Entre estas se señalan:

Palabras académicas clave

Discutir
Explorar
Comparar y contrastar
Describir
Analizar
Ilustrar
Evaluar
Bosquejar
Examinar críticamente
Considerar

Tarea 4.1: Identificación de las palabras académicas clave

Para utilizar este método con eficacia, el lector debería dedicarse a observar la lista y leer las preguntas de sus trabajos escritos.

- ¿Se utilizan algunas de estas palabras?
- ¿Por qué cree que el profesor escogió una palabra académica clave y no otra?
- Escriba lo que piensa sobre el significado de estos vocablos (no use las definiciones del diccionario).

Desventajas de buscar solamente las palabras clave

Aunque la búsqueda de palabras clave puede ser un punto de partida eficaz, como habrá descubierto al realizar la tarea 4.1, hay dos razones fundamentales por las cuales deseamos que no se limite solamente a este método.

En primer lugar, el enfoque de las palabras clave "lo encerrará" en la formulación académica de la pregunta (sea esta elegida por el propio estudiante o estipulada en el curso). De acuerdo con nuestra experiencia, para que los alumnos la desentrañen correctamente, es menester "traducirla" a un lenguaje que les sea familiar y comprensible. Esto es parte de lo que le pedimos que haga en la tarea 4.1.

Por otra parte, el enfoque basado en las palabras clave se adecua más a los "ensayos académicos" tradicionales que a otros trabajos. La pregunta correspondiente a este tipo de ensayos suele caracterizarse por el uso de términos similares a los de nuestra lista. Centrarse en ellos no le servirá de mucho, si su trabajo no responde al esquema del ensayo tradicional. Comprender realmente la complejidad de una pregunta implica algo más que identificar las palabras esenciales del título. Lo verdaderamente importante es seguir elaborando lo que significa para uno mismo, o sea abarcar el significado de la pregunta en su totalidad y no sólo el de algunas de sus partes. En la próxima sección ilustraremos un método que, a nuestro criterio, permitirá encarar cualquiera de los trabajos escritos que habrá de encontrar durante sus estudios universitarios.

El análisis del trabajo

Los siguientes cinco puntos describen someramente una estrategia útil para analizar trabajos, comenzando por el título. Léalos y luego continúe con los tres ejemplos que ilustran el método, aplicables a los diversos tipos de trabajos escritos que se piden en las distintas disciplinas.

1. *Escriba, utilizando sus propios términos, lo que a su criterio se le pide en el trabajo.*

El propósito de este ejercicio es lograr que usted considere la pregunta conforme a su manera de expresar ideas y conceptos, vale decir, empleando un lenguaje que le resulte cómodo y familiar. Trate de describir y redactar con sus palabras y no en "lenguaje académico" lo que a su juicio requiere la tarea. Ello le servirá para comprender mejor la pregunta, además de constituir una práctica importante del ejercicio de análisis. Es posible que el ejercicio no le resulte fácil y le demande mucho tiempo, sobre todo si no está seguro de cómo responder a la pregunta. Por eso es conveniente no tomar notas sueltas sino escribir de corrido cuanto piense. En caso de no poder hacerlo, válgase de un grabador para responder. Otra alternativa posible es discutir con otro estudiante lo que ha grabado en esta sección. Basándose en los ejemplos que citaremos más

adelante, le será más sencillo encarar el análisis de su propio trabajo.

2. *¿Cuáles son sus conocimientos previos sobre el tema en cuestión?*

Una vez que ha comenzado a analizar la pregunta, podrá relacionar la interpretación que esta le sugiere con los conocimientos que ya posee sobre la asignatura. Responder a la pregunta y redactar la tarea no significa volcar en el papel todo cuanto sabe sobre el tema. Los conocimientos deben presentarse de acuerdo con la pregunta que se formula. Por eso es conveniente, en esta etapa, reflexionar sobre lo que conoce en función del título del trabajo. Escriba lo que ya sabe y trate de relacionarlo con el título. Si le parece más fácil, complete esta sección utilizando notas.

3. *¿Qué necesita saber para completar con éxito el trabajo?*

Quizá la pregunta le resulte extraña, pues ¿cómo puede saber lo que todavía ignora? Empero, le servirá seguramente para descubrir lo que todavía desconoce y concentrarse en cerrar la brecha. En esta fase del proceso usted ya se encuentra en parte capacitado para analizar el título, empezar a reflexionar sobre sus conocimientos y usarlos en la confección del trabajo. Partiendo de los análisis realizados hasta ahora, podrá identificar, en términos generales, lo que más necesitará conocer antes de dedicarse a la redacción del ensayo. Tal vez un diagrama radial resulte provechoso en esta etapa, pues le permitiría identificar más fácilmente los conocimientos que le faltan para completar la tarea encomendada.

4. *En su opinión, ¿cuál es la diferencia o la similitud entre este trabajo en especial y otros que esté realizando simultáneamente?*

En esta sección le será útil reflexionar sobre la tarea 3.2, en la cual le pedimos que comparara los títulos de diversos trabajos. Como ya lo mencionamos en el capítulo 3, a veces los estudiantes deben confeccionar, en forma simultánea, ensayos o ejercicios de distinta naturaleza. No nos cansaremos de insistir en la importancia capital de considerar cada uno de los trabajos como una pieza única. Cada título exige un análisis

específico. Ciertamente, a medida que se vuelva más diestro en la escritura académica, desentrañará con más rapidez el significado de cada título y el contenido de cada trabajo. Un modo de ayudarlo en este sentido —o al menos, así nos lo parece— es capacitarlo para percibir los contrastes y diferencias entre las tareas que debe elaborar. De ahí que en esta sección nuestro interés se centre en las comparaciones y en lograr que identifique las semejanzas y diferencias entre los trabajos asignados. Ello le resultará muy valioso, sobre todo si está siguiendo un curso modular de grado, por cuanto el contenido y la forma de la tarea asignada pueden variar enormemente de un curso a otro y de una disciplina o asignatura a otra.

5. *¿Cómo seleccionará el material de lectura?*

Una parte importante del proceso de redactar un texto consiste en seleccionar un buen material de lectura. No tiene sentido elegir los libros sólo porque parecen relacionarse con el tema principal del trabajo. Lo correcto es considerar cuidadosamente lo que se necesitará para realizar la tarea asignada y luego escoger el material apropiado. La bibliografía requerida en el curso no sólo lo ayudará en este aspecto sino que debería servirle como punto de partida. No es suficiente guiarse por los títulos de las obras; también se deben consultar exhaustivamente los índices cuando se está escogiendo qué leer. Si existieran problemas para conseguir un libro determinado, lo aconsejable es consultar al tutor sobre la posibilidad de otras lecturas. Por lo demás, investigar el catálogo de una biblioteca puede ser útil para descubrir material documental suplementario relacionado con el tema que, luego de verificarlo mediante el empleo del índice, resulta apropiado como fuente de consulta. En el capítulo 5 analizaremos tales cuestiones con más detalle.

Ahora, utilizando las consignas numeradas, examinaremos tres ejemplos que ilustran el análisis de los trabajos.

Ejemplo A

" 'La lectura de *Kim* nos habla más de los británicos que de la India'. Analícelo."

1. *Escriba, utilizando sus propios términos, lo que a su criterio se le pide en el trabajo.*

En este ensayo se me pide que reflexione acerca de la novela *Kim* de Rudyard Kipling, y de cómo están descriptos en el libro los británicos residentes en la India durante el régimen colonial. Aunque el abordaje obvio sería observar lo dicho por Kipling sobre la India de entonces, en este ensayo se me exige algo distinto y más específico. Es probable que el término "analícelo" sea importante, pues la consigna encuadra el problema de un modo que sugiere que la lectura del libro puede proporcionarnos más infomación sobre los británicos en la India que sobre la India y su cultura. Por eso el profesor empleó la palabra "analícelo". Ciertamente, no creo que sólo le interese mi opinión sobre lo que se infiere del título del ensayo, sino que lo refute de alguna manera y que exponga distintas perspectivas tomando ejemplos del texto para apoyar, digamos, mi propia opinión y lo que pienso respecto del punto de vista formulado en el título del ensayo. Para lograrlo, debería fundamentar mis ideas con citas del texto. Así pues, se me ocurre que tendré que hacer dos cosas: por un lado, encontrar en el libro pruebas que sustenten la idea expresada en el título; por otro, exponer diferentes puntos de vista, y para eso debo hallar ejemplos en *Kim* que respalden cuanto deseo postular. Todavía no lo leí, de modo que en este momento es poco lo que puedo decir sobre la consigna propuesta. Podemos utilizar ciertos conocimientos aprendidos durante el curso que me ayudarán a comprenderla y analizarla mejor.

2. *¿Cuáles son sus conocimientos previos sobre el tema en cuestión?*

No sé mucho acerca del tema porque todavía no he leído el libro. Pero como forma parte de un curso de literatura sobre el régimen colonial británico en la India, tengo ciertos conocimientos generales extraídos de otras novelas que leí y también de una biografía de Rudyard Kipling que forma parte de nuestro programa de lecturas.

3. *¿Qué necesita saber para completar con éxito el trabajo en cuestión?*

Fundamentalmente, necesito conocer bien el texto a fin de

analizarlo, comprender la pregunta y consultar, asimismo, el material histórico sobre los británicos en la India que figura en nuestro programa de lecturas. Pero aún no hice nada de eso. Pienso que para desarrollar este tipo de ensayos lo más importante es dominar el texto e incorporar citas que respalden cuanto se quiere decir. Para ayudarme en la tarea, también utilizaré los apuntes de las clases que, si bien no tratan exactamente sobre el libro de Kipling, me darán un indicio de cómo abordar mejor el tema de la pregunta.

4. *En su opinión, ¿cuál es la diferencia o la similitud entre este trabajo en especial y otros que esté realizando simultáneamente?*

En este momento estoy escribiendo un ensayo para el primer curso de dramaturgia. Se trata de algo diferente y, en muchos sentidos, bastante más sencillo. Por ejemplo, no es necesario desarrollar un argumento o exponer distintos puntos de vista; la tarea consiste en describir una obra de teatro determinada, la puesta en escena, ese tipo de cosas. Además, nos han dado directrices muy claras sobre la manera de confeccionar el ensayo.

5. *¿Como seleccionará el material de lectura?*

En primer término usaré la novela, pero también puedo recurrir a la lista de lecturas sugeridas, que es bastante larga. En caso de que las partes referidas a los británicos en la India me resulten problemáticas, le preguntaré a mi tutor o investigaré en la biblioteca.

Ejemplo B

"Trabaje con otro compañero; use la siguiente pregunta para confeccionar un portafolio: describa en líneas generales los acontecimientos clave que provocaron el movimiento a favor del sufragio femenino entre la década de 1860 y la Primera Guerra Mundial. ¿Por qué se oponían a su expansión?"

1. *Escriba, utilizando sus propios términos, lo que a su criterio se le pide en el trabajo.*

La tarea no se parece a ninguna de las realizadas anteriormente, pues se trata de confeccionar un portafolio para el curso

de historia. Ello implica trabajar con otros y recolectar datos de diversas fuentes, de manera que ignoro cómo lo resolveremos exactamente. En realidad, el proceso se compone de dos partes: la que se hace en común y se presenta en el seminario, y la que debo hacer por mí mismo. Aunque el título esté dividido y el trabajo conste aparentemente de dos partes, intentaré reunirlas en un todo. Me pregunto qué significa "describa en líneas generales". ¿Tal vez hacer una lista de los acontecimientos acaecidos durante ese lapso? Nunca escribí sobre historia, pero no creo que sólo nos pidan enumeraciones y descripciones. Sea como fuere, pienso que la clave se encuentra en la segunda parte, pues en ella debemos indicar por qué la gente se opuso a las sufragistas. Para poder hallar esas razones debo saber, además, qué otras cosas ocurrían a la sazón y las causas que inducían a la gente a pensar de esa manera. Supongo que tendré que combinar hechos y fechas con un análisis de la época: por qué todo ocurrió de esa manera en ese preciso momento; vale decir no sólo la evolución del movimiento sufragista, sino el motivo por el cual evolucionó tal como lo hizo, teniendo en cuenta lo que sucedía en el plano político y social. Desde luego, el clima económico, político y social influyó tanto en el apoyo brindado a las sufragistas como en la oposición que padecieron. A primera vista la cuestión parece bastante simple, pero en realidad es muy compleja. No se trata sólo de analizar por qué el movimiento se desarrolló de esa forma peculiar a la luz de ciertos acontecimientos, sino de poder entender y analizar la oposición ejercida por la sociedad de la época.

2. *¿Cuáles son sus conocimientos previos sobre el tema en cuestión?*

Mis conocimientos sobre las sufragistas no son muchos, salvo las generalidades que vimos en clase sobre lo que acontecía a la sazón y cómo se originó el movimiento. Es preciso ser muy claro sobre la cronología de la época, saber qué acontecimientos anteceden a otros durante el período considerado. En el curso nos enseñaron en más de una ocasión que los análisis de los acontecimientos históricos se vinculan estrechamente unos con otros. Usaré esta idea en la confección de mi portafolio, esto es, que el movimiento sufragista no fue un hecho

aislado. Sé que muchas personas se oponían a las sufragistas porque eran mujeres, pero en rigor de verdad, aún no domino el tema.

3. *¿Qué necesita saber para completar con éxito el trabajo en cuestión?*

Como debemos confeccionar un portafolio, necesito leer documentos originales, sean de escritores o de periódicos de la época, pasibles de ser usados como fuentes de información y como pruebas de mi hipótesis. Tendré que analizarlos para responder a la pregunta y, sobre todo, para demostrar la oposición sufrida por las sufragistas. Dado que la calificación del trabajo —bastante más largo que un ensayo— equivaldrá al 60% de nuestro puntaje en el curso, es importante hacerlo lo mejor posible. Además, necesito leer mucho, no sólo sobre el movimiento sufragista, sino sobre la forma en que fueron cambiando las circunstancias durante ese período; por ejemplo, la aparición del Partido Laborista y la influencia que acaso ejerció sobre el pensamiento de la sociedad en cuestiones relacionadas con la problemática femenina. Cuando lo redacte, me pondré al tanto de la postura asumida por distintos escritores, ya que no se puede escribir desde un único punto de vista. Tendré que reunir ideas e interpretaciones de varios historiadores sobre lo ocurrido en esa época. En el curso nos proporcionaron una buena bibliografía de consulta, de modo que veré qué puedo conseguir en la biblioteca. Si el material no está disponible, mi tutora posee copias de los artículos y capítulos más importantes que, según nos dijo, podemos tomar en préstamo de su oficina.

4. *En su opinión, ¿cuál es la diferencia o la similitud entre este trabajo en especial y otros que esté realizando simultáneamente?*

Si bien la tarea se parece en principio a la redacción de un ensayo común, en realidad es mucho más que eso: la presentación de un portafolio. Sin embargo, hay dos cosas que facilitan la tarea. Primero, deberé trabajar con un compañero. Segundo, se hará un seminario antes de comenzar a escribir. Ello significa que podré tomar ideas de mi tutor y de los miembros de mi grupo, de manera que anotaré las cosas importantes que

vayan surgiendo a fin de incorporarlas a mi carpeta. Aunque estamos familiarizados con el trabajo en colaboración, la redacción final corresponde a cada uno de nosotros. La tarea difiere de otras, porque debemos unificar elementos muy distintos, usar documentos originales, fuentes de información primarias y secundarias y, por último, presentar una suerte de argumento una vez compaginado todo el material.

5. *¿Cómo seleccionará el material de lectura?*

Ya he respondido a esto, pero supongo que falta agregar lo que leeré una vez que haya conseguido los libros que figuran en la lista de lecturas recomendadas. Verificaré cuidadosamente el índice temático, pues en una ocasión, debido al apuro, sólo verifiqué el capítulo que me pareció más apropiado para el trabajo y dejé pasar la información más valiosa del libro. No tuve tiempo de consultar con tranquilidad los índices ni de buscar toda la bibliografía sobre el tema de mi ensayo. Así pues, mi trabajo quedó incompleto y obtuve una pésima calificación. En suma, omití muchísimos conceptos por la sencilla razón de que no figuraban en el capítulo escogido. Pienso que es importante consultar con cuidado los índices y no solamente reparar en los títulos de los capítulos.

Ejemplo C

"Especifique algunos de los problemas teóricos y metodológicos planteados por la recolección y descripción de datos lingüísticos, refiriéndolos a su propio proyecto."

1. *Escriba, utilizando sus propios términos, lo que a su criterio se le pide en el trabajo.*

Realmente es una pregunta difícil, pero se trata del primer trabajo sometido a calificación que debemos presentar en este curso. No sé muy bien cómo responder a la consigna, pues hasta ahora hemos escrito nuestros ensayos basándonos en libros y artículos, ya que se nos ha desaconsejado con frecuencia realizar nuestras propias investigaciones. Pienso que en este trabajo debemos unir dos partes muy distintas entre sí. En la primera, presentar los datos lingüísticos recolectados basándonos en la transcripción de una entrevista o

conversación de diez minutos. Esto lo verifiqué con el tutor. En la segunda, analizar los problemas que nos planteó la recolección de datos y relacionarlos con las teorías que leímos y los temas discutidos en los seminarios, los cuales versan sobre el lenguaje, el habla y la comunicación. Comenzaré, pues, con las teorías de varios autores y luego trataré de insertar la parte correspondiente a nuestra investigación dentro de lo que ellos postulan. Tal vez esta no se adapte a los análisis teóricos que hemos aprendido, en cuyo caso nos resultará más difícil interpretarla y describirla.

2. *¿Cuáles son sus conocimientos previos sobre el tema en cuestión?*

Conozco algo de la llamada "etnografía de la comunicación", indudablemente un buen punto de partida, pero hay montones de cosas que necesito leer antes de decidir cómo describiré las dificultades que tuve al efectuar mi análisis. En los seminarios hemos visto la relación entre las distintas formas de referirse a las cosas y el uso del lenguaje, y también tratamos cuestiones relativas al poder y a la autoridad. Todo ello figura en la bibliografía de consulta, pero todavía no he leído nada acerca de esos temas. Antes de abordar los problemas inherentes al análisis y recolección de datos debo contar con un marco conceptual. Pienso que me será útil para el trabajo que debo encarar saber qué opinan ciertos autores sobre la relación entre el lenguaje y el poder.

3. *¿Qué necesito saber para completar con éxito el trabajo?*

En realidad, ya he contestado a esta pregunta en la sección previa, pues ahora soy más consciente de cuánto me falta leer para contestarla. Por ejemplo, aún no comprendo con claridad a qué se refieren cuando hablan de "metodología". Es un término que aparece a menudo, pero nunca supe exactamente lo que significa. Ahora que debo usarlo en mi investigación observo que es de suma importancia conocerlo. Recurriré entonces a los libros y artículos que aparecen en nuestra lista de lecturas y hablaré con mis compañeros de curso para saber qué piensan al respecto. No me agrada preguntarle al tutor, porque me siento como un tonto.

4. *En su opinión, ¿cuál es la diferencia o la similitud entre este trabajo en especial y otros que esté realizando simultáneamente?*

Es algo completamente distinto de todo cuanto hice antes. Primero, debemos trabajar en equipo para grabar y recolectar los datos necesarios, luego transcribir el material y sólo entonces confeccionar el trabajo. La redacción de la tarea le corresponde, obviamente, a cada uno. Hemos decidido grabar a los niños de la guardería universitaria, en el momento en que están practicando lo que ellos llaman "mostrar y relatar"; es decir cuando deben hablar sobre objetos que se llevan a clase para ese fin. Cuando terminemos la redacción del trabajo, el resultado será muy diferente de la manera como suelo desarrollar un argumento. Normalmente apunto las opiniones de distintos autores, luego trato de vincularlas entre sí y por último busco un equilibrio entre lo que ellos postulan y mis propias ideas. Así es como acostumbro organizar un escrito. Pero en este caso, la cuestión parece centrarse en establecer la relación entre los datos que uno ha reunido y los postulados que proponen las teorías del análisis del lenguaje y de la comunicación. Nuestro tutor nos pidió que agregáramos la transcripción al final de la investigación. De modo que me veré obligado a vincularla con las opiniones de tales o cuales autores, cuyos conceptos parezcan pertinentes. En este momento no vislumbro cómo resolveré la redacción, dado que no deseo convertirla en una larga serie de citas a partir de lo transcripto. Tampoco sé si corresponde usar "yo", "nosotros" o "el investigador". Posiblemente me atreva a usar la primera persona del singular. Espero no equivocarme en la elección.

5. *¿Cómo seleccionará el material de lectura?*

Básicamente, me limitaré a la lista de lecturas sugeridas porque, además de ser muy completa, me dará cuanto necesito para analizar los datos.

La interpretación del título les ha permitido a estos estudiantes orientarse respecto de cómo reflexionar sobre la tarea y escoger las lecturas apropiadas. Aunque ninguno de los tres ejemplos mencionados se adecue exactamente al ensayo que el lector debe redactar, así como tampoco a su modalidad de

trabajo, estos le proporcionarán ideas generales que le ayudarán a analizar sus propias redacciones. Este tipo de análisis no se aplica a todo el contenido de su ensayo, pero puede ayudarlo a discernir:

- qué piensa *usted* de la pregunta,
- qué sabe ya del tema,
- qué necesitaría para avanzar en la tarea,
- qué brechas debe salvar y cómo descubrir los conocimientos que le faltan.

No debemos olvidar que los ejemplos dados pertenecen a estudiantes que analizan por primera vez el título de un trabajo académico. En cierto modo, son los prolegómenos de la tarea pero, también, una forma de comenzar a concentrarse y prepararse para la escritura. Según vimos, los profesores se lamentan de que los estudiantes no interpreten la pregunta y escriban cuanto saben sobre el tema sin prestar atención al título. Se podrá advertir que en nuestros ejemplos los estudiantes poseían conocimientos generales del tema y que al analizar el título se percataron no sólo de cuanto sabían sino también de cuanto ignoraban. En otras palabras, pudieron evaluar sus conocimientos en función del título del trabajo. La tarea que ahora proponemos está diseñada para que el lector pueda aplicar el mismo enfoque a uno de sus trabajos.

Al final de esta tarea, el lector habrá aprendido a desentrañar el título y a resolver cualquier tipo de trabajo que se le asigne durante sus estudios. Aunque la denominamos "Analice el título de su trabajo", la tarea 4.2 constituye en realidad una técnica que puede usarse con provecho en cualquier etapa del proceso de redacción. Es conveniente repasar este ejercicio —a modo de verificación— después de haber leído el material correspondiente y antes de empezar a escribir. A medida que vaya confeccionando el texto, es aconsejable remitirse al ejercicio para asegurarse de que se está respondiendo realmente a la pregunta estipulada y no a la pregunta que le hubiera gustado contestar. Los cinco puntos le serán útiles para no apartarse del título y discernir dónde y cómo necesita adaptar su estilo a lo que se le pide que haga. Cuando se convierta —gradualmente— en un escritor académico más experimentado, notará que el

proceso le insume menos tiempo y, en consecuencia, podrá resolver con prontitud lo que se le demanda en cada uno de los trabajos.

Tarea 4.2: Analice el título de su trabajo

Elija uno de los trabajos académicos encomendados y escriba el título correspondiente en la parte superior de una hoja A4. Reflexione sobre cada uno de los cinco puntos mencionados anteriormente. En caso de ser necesario, guíese por los ejemplos anteriores. Recuerde que cuando se dispone a escribir, lo que cuenta, en definitiva, es el análisis y la interpretación que se haga del título.

1. Escriba, utilizando sus propios términos, lo que a su criterio se le pide en el trabajo.
2. ¿Cuáles son sus conocimientos previos sobre el tema en cuestión?
3. ¿Qué necesita saber para completar con éxito el trabajo?
4. En su opinión, ¿cuál es la diferencia o la similitud entre este trabajo en especial y otros que está realizando simultáneamente?
5. ¿Cómo seleccionará el material de lectura?

Puede ser conveniente hacer un diagrama radial del análisis realizado, tal vez uno para cada sección. Ello le permitirá trazar un plan general, descubrir las brechas existentes y cómo salvarlas antes de comenzar a escribir.

Notas

❑ Dedique un buen tiempo al análisis del trabajo antes de comenzar a escribirlo.

❑ Tenga en mente la pregunta en todas las etapas de la redacción del texto.

❑ Cada trabajo necesita su propio análisis.

❑ Recuerde que es probable que no exista una sola respuesta correcta para cada pregunta.

❑ Nunca responda a una pregunta escribiendo todo lo que sabe sobre el tema.

Información sobre el procesador de texto

Escribir el análisis del título en el procesador le permitirá ordenar sus ideas en esta etapa, así como concebir un plan general antes de dedicarse a la redacción del trabajo pedido.

5

La lectura como parte de la redacción

He leído algo, pero no parece estar muy relacionado con este trabajo.

Tomo infinidad de notas de los libros y luego no sé realmente cómo utilizarlas en el ensayo.

Aparentemente, los estudiantes no usan la bibliografía que se les proporciona.

Como se vio en el capítulo anterior, la elección de la bibliografía es indispensable para desentrañar el título del trabajo asignado. Leer es parte integrante del proceso de escribir y, por lo tanto, deseamos ayudarlo a emplear nuevos métodos para abordar las lecturas. Casi todos los estudiantes encuentran complicado este tema, especialmente cuando comienzan sus estudios universitarios. Ello se debe en parte a la dificultad que produce el material académico, tanto por la terminología utilizada como por el modo de formular conceptos e ideas. De ahí que esos textos parezcan muy diferentes de los que solían leer los estudiantes. Si el lector está habituado a leer novelas, periódicos o artículos, tendrá que aprender entonces nuevas estrategias a fin de sacar el mayor provecho posible de las publicaciones universitarias.

Una de las técnicas para redactar correctamente en un ambiente académico es la de integrar a su escritura los puntos esenciales de cuanto ha leído una vez que tenga una clara

visión de todo ello. Esto implica leer con asiduidad y atención. Es importante recordar que en las tareas de este capítulo examinaremos diferentes métodos que le permitirán al lector leer provechosamente todo tipo de publicaciones. Así como exploramos y describimos estrategias de redacción, también queremos familiarizarlo con distintas estrategias de lectura. La manera de leer un texto depende de sus experiencias previas y de cómo estas se adaptan a los nuevas exigencias de lectura que tendrá que abordar en calidad de estudiante. De ahí que una de nuestras primeras tareas en este capítulo se haya diseñado para que el lector reflexione sobre una gran variedad de lecturas y descubra sus diferencias y similitudes. La lectura académica implica a menudo un esfuerzo considerable, de modo que los ejercicios propuestos aquí le servirán para desentrañar los textos y sacar el máximo beneficio de cuanto deba leer. Nunca subrayaremos lo suficiente la importancia de la lectura en la confección de un buen trabajo de redacción. Aunque en este aspecto los atajos son pocos, es posible, sin embargo, sortear los inconvenientes y usar el tiempo con eficacia. La lectura siempre forma parte de la escritura de todo estudiante; por consiguiente, vale la pena dedicar algún tiempo al aprendizaje de métodos útiles para leer adecuadamente.

El principal objetivo de este capítulo es lograr que el estudiante lea sin dificultades los textos y artículos académicos, aunque también es posible considerar la lectura desde otro ángulo: como un medio para mejorar la propia redacción. En su carácter de escritor, no sólo se es lector de la obra de otros autores sino de la propia. Cualesquiera sean las técnicas aprendidas para encarar la lectura de textos, estas le servirán también para confeccionar y revisar los trabajos asignados y asegurarse, además, de que lo escrito tenga sentido para quien lo lee (en este caso, su tutor). Retomaremos el tema en el capítulo 8.

Abordar la lectura

En la lectura académica es preciso comprender a fondo cuanto dice el autor. Empero, muchos textos académicos están escritos en un lenguaje poco familiar y complicado, y por tanto

son más difíciles de entender que una novela o el artículo de una revista. A veces se justifica echar una ojeada a un libro o a un artículo para averiguar de qué trata y si constituye un material de lectura apropiado, pero en general no es una estrategia aconsejable para los estudiantes. Sin embargo, puede ser provechosa en otros contextos; por ejemplo, leer superficialmente un artículo o una novela, despreocupándose de los nombres de los personajes y lugares, y prestando poca atención a las partes más complicadas de la trama. Pero ahora, en lugar de leer los textos en forma somera, el lector tendrá que centrar la atención en largos y complicados fragmentos a fin de comprenderlos. Aunque sólo se concentre por breves lapsos, es probable que deba hacerlo con más intensidad que de costumbre. Por eso es tan importante contar con un ámbito propicio para la lectura. Ningún estudiante entenderá cabalmente lo que lee a menos que las condiciones que lo rodeen le permitan sumergirse en la tarea a la que se encuentra dedicado. Necesitará, pues, hallar el ámbito de lectura que más convenga. La siguiente lista aporta algunas ideas relevantes sobre el tema en cuestión. El lector podrá modificarla o agregar sus propias sugerencias.

Crear un ámbito de lectura adecuado

- Dedíquese a la lectura cuando esté seguro de no ser interrumpido.
- Trate de encontrar un entorno propicio, sea en su casa o en la biblioteca de la universidad.
- Antes de dar comienzo a la lectura, tenga a mano todo lo necesario para anotar y subrayar: papel A4, fichas, rotuladores de colores, iluminadores, notas autoadhesivas.
- Póngase cómodo, para no acalambrarse cuando escribe notas sobre lo que está leyendo.
- Tómese frecuentes y breves recreos; durante ese lapso, procure asimilar lo que ha leído.
- No espere sacar provecho de la lectura si está cansado, nervioso o lo interrumpen constantemente.
- Si tiene compromisos familiares, quizá deba reajustar sus horarios a fin de incluir un tiempo dedicado a la lectura.

Seleccionar la lectura para el trabajo escrito

La selección de la bibliografía es el obstáculo inicial con que tropiezan la mayoría de los estudiantes. El lector recordará que se trata de un elemento clave en el análisis de cualquier ensayo. Lo primero que debe hacer entonces es buscar, en la lista de lecturas sugeridas en el curso, los libros y artículos que le parezcan más pertinentes. En caso de que esos textos no estén disponibles, investigue en la biblioteca de la universidad, orientándose por las palabras clave o por el tema. El tutor también lo aconsejará sobre las publicaciones más convenientes. Una vez obtenida la bibliografía, tendrá que decidir cuál es la más apropiada. Es importante que atienda a la señalización del libro, pues de ese modo sabrá cómo se ocupa el texto del tema principal del ensayo. Comience, pues, por el índice general y el índice temático, y busque las palabras y los temas del caso hasta dar con las partes de la obra que le parezcan más relevantes. Vuelva a estas secciones y capítulos. Hojee el texto para comprobar si el material le será útil, usando los encabezamientos a manera de señales. No elija el libro si no se adecua a la materia que le interesa. A veces una publicación le parecerá relevante en un principio, pero luego comprobará que no lo es. De ocurrir esto, déjela simplemente de lado y busque algo mejor. No tiene sentido tratar de adaptar un texto a la pregunta del ensayo cuando es evidente que no la responde. Los estudiantes caen con frecuencia en esa trampa. Lógicamente, no siempre es fácil entender la idea general de un libro hojeándolo y reparando sólo en los encabezamientos de los capítulos. Quizá sea preciso dedicarle más tiempo a la tarea leyendo los índices y analizando las diferentes secciones antes de comenzar a trabajar en él, a fin de asegurarse de que no está leyendo un material inadecuado ni tratando de adaptarlo a sus necesidades. Un estudiante lo formuló de la siguiente manera:

> Sabía que no era el libro apropiado pero me fue imposible conseguir otro debido a mi lentitud para decidirme. Cuando fui a la biblioteca ya habían retirado todos los ejemplares del texto que realmente necesitaba.

Conseguir las publicaciones

Utilice la bibliografía sugerida.
Pregunte al tutor.
Registre las nuevas bibliografías mencionadas en clase por los tutores.
Consulte a otros estudiantes (trabaje con sus compañeros siempre que le sea posible).
Investigue en la biblioteca (ya sea por temas como por palabras clave).

Comprobar si una publicación es pertinente

Examine el título de la obra.
Examine los índices.
Vuelva al capítulo pertinente.
Examine los encabezamientos.
Examine la introducción.
Lea un breve fragmento para tener un indicio de si el libro le será útil.
Examine la conclusión.
¿Responde en cierto modo a la pregunta del trabajo asignado?

Fotocopiar

Use rotuladores de colores e iluminadores tanto para subrayar como para escribir notas en la copia.

Conseguir los libros es casi siempre un problema para los estudiantes. Pregunte a los tutores si es difícil conseguir el ejemplar que busca. Ellos pueden disponer que para una publicación de gran demanda se reserven algunos ejemplares. Trabaje con otros compañeros de curso de manera que nadie retenga el texto demasiado tiempo. También es posible fotocopiar libros y otras publicaciones, pero primero es preciso averiguar en la bibloteca si existen impedimentos legales para ello.

Aunque es útil subrayar las secciones importantes o hacer anotaciones en las fotocopias e incluso en sus propios libros, por favor, nunca escriba en los volúmenes procedentes de la biblioteca ni los subraye. Esto sería injusto para otros estudiantes y

profesores, pues es probable que su lectura no coincida con la de ellos y que cuanto es relevante para uno acaso no lo sea para los demás. Cuando un libro está subrayado o anotado su naturaleza cambia en forma permanente a la vez que se dificulta la lectura para cualquier otro que lo quiera consultar.

Trabajar con las lecturas

Cuando los estudiantes leen libros y material académicos suelen encontrarse con dos problemas fundamentales. Primero, luchar con el nuevo lenguaje. Segundo, el tiempo que les lleva comprenderlos. Muchos se sorprenden ante la necesidad de leer reiteradamente el mismo material. Es probable que el lector deba leer las publicaciones más de una vez, lo cual no es extraño ni insólito. Los mismos académicos necesitan "repetir la lectura" de artículos y libros. Ello se debe, en parte, a la natural complejidad de esos textos y, en parte, a la cantidad de conceptos que contienen. En otras palabras, las ideas se hallan enraizadas en el texto y extraerlas para que resulten claras y comprensibles requiere varias relecturas. La primera tarea del presente capítulo está diseñada para que el lector repare en las diferencias de los diversos textos e identifique los problemas suscitados por la lectura de una publicación académica.

Tarea 5.1: Reflexionar sobre la lectura

Piense en las lecturas que normalmente elige (novelas, informes, periódicos, revistas). Primero, escoja un tipo de lectura que le sea familiar. Segundo, seleccione un libro o artículo que esté leyendo para la universidad. Compare ambos textos.

Tome una hoja de papel A4 y divídala por la mitad. En una parte, escriba el título de la obra cuyo estilo le resulta familiar: por ejemplo, una novela; en la otra, el título del texto académico.

Ahora confeccione una lista con las diferencias halladas en los textos.

Analicemos la lista proveniente de la comparación entre *Wild Swans* [Cisnes salvajes] de Jung Chang (1993), el relato

de su historia familiar en China, y un libro sobre alfabetización utilizado en un curso de antropología social (Street, 1995).

Wild Swans	*Social Literacies*
El capítulo simplemente comienza	Uso de encabezamientos
Oraciones por lo general más cortas	Oraciones largas, (p. ej. 42 palabras)
Cuatro o más párrafos por página	El párrafo puede ocupar los dos tercios de la página
Conozco la mayoría de las palabras	Terminología especial
Fácil de entender	Difícil de comprender los conceptos esenciales de lo que dice
Las nuevas secciones se indican mediante los párrafos y la puntuación (indicadores del habla)	Encabezamientos para indicar las nuevas secciones
No se necesitan referencias bibliográficas ni notas a pie de página	Uso de bibliografía y de notas a pie de página
Tipografía uniforme	Empleo de distintos tipos de letra para las diferentes partes del texto (negrita, bastardilla, versalita, etcétera)
No hay introducción ni conclusión evidentes	Introducción al comienzo de cada sección
Descripción vívida	Escritura analítica
Simple cadena de acontecimientos	Muchas ideas distintas en cada sección
Focalización en la gente, lugares y acontecimientos	Focalización en los conceptos e ideas

Para darle al lector una idea de la diferencia, citamos a continuación dos extractos pertenecientes a ambos libros. Algunas de las características que comparamos en nuestra lista no se perciben en estos pasajes.

> Nos interesa examinar cómo, en la escuela y en el hogar, las concepciones dominantes sobre la capacidad de leer y escribir se originan y construyen de tal manera que marginan las alternativas y —nos atreveríamos a sugerir— controlan los aspectos clave del lenguaje y del pensamiento. Según nuestra hipótesis, el mecanismo por el cual los significados y usos de la "alfabetización" asumen este papel es su "pedagogización". Con ello queremos significar que se ha vinculado la capacidad de leer y escribir con los conceptos pedagógicos de enseñanza y aprendizaje y con lo que hacen maestros y alumnos en las escuelas, a expensas de sus otros muchos significados y usos, puestos en evidencia a partir de la literatura etnográfica comparada.
>
> (Street, 1995: 106)

> Una mañana de un día templado de otoño, la mejor época del año en Jinzou, mi madre salió de casa para ver al camarada Wang. El calor del verano había desaparecido y comenzaba a refrescar, pero todavía el tiempo era lo bastante cálido como para usar ropas de verano. El viento y el polvo que asuelan la ciudad casi todo el año estaban deliciosamente ausentes.
>
> Mi madre vestía la túnica tradicional azul pálido y una chalina de seda blanca. Llevaba el pelo corto, según la moda impuesta por la Revolución. Mientras caminaba por el patio de las oficinas del nuevo gobierno provincial, vio a un hombre de espaldas detrás de un árbol, cepillándose los dientes junto a un cantero.
>
> (Chang, 1993: 154)

Reflexionar sobre los diferentes textos

Ciertamente, los textos escogidos por el lector tendrán distintas características y, aunque haya muchas similitudes, es probable que su lista no coincida con la nuestra. Sin embargo, cualesquiera sean los textos elegidos, el hecho de pensar en las diferencias que ha identificado le serán útiles para leer. Si puede hallar la causa de su dificultad para leer un artículo, un capítulo o un libro en especial —en otras palabras, qué pasa con

el texto cuya lectura le resulta tan complicada—, entonces ya está en vías de resolver el problema. Reflexione nuevamente sobre las dificultades que le impone un texto específico. ¿Tal vez las oraciones son muy largas? ¿Menciona nuevas ideas, desconocidas para usted? ¿Se trata del vocabulario? ¿Es una combinación de estos tres elementos o hay algo más que obstaculiza la lectura? Por ejemplo, el lector puede no estar de acuerdo con las ideas formuladas en el texto y, en consecuencia, se fastidia o se aburre cuando lo lee. En ese caso, procure usarlo constructivamente. Examine lo que le desagrada. Piense por qué no coincide con el autor. A veces tendrá que leer una publicación que le disgusta pero que forma parte de las lecturas obligatorias del curso. En la sección "'Ensamblar' la lectura" lo ayudaremos a abordarla aunque en un principio lo rechace.

Leer y tomar notas

Un método útil para enfocar una nueva lectura es descomponerla en fragmentos y asimilar gradualmente los conceptos. Leer y tomar notas se hallan aquí en estrecha correlación e inciden directamente en la escritura; por lo tanto, nos ocuparemos de ambos problemas a la vez.

> Cuando leo con vistas a realizar un trabajo, escribo una gran cantidad de notas y después no sé cómo incorporarlas en mi ensayo. Ese es el problema.

La queja es muy común entre los estudiantes. Una de las razones por las cuales se sienten así es el no saber "por qué" ni —sobre todo— "cómo" están leyendo; por lo tanto, es lógico que sus notas reflejen ese desconcierto. En la próxima tarea comenzaremos a enfocar este problema.

Tarea 5.2: Lectura global

Seleccione algo que deba leer para sus estudios o para confeccionar un trabajo escrito. Si el texto tiene encabezamientos, utilícelos para orientarse y comprenderlo.

Lea una sección, un capítulo o un artículo completo, vale decir, un

fragmento del texto que le resulte fácil de manejar. No trate de leer más de lo que puede asimilar. Toda vez que se enfrente con una publicación académica le convendrá leer una sección que le parezca sencilla antes de asumir una posición respecto del texto. Si es o no "manejable" dependerá de la forma en que se lea y el tipo de texto que se esté leyendo. En ciertos casos, puede tratarse de un fragmento de veinte páginas; en otros, de una o dos páginas. Sólo el lector puede decidir cuál es un fragmento manejable.

Cuando haya completado la sección elegida, escriba en una sola oración sobre qué trata la lectura. En lo posible, hágalo sin consultar el libro. Luego continúe con la sección siguiente.

Al terminar el ejercicio, debería tener un panorama del tema central de la lectura, formulado en oraciones muy generales y resumidas. Advertimos que la tarea no es sencilla. Es difícil averiguar cuál es la idea clave de un texto académico, pero este ejercicio, que denominamos "estrategia global para la lectura", es un buen punto de partida y tiene múltiples aplicaciones. Por lo demás, orientará al lector en la redacción de las primeras notas. Una vez dominada la estrategia global, comenzará a leer ateniéndose a una estrategia más específica y focalizada que indudablemente se reflejará en las notas.

Tarea 5.3: Tomar notas focalizadas de la lectura

Divida una hoja de papel A4 en dos partes: un tercio para el lado izquierdo y dos para el derecho.

En la parte más ancha (la de la derecha) anote cuanto le parezca relevante para el trabajo. Puede utilizar los encabezamientos del autor o los suyos. Redacte el resumen a su manera, evitando transcribir fragmentos del texto. Redactar a su manera significa formular las ideas conforme a lo que piensa acerca de ellas. Este es el primer paso para adueñarse de los conceptos sobre los cuales el lector escribirá el ensayo. Por consiguiente, es importante hacer el resumen utilizando las propias palabras en vez de repetir largas parrafadas del autor.

Cuando haya terminado la primera nota, utilice la parte más angosta de la página. Revísela nuevamente y resuma los puntos sobresalientes en el lado izquierdo. Hágalo sin consultar el libro o el artículo. Quizás prefiera compendiar la lectura mediante encabezamientos o mediante un diagrama radial y no escribir ateniéndose al

formato tradicional. En esta etapa pueden usarse rotuladores de colores para agrupar los temas similares; un iluminador también suele ser útil.

Una vez finalizada esta etapa, el lector habrá confeccionado lo que llamamos auténticas notas, comenzando por la lectura del texto académico, anotando lo leído y resumiéndolas a su vez en otras notas —redactadas en sus propios términos y evitando citar directamente del texto—, pero ahora quizás agrupadas por temas y encabezamientos distintos de aquellos utilizados en la publicación. Cuando el lector redacte un trabajo, lo más conveniente es escribir notas y organizarlas según su criterio, con encabezamientos propios y empleando marcadores de colores. La figura 5.1 ilustra el ejemplo aportado por un estudiante.

En esta etapa muchos alumnos trasladan las notas al procesador de texto a fin de acceder fácilmente a ellas en caso de tener que usarlas en el trabajo asignado.

Los mapas mentales y la lectura

Tomar notas de corrido es un método que no siempre se adecua a todos. Algunas personas prefieren los mapas mentales (véase p. 88), pues estos les ofrecen una representación más visual de la lectura. El hecho de ver las diferentes notas y el modo de relacionarse entre sí ayuda a recordar cuanto se ha leído. Una estudiante nos da un ejemplo de cómo usó esta técnica para interpretar el texto correspondiente al "análisis crítico del discurso", un área que se ocupa de la interpretación de textos.

> Aprendí la técnica cuando tenía diecisiete años, durante un curso de fin de semana en el centro educacional de la mujer. Una amiga muy habilidosa y amante de las representaciones visuales me dijo que los mapas mentales le habían cambiado la vida. De modo que decidí intentarlo y me resultó fácil. Adoro utilizar colores, pinturas e incluso mis propios códigos (el dibujito de una media es mi taquigrafía para "medios de comunicación". ¡Asociación de palabras!). Utilizo este tipo de diagramas para tomar notas en clase, pero a veces me es imposible hacerlo porque la

HAMBRUNA

¿Cuál es la causa?

Desastres 15(2)133-6

1991

T. Allen

La guerra, la hambruna y el éxodo en la guerra de Sudán I. Introducción

7 años de guerra civil

Cambios en la economía
Resultado: asaltos y pillaje
↘
y alza en el precio del ganado.

El Estado desempeña un papel en el agravamiento de la hambruna al aprovecharse de la ayuda recibida (sólo una suposición)

Internación de expatriados en campos donde proliferan el hambre y la enfermedad

Informe sobre los trabajos de una conferencia en la Universidad de Oxford. 1990.
Los 7 años de guerra causaron la mayoría de los problemas de Sudán.
También se produjo un cambio en la economía que afectó las economías rurales. Los comerciantes querían beneficios a corto plazo, y durante la hambruna se robó ganado para obtener animales cuyos precios habían subido enormemente.

Los períodos de hambruna, al igual que la guerra, atraen la atención del resto del mundo. La ayuda de los organismos de asistencia fue explotada por los comerciantes, interesados en mantener la situación de penuria. ¿Es correcto ayudar cuando la hambruna está provocada y exacerbada por el Estado? ¿Es posible tratar de brindar socorro pasando por alto las estructuras estatales?
3 historias: recolectadas en los campos de refugiados, en los alrededores de Kartún. Aquellos a quienes no se les permitía ir hacia el sur ni eran aceptados en los campos. Se restringe la ayuda que pueden proporcionar los organismos de asistencia.
La gente muere a causa de la guerra, y la enfermedad como consecuencia del hambre.
No se respetan en absoluto los derechos humanos.

Figura 5.1. Tomar notas.

Figura 5.2. Mapa mental.

clase está mal estructurada y no puedo discernir "hacia dónde se dirige". Los mapas mentales necesitan de un claro marco conceptual aunque, por otro lado, suelen crearlo. Son útiles para planificar mis ensayos y generar rápidamente tormentas de ideas. Suelo tomar apuntes de mis lecturas, sean libros o artículos; después los sintetizo en un mapa mental y sobre esa base planifico mi trabajo. Hago mis presentaciones orales valiéndome de ellos y hasta los regalo, porque a la gente le gustan. Desde el punto de vista visual, son más atractivos que las notas comunes. También los utilizo para la revisión de mis trabajos. Me agrada mucho confeccionarlos y poder visualizar en la página los nexos y todo cuanto es pertinente. Los mapas mentales me sirven para recordar o decidir lo que tengo que hacer durante el día, para la correspondencia y, en ocasiones, para llevar un diario personal. Asimismo, los uso en los talleres, en la confección de actas, para generar ideas o tomar decisiones. Pero también me agrada escribir en buena prosa y los mapas mentales son muy útiles en ese aspecto.

La lectura, las referencias bibliográficas y el plagio

Los dos métodos que acabamos de describir separan al lector del texto académico original y le permiten elaborar notas y conceptos redactados con sus propias palabras y con sentido. No obstante, es necesario referirse, en primer término, a los autores cuyos conceptos se han utilizado. Para que las referencias bibliográficas sean correctas, es preciso hacer fichas de lo leído, además de confeccionar notas. Una de las "reglas" de la escritura académica es atribuir las ideas a quien le "pertenecen", es decir, no adueñarse de conceptos que no son propios, sobre todo si han sido publicados. Por lo tanto, cuando se utilicen conceptos que el lector sepa fehacientemente que están tomados de libros o artículos, deberá aclarar el punto con la correspondiente referencia bibliográfica. De no hacerlo así, podría ser acusado de plagio. El concepto de plagio es más complicado de lo que parece a simple vista, pues no siempre es fácil determinar de dónde proviene "una idea original". Como el lector recordará, una de las secciones del capítulo 1 lleva por título "Hablar para escribir". En los seminarios, estudiantes y

tutores intercambian ideas que, llegado el caso, pueden ser recogidas y reelaboradas por los profesores en sus publicaciones académicas. De modo que la idea de propiedad en cuanto a conceptos y conocimientos académicos es, hasta cierto punto, muy difícil de definir. Por tanto, le corresponde al estudiante asegurarse de no ser acusado de plagiar ideas. No vale la pena hacer pasar por propio un concepto extraído de un libro, pues es muy probable que el tutor lo haya leído y descubra el engaño. No olvide referirse correctamente a la obra de otros autores. (Nos ocuparemos luego del sistema bibliográfico.) Es conveniente hablar sobre el plagio con el tutor y saber cuáles son los requisitos en este aspecto a fin de atenerse a ellos. Muchos estudiantes se preocupan por el tema del plagio, pero a medida que adquieren destreza como escritores se sienten más seguros y saben discernir sus propias ideas de las ajenas. Al principio es mejor pecar por precavido y no omitir ningún dato bibliográfico.

La forma más sencilla de hacer una referencia es la cita directa. Cuando se cita directamente de un libro debe indicarse la fuente. El cambio de unas pocas palabras puede significar que ya no se trata de una cita directa, pero no modifica el hecho de que se la extrajo de un texto publicado y, en consecuencia, necesita igualmente de datos bibliográficos. En realidad hay dos maneras de usar una cita: "dejarla sola" o parafrasear al autor; o sea incorporar la esencia de lo dicho por otro al flujo de la propia redacción. En el primer caso, se agregan los datos inmediatamente después de la cita. En el segundo —cuando el estudiante cita de un modo general y resumido—, debe poner las referencias lo más cerca posible del primer enunciado de las ideas del autor. Los lectores sabrán entonces que las ideas subsiguientes no pertenecen a quien escribe sino que provienen de las lecturas. Esta última forma quizá resulte complicada y tal vez sea necesario examinar el trabajo con el tutor a fin de verificar si se está cumpliendo con los requisitos estipulados. Los tres ejemplos de Goodman y Redclift (1991) le darán una idea de cómo usar las referencias bibliográficas.

1. Entre los trabajos más serios sobre el tema, y que además hace hincapié en el efecto de las nuevas tecnologías domésticas o "tejidos blancos", se encuentra el de Bose (1982) acerca de las familias norteamericanas modernas.

2. Cuando la industria fabril se impuso a la industria casera, las mujeres abandonaron el telar y su trabajo fue derivado a las fábricas de tejido:

> Las mujeres se ocuparon siempre de la producción de textiles para la familia. Cuando las fábricas se hicieron cargo de la producción textil, las jóvenes ingresaron allí como mano de obra. Pero aun dentro de este marco se consideró que trabajaban para el hogar. En Italia y Francia, los dueños de algunas fábricas intentaron crear condiciones de trabajo y supervisión semejantes a las de "la vida en familia", e incluso ayudaron a contraer matrimonio a sus empleadas.
>
> (O'Day, 1985: 43)

El traslado de muchas especialidades propias de la mujer y de gran parte de su trabajo en el hogar al procesamiento de alimentos fue, en más de un aspecto y salvo algunas diferencias significativas, un proceso similar llevado a cabo en una etapa posterior de la industrialización del Reino Unido.

3. Se argumentó a la sazón que el entrenamiento doméstico no sólo era útil para las sirvientas de la clase media, sino también esencial para las esposas de la clase obrera (Dawes, 1984).

Estos ejemplos se tomaron de una obra publicada. La mejor manera de aprender a usar las referencias bibliográficas es reparar en cómo las incorporan a sus textos los autores que uno lee para sus estudios.

Sistemas bibliográficos

Existen dos sistemas bibliográficos vigentes en las universidades anglosajonas. Uno de ellos emplea un sistema de numeración en el texto con notas al final de cada capítulo o artículo; también utiliza notas a pie de página e incluye la bibliografía de las obras consultadas durante la escritura del texto. Se lo denomina sistema *Vancouver*. El otro sistema —al cual nos referimos antes y que ahora ilustraremos— se denomina sistema *Harvard*, y su uso se ha difundido ampliamente

en diversos campos de estudio académicos. En dicho sistema, el nombre del autor y la fecha de publicación se ponen entre paréntesis en el texto, y se remite al lector a una sección al final de la obra cuyo título es "Bibliografía". Pasamos a dar ejemplos del sistema *Harvard*.

Bibliografía

Fairclough, N. (1992) *Discourse and Social Change*. London: Polity Press.

Lea, M. y West, L. (1995) 'Motives, mature students, the self and narrative', in J. Swindells (ed.). *The uses of Autobiography*. London: Taylor & Francis.

Heath, S. B. (1982) 'What no bedtime story means: narrative skills at home and at School', *Language in Society*, 11: 49-76.

Como el lector podrá observar, siempre se escribe en bastardilla (o en negrita, o bien se subraya) el nombre del libro, sea la obra de un autor, un volumen compilado o una publicación. Las referencias incluyen los nombres de los autores en el orden en que aparecen en la portada del libro; la fecha de publicación; el título del libro, del artículo o de la revista; el lugar donde se publicó y la editorial. Aunque la puntuación puede estar sujeta a ligeras variaciones, los detalles clave siempre están presentes en la lista bibliográfica que aparece al final. En definitiva, lo que realmente importa es la coherencia: todas las referencias deben tener un mismo formato. Para saber cómo hacerlo, repare en la bibliografía de los libros que está leyendo.

Registrar las referencias bibliográficas

El uso de fichas es una buena manera de registrar los datos relativos a las fuentes a medida que avanza en el trabajo. En ellas puede apuntar la información bibliográfica de un libro o un artículo leído, resumir brevemente cuanto considere útil, anotar el número de las páginas que más le interesan e incluso transcribir citas completas, si ello le parece pertinente. En la figura 5.3 se ejemplifican dos fichas bibliográficas compiladas por un estudiante. Cuando comenzó a escribir, ya tenía casi

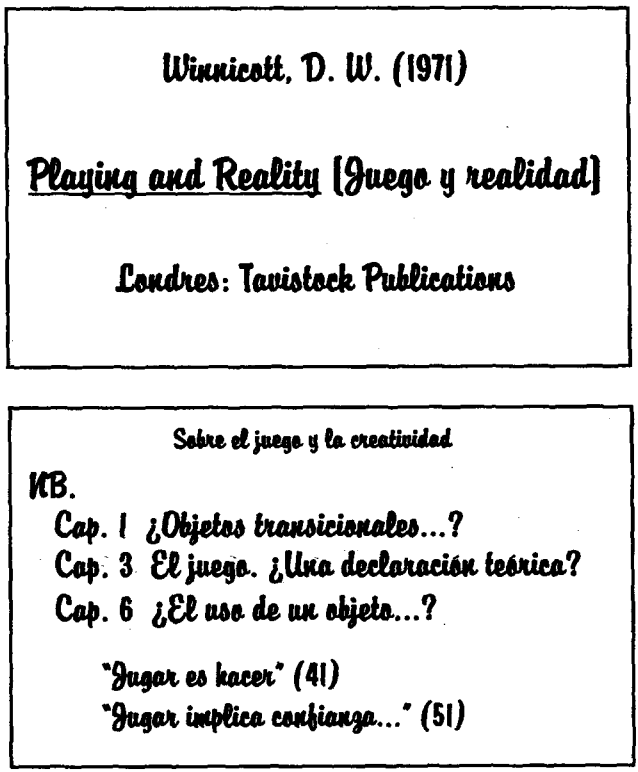

Figura 5.3. Fichas bibliográficas.

toda la información sobre el autor que necesitaba para complementar sus notas personales. Asimismo, le fueron útiles cuando, posteriormente, retomó el material a fin de redactar un extenso ensayo.

Dar sentido a la lectura

Es el lector quien da sentido a la lectura y el significado que le confiere depende, hasta cierto punto, de su manera de leer. Ya ilustramos el método de "la lectura global"; ahora vamos a ocuparnos de otras dos estrategias cuyo propósito es "dar sentido a la lectura" y cómo utilizarla cuando prepare los

trabajos asignados. En lo referente a los estudios, es probable que el lector lea por distintas razones: para tener un contexto o marco conceptual respecto de un curso o seminario, para completar y elaborar cuanto le enseñaron, para buscar más información sobre un tema que no domina antes de decidir si será capaz de confeccionar un trabajo en esa área. Sin embargo, los estudiantes leen habitualmente para entregar un trabajo específico. A este tipo de lectura nos dedicaremos en las dos tareas siguientes (aunque esperamos que ambas estrategias le resulten útiles, cualesquiera sean las razones por las cuales esté leyendo).

"Ensamblar" la lectura

A fin de focalizar, sintetizar y elaborar ideas, es conveniente abordar la lectura de un modo que permita integrar cuanto se lee y estudia. Nuestro objetivo es ayudar al lector a "ensamblar la lectura" mediante el siguiente cuestionario. Trate entonces de responder a las preguntas no sólo cuando lee, sino cuando toma notas de lo que lee:

- ¿Cómo se relaciona este material con lo que ya conozco acerca del tema?
- ¿Cómo se relaciona este material con otras fuentes sobre el mismo tema?
- ¿En qué argumentos o teorías conexas me hace pensar esta lectura?
- ¿Cómo usaré en mi ensayo lo que estoy leyendo?
- ¿Cómo puedo utilizar lo que leo y a la vez las ideas que ya tengo sobre el tema?
- ¿Qué debo agregar para utilizar constructivamente esta lectura en mi trabajo?
- ¿Qué debo descartar para utilizar constructivamente este material en mi trabajo?

Quizás encuentre provechoso volver a la sección del capítulo 4 titulada "Análisis del trabajo" a fin de responder a algunos de estos interrogantes. De hecho, analizar el título de una tarea académica y "ensamblar" la lectura no son sino

métodos interrelacionados para encarar los trabajos de redacción. Cuando el lector lee y toma notas se está ocupando del análisis del título y extrae de la lectura el material que más se adecua al trabajo.

Lectura "analítica"

Aquí no se trata de ensamblar la lectura con lo que sabe de antemano sobre el tema sino, más bien, de analizar lo que se va leyendo. La lectura analítica es parte integrante de una estrategia que permitirá al lector leer fructíferamente con vistas a la posterior redacción de textos. Para obtener el máximo beneficio posible de este procedimiento será preciso contestar estas preguntas:

- ¿Cómo presenta el texto el autor?
- ¿Explicita la temática de la que va a ocuparse?
- A su criterio, ¿qué dice el autor?
- ¿El autor da por sentado que usted posee un cierto conocimiento sobre el tema?
- ¿Puede descubrir la tesis o idea central del capítulo, libro o artículo?
- ¿Puede comprender las diferentes partes del texto y cómo se ensamblan entre sí?
- ¿Qué clase de pruebas utiliza el autor para fundamentar su argumento?
- ¿El argumento parece algo tendencioso o parcial?
- ¿El argumento es aparentemente lógico?
- ¿Puede descubrir los temas que usa el autor para respaldar su argumento?
- ¿Se llega a la conclusión a través de lo que expone el autor o se agregan nuevas ideas?

Tarea 5.4: Probar distintas estrategias de lectura

Elija un texto que deba leer para alguno de sus trabajos. Analice las preguntas formuladas en las dos secciones anteriores: "Ensamblar" la lectura y Lectura "analítica". ¿Puede identificar qué tipo de enfoque le

será más útil en esta etapa de su trabajo? Tal vez descubra que ambos son igualmente relevantes.

Como ya se dijo, lo importante es recordar que es el lector quien desempeña un papel activo dándole un sentido a lo que lee. Aunque le incumbe la responsabilidad de comprender la lectura, descubrirá, desafortunadamente, que muchos libros y artículos académicos están redactados de tal modo que resulta difícil entender lo que el autor trató de transmitir. La comprensión de un texto depende en cierta medida de la manera como el lector lo aborde. Los dos enfoques comentados no sólo no se excluyen, sino que es posible adoptarlos al mismo tiempo a fin de leer en distintos niveles, simultáneamente. Tal vez el lector lea para obtener información muy concreta sobre un tema o una asignatura. En ese caso, deberá prestar suma atención a la información fáctica: por ejemplo, fechas, nombres o lugares. Por otro lado, es posible que lea para comprender, en líneas generales, una posición teórica específica: por ejemplo, la opinión de un psicólogo sobre el desarrollo del niño, comparada con lo que dice otro autor sobre el tema. De manera que mientras lee, puede analizar las ideas del autor y a la vez cotejarlas con lo que ya sabe. Tal vez esté leyendo una novela o un poema y le interese más interpretarlos desde su propio punto de vista.

Cualquiera sea su lectura, procure prestar atención a la manera como el autor ensambló el texto:

- Si emplea citas, ¿por qué las usa y cómo las integra al texto?
- Si se usan gráficos o cuadros, ¿de qué manera se insertan en el texto y cómo se le indica al lector cuándo debe consultarlos?
- ¿Cómo se refieren a otras fuentes o usan las notas a pie de página los distintos autores?

El lector puede emplear estos conocimientos cuando escriba sus propios textos. Una de las cosas más difíciles de la escritura académica es integrar los fragmentos en un todo coherente. Repetimos: si el lector presta atención a la obra de los autores que lee, tendrá una visión de cómo incorporar conceptos en sus propios escritos.

Repare especialmente en el uso de las citas, pues los estudiantes suelen abusar de ellas en sus redacciones. Aunque estas deben adecuarse al discurrir general del texto, su empleo depende en gran medida del tema sobre el cual se escribe. No es razonable permitir que la cita haga el trabajo de quien escribe. Lo mejor es usarla para sustentar lo que se ha dicho o intentado decir, acompañada de los datos correspondientes. Una cita no es sino la palabra de otro, y a quien lee le resultará más interesante ver reflejado lo que el estudiante opina que un puñado de palabras propias intercaladas entre citas sucesivas. Piense en ello mientras lee para sus estudios y le será más fácil usar correctamente las citas o las pruebas que apoyan su interpretación personal.

Leer el propio trabajo y el de otros estudiantes

Ahora que nos hemos ocupado de los distintos enfoques de la lectura académica queremos recordarle al lector lo dicho al comienzo del capítulo: tales estrategias le permitirán, sobre todo, efectuar la lectura y la revisión de sus trabajos. Retomaremos la idea en el capítulo 8.

Tarea 5.5: Leer el propio trabajo y el de otros estudiantes

Transcribimos a continuación un pasaje del ensayo de una estudiante. Léalo y compárelo con las preguntas que le formulamos en Lectura "analítica".

> ¿De qué manera los errores semánticos cometidos por los niños arrojan luz sobre el proceso de adquisición del lenguaje?
>
> Las teorías sobre la adquisición del lenguaje en los niños procuran dar cuenta de los procesos que se llevan a cabo cuando estos desarrollan o emplean el lenguaje adecuadamente. Estas teorías examinan cómo se vincula la habilidad lingüística del niño con sus conceptualizaciones y percepciones del mundo que lo rodea. A medida que el niño desarrolla la capacidad del lenguaje, este se asemeja cada vez más al de los adultos de su entorno, pues aparentemente atribuye a las palabras usadas los mismos significados que estos les confieren. Se diría que los niños atraviesan etapas notablemente similares de ad-

quisición del lenguaje y que en general cometen los mismos errores. Las pruebas de las equivocaciones cometidas durante los primeros años de vida aportadas por la investigación permiten comprender, hasta cierto punto, cómo puede adquirirse el lenguaje. ¿Los niños poseen una comprensión conceptual antes de desarrollar la facultad de referirse lingüísticamente a un objeto, a una situación o a un estado? Alternativamente, ¿la identificación lingüística facilita la conceptualización de un estado en especial? ¿Cómo alcanza el niño, después de un proceso bastante complejo de prueba y error, la misma comprensión semántica a la que arriban la generalidad de los adultos en casi todas las categorías? ¿Por qué los niños no responden a las correcciones durante el proceso de adquisición del lenguaje? Los investigadores han procurado encontrar respuesta a estos interrogantes y han contribuido a construir teorías que explican el desarrollo del uso del lenguaje en los niños, independientemente del idioma que hablen o de la cultura de la cual provengan.
Para demostrar cómo se adquiere el lenguaje, los investigadores examinaron, en primer lugar, tres áreas principales:

1. Las sobredeterminaciones
2. Las subdeterminaciones
3. Las superposiciones

En estas tres áreas, se comparó el uso del lenguaje en los niños con el de los adultos. Las sobredeterminaciones son muy comunes en el lenguaje infantil. Un niño sobredetermina una palabra cuando le da un significado más amplio que el que le atribuyen los adultos; por ejemplo, usar "perro" para denominar otros mamíferos. La prueba de que se producen sobredeterminaciones en el desarrollo temprano del lenguaje ha contribuido, en buena parte, a construir la teoría de la adquisición. Las subdeterminaciones no se perciben fácilmente, pues se las confunde con el uso correcto del término por parte del niño. Este puede estar subdeterminando cuando usa la palabra "gatito" para referirse a un animal en concreto y no a los otros gatos. Las superposiciones son las más difíciles de descubrir y ocurren cuando los niños usan un elemento léxico de un modo que se superpone al significado que le dan los adultos pero en forma limitada: por ejemplo, el niño que emplea la palabra "automóvil" para designar solamente los automóviles de juguete.
Es posible identificar cuatro perspectivas principales que constituyen teorías útiles pero parciales de la adquisición del lenguaje en el niño. Estas son: la hipótesis del carácter semántico; la teoría del prototipo; la teoría funcional del concepto núcleo, y la teoría del contraste léxico.

Las cuatro están respaldadas por la investigación empírica de los errores semánticos y léxicos cometidos por los niños, y procuran descubrir los procesos mediante los cuales estos le dan significado a la representación léxica.

(La estudiante describe a continuación las cuatro teorías y las compara entre sí, centrándose tanto en la fuerza como en la debilidad de cada posición, y citando algunos de los autores que postularon y desarrollaron tales teorías. Concluye su ensayo de la siguiente manera.)

El desarrollo de las últimas teorías de la adquisición del lenguaje se debe, aparentemente, a la identificación de esas tres áreas donde los niños parecen cometer errores. En todas las tentativas formuladas para explicar qué procesos están en juego cuando el niño adquiere el lenguaje se halla implícita la relación entre su evolución cognitiva total, la comprensión perceptual y el desarrollo semántico. Muchas teorías se refieren a la importancia de las aptitudes no lingüísticas del niño, pero la posibilidad de extraer inferencias lingüísticas útiles partiendo de dichas teorías parece dudosa. Tales aptitudes quizá sean no lingüísticas en un sentido productivo, pero ¿existe una comprensión verdaderamente no lingüística, teniendo en cuenta que los niños viven, por lo general, en un mundo donde están permanentemente expuestos al lenguaje? Las categorías perceptuales que los investigadores consideran no lingüísticas sólo pueden ser identificadas mediante categorías lingüísticas. Todas las teorías arrojan alguna luz sobre la adquisión del lenguaje, pero ninguna es capaz de brindar algo más que una explicación parcial del proceso que se lleva a cabo. Es evidente que los niños continúan cometiendo errores, lo cual indica una falta de comprensión semántica, incluso mucho después de la fase inicial de adquisición. Aunque el lenguaje sea, ante todo, una herramienta de comunicación y el niño parezca avanzar gradualmente hacia un consenso con los significados de los adultos, se ha demostrado que no responden a las enmiendas cuando aprenden el lenguaje. Esto indicaría que están construyendo sus propias interpretaciones de las categorías semánticas y de las estructuras sintácticas de que disponen en su entorno, pero que son incapaces de autocorregirse hasta alcanzar niveles específicos de comprensión respecto de cómo se relacionan e interactúan las diferentes categorías. El desarrollo cognitivo general permite niveles más altos de comprensión perceptual que serán alcanzados a medida que la interacción del niño con su entorno se vuelva más compleja. Aun cuando parezca comprender mejor la complejidad sintáctica y semántica seguirá, no obstante, cometiendo errores como los cometería un adulto que tratase de encontrar, en su

léxico mental, una palabra que se adecue a una situación totalmente desconocida para él hasta ese momento. El desarrollo del lenguaje en el niño le permite entender mejor su entorno, y esto, a su vez, acrecienta su facultad de usar el lenguaje asequible y su comprensión semántica para estructurar el mundo donde vive.

Aunque se trata de un breve fragmento de ensayo confeccionado según el formato tradicional, ilustra, sin embargo, cómo pueden utilizarse las estrategias de la lectura "analítica" para trabajar en los propios escritos y en los de los colegas. En suma, un buen ejercicio para leer "analíticamente" con sus compañeros. Leer el trabajo de otros es una manera óptima de practicar este tipo de lectura, concentrándose a la vez en el propio trabajo. Por ejemplo, si tuviese dificultades para establecer relaciones entre los temas o distinguir la idea central, entonces quizá le convenga reescribir algunas partes antes de entregar el ensayo. Volveremos al tema en el capítulo 8.

El siguiente es el tipo de comentario que probablemente haría un compañero de curso sobre el extracto de la tarea 5.5, utilizando los interrogantes de la Lectura "analítica" (dado que se trata de un extracto, no podemos formular todas las preguntas correspondientes a esa sección):

> La presentación del ensayo es correcta, pues en ella me pones al tanto del tema central: la manera como los niños desarrollan el lenguaje. Luego lo relacionas con los errores que estos cometen, formulas algunas preguntas sobre esos errores y explicas cómo, en definitiva, dejan de hacerlos. En esta etapa creo no tener dudas acerca de cuanto se tratará en el ensayo. Sin embargo, en la parte siguiente no estoy muy seguro de entender lo que dices. Identificas tres categorías distintas y afirmas que tales categorías demuestran cómo "se adquiere el lenguaje", pero luego continúas hablando del uso erróneo del lenguaje por parte de los niños, del cual dan cuenta esas teorías. Aquí me siento un poco perdido. Pienso que das definitivamente por sentado que domino el contexto temático, pues utilizas toda clase de palabras y conceptos; por ejemplo, esas cuatro perspectivas teóricas, realmente difíciles de entender para alguien que no esté cursando lingüística. Pero tú has supuesto que la tutora sabe de qué tratan y, por otra parte, es ella quien califica el trabajo. Usas estas cuatro teorías para fundamentar lo que

quieres decir, y tomas partido solamente en la conclusión. Muchos estudiantes hacen lo mismo: resumen la opinión de otros autores y luego presentan su propia interpretación de las pruebas exactamente al final. También parece que rechazas la idea de categorías no lingüísticas. La otra parte de tu argumento, según creo, consiste en lo siguiente: las teorías analizadas no dan sino una respuesta parcial a la pregunta sobre cómo adquieren el lenguaje los niños. La prueba de ello —según tu criterio— es que siguen cometiendo errores mucho después de haber atravesado las fases iniciales de la adquisición del lenguaje. Pienso que tus conclusiones remiten al cuerpo principal del ensayo [que la escritora no muestra], porque has explicado las limitaciones de cada posición teórica, o al menos lo que tú consideras limitaciones, a medida que avanzabas. En cambio, en la conclusión presentas una idea nueva. Te refieres a la forma en que los niños construyen tanto el lenguaje como sus propias ideas acerca del mundo para describirlo al mismo tiempo. Luego dices que no es posible corregir sus errores hasta que no alcancen un cierto nivel de comprensión que les permita conectar y relacionar las cosas entre sí. Tú no hablaste de nada de ello en el cuerpo principal del ensayo. Supongo que la idea nueva te sirve para fundamentar tu posición: que las teorías, en definitiva, sólo son parciales. En cierto modo, has formulado casi todo tu argumento en el último párrafo.

Este ejercicio nos ayuda a recordar, en primer término, que la lectura es parte integrante del proceso global de escribir un trabajo y que es útil en cada una de sus etapas; y en segundo término, que el acto de leer no debería ser una actividad solitaria. Comente sus lecturas con otros colegas toda vez que le sea posible; en el largo plazo, ello le servirá para comprender más plenamente cuanto ha leído. Otros estudiantes leerán el mismo texto y lo interpretarán de una manera distinta, pero intercambiar ideas y pensamientos permite comprender mejor las publicaciones académicas más complicadas. Tal vez sus interpretaciones no se modifiquen después de haber discutido un tema, pero el hecho de haberlas compartido le permitirá comprenderlas con más claridad.

Al término de este capítulo el lector ya habrá tenido tiempo para poner en práctica algunos de los métodos sugeridos aquí y, en consecuencia, se sentirá menos amedrentado

ante la idea de leer con vistas a la confección de un escrito. Si ha seguido lo propuesto en nuestro libro desde el principio, percibirá entonces cabalmente lo que implican las primeras etapas del proceso de escribir un ensayo académico.

Notas

❑ Lea estratégicamente para sus ensayos, determinando lo que ya sabe y hacia dónde es probable que se encamine.

❑ Seleccione sus lecturas. Recuerde que usar bien los propios conocimientos es más importante que conseguir un montón de material imposible de asimilar.

❑ No hay una única manera de leer correctamente; las estrategias que adopte y los caminos que tome dependerán del tipo de lectura que esté realizando.

❑ Es preferible usar una cita para respaldar lo que se dice o se intenta decir. No es conveniente dejar que la cita haga el trabajo por uno.

❑ Recuerde que la lectura y la escritura son partes de un mismo proceso.

Información sobre el procesador de texto

Lleve el registro de sus lecturas en el procesador a fin de facilitar la confección de las citas bibliográficas.

6

Organizar y dar forma a un escrito

Debe tener un argumento.

Debe tener fluidez.

Debe ser coherente.

Debe ser lógico.

Es necesario orientar al lector e indicarle el camino que se sigue.

No hay que limitarse a un simple relato.

Dar forma al trabajo escrito

Analizaremos en este capítulo la estructura o forma de la tarea, es decir, cómo está organizada. Suponemos que nuestro lector ha hecho ya una buena cantidad de trabajo; posiblemente se ha ocupado del título y ha comenzado a vislumbrar hacia dónde se dirige y cuál será el argumento o idea central. Habrá recolectado suficiente información de libros, clases y otras fuentes pertinentes y habrá practicado diversos tipos de escritura. Tal vez ha trazado un plan e incluso redactado algunos fragmentos. Sin embargo, ahora que el plazo está por expirar, la pregunta que se formula es cómo dar al ensayo la forma de un producto terminado antes de entregarlo al tutor.

Ciertamente, se trata de una fase difícil para la mayoría

de los escritores. Empero, si ha hecho las tareas indicadas en los capítulos previos, le resultará más sencillo dar forma al trabajo, pues ya ha realizado buena parte del proceso de ordenamiento. Analizaremos luego con más detalle lo que entendemos por un escrito "bien estructurado", vale decir, cuando las diferentes partes se encuentran ensambladas en un todo coherente.

Es importante advertir que planificar y dar forma a un escrito se lleva a cabo de varias maneras y en diferentes etapas del proceso. Quien escribe se desplaza continuamente del plan a la reflexión y viceversa, a medida que surgen nuevas ideas y se redactan las ya elaboradas. Lo mismo ocurre al recolectar información y examinarla, o cuando se advierte que faltan datos en un ensayo que se consideraba casi terminado. En ocasiones el lector descubrirá que se ha alejado un poco de su plan primitivo y en consecuencia necesitará reconsiderar el material o buscar información nueva. Tenga cuidado: esta puede ser una táctica para demorarse y no pasar a la etapa siguiente —bastante ardua, por cierto—, so pretexto de que el trabajo podría quedar todavía mejor. En algún momento hay que poner fin a la tarea, sacando el mayor partido de lo que se posee.

El lector recordará que en el capítulo 3 nos referimos a los "bloques de construcción", es decir, a un método para pensar cómo se construye la estructura de un escrito. El proceso de "dar forma" es comparable a la manera como los niños edifican casas con ladrillos de juguete. Hay niños que tienen una idea global de la estructura, pero quizá necesiten disponer los ladrillos según distintas configuraciones antes de alcanzar su propósito. Otros no parten de ninguna idea preconcebida y sin embargo terminan por hacer la casa que les gusta. Algunos dudan mucho cuando construyen; otros, en cambio, se sumergen de lleno en la labor. Esto sirve para ilustrar que no todos trabajan siguiendo el mismo método. Averiguar cuál es el suyo implica planificar y escribir conforme a distintas estrategias.

Las citas que se muestran a continuación ilustran cómo algunos escritores organizan y dan forma a sus textos. Todas ellas son igualmente útiles y vale la pena tomarlas en consideración durante el proceso de estructurar y organizar escritos. En sus prácticas, nuestro lector podrá cambiar ciertamente el

enfoque, adecuándolo a sus objetivos o al tipo de tarea asignada. Lo mismo que en todas las fases de la escritura, también en esta etapa es bueno familiarizarse con distintos métodos y ponerlos en práctica.

El escritor buzo (fig. 6.1)

Durante años me sentí confundido con mi forma de redactar porque me resultaba imposible seguir las instrucciones de los profesores y "confeccionar un plan". Solían decir que a mis ensayos "les faltaba organización". Era en extremo difícil para mí hacer un bosquejo y luego atenerme a él. Mi mente no funcionaba de esa forma. Siempre tuve que escribir mucho antes de saber hacia dónde me dirigía, lo cual comportaba desechar y

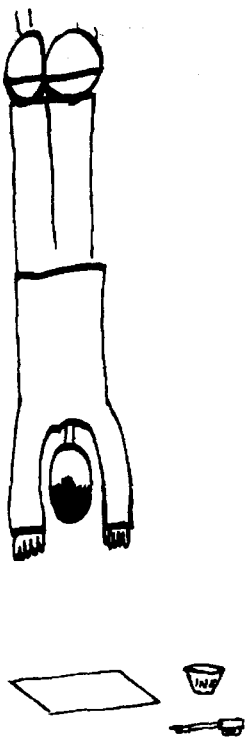

Figura 6.1. El escritor buzo.

redactar innumerables borradores. En ocasiones, comenzaba por una sección intermedia del trabajo y luego construía el todo lentamente, fragmento por fragmento. En definitiva, mi sistema dio resultado y ahora parece que he encontrado mi propio método de estructurar las tareas asignadas.

Esta persona sencillamente se sumerge en el trabajo. Debe redactar mucho antes de averiguar lo que quiere decir y es probable que use la escritura de práctica (capítulo 2) con el fin de descubrirlo. Sólo entonces puede comenzar a hacer un plan. Si fuera un niño construyendo una casa, se lanzaría a la tarea y luego vería qué clase de edificio se va perfilando al cambiar la disposicion de los ladrillos. En una palabra, su manera de empezar sería "simplemente construir" la casa.

El escritor remendón (fig. 6.2)

Cuando escribo, procuro anotar algunos encabezamientos aparentemente relacionados con la pregunta. Al menos eso me da una idea de los temas y de las divisiones del trabajo por escribir, aunque todavía no esté seguro de tener un argumento. Primero redacto cuanto puedo debajo de los títulos y, a medida que lo hago, trato de ver cómo se ensamblan. Una vez confeccionado el primer esbozo, agrego los nexos para mostrar la relación entre las distintas partes. A veces cambio el orden de los fragmentos u omito muchas cosas, pues ya puedo vislumbrar la idea central y discernir si lo que en un principio consideré importante

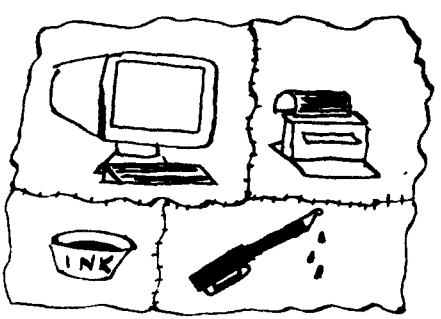

Figura 6.2. El escritor remendón.

continúa siéndolo. Aún debo decidir lo que dejaré de lado, añadiré o cambiaré de sitio, pero ya estoy en condiciones de ir uniendo las partes, poco a poco.

El estudiante escribe las secciones en la primera etapa del proceso y luego las reúne en un todo, agregando los nexos a medida que avanza. Si fuera un niño, usaría los ladrillos para construir diferentes "cuartos" y después los dispondría de tal manera que conformaran una casa.

El escritor que concibe el gran plan (fig. 6.3)

Dedico mucho tiempo a leer y tomar notas. Trato de absorberlo todo y comprender a fondo los conceptos, de modo que leo más de lo que realmente necesito. Por último, me siento y escribo la tarea de corrido. Es como si todo se ensamblara en mi interior. En ocasiones agrego una introducción, una vez terminado el trabajo, y lo leo del principio al fin. Jamás pude bosquejar una estrategia y prácticamente no reelaboro mis tareas.

Este escritor no hace al parecer ningún bosquejo previo, sino que tiene "un gran plan" en su interior. En efecto, antes de comenzar a escribir necesita contar con una estructura, pero no puede discernir exactamente cuál es hasta no ponerla por escrito. Luego redacta su ensayo casi por completo y de corrido.

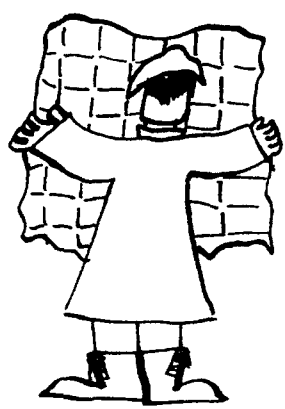

Figura 6.3. El escritor que concibe el gran plan.

El niño que construye conforme a un plan total tiene en su mente una imagen muy clara de la casa que va a construir antes de comenzar a hacerlo, y lo hará rápidamente y sin desviarse de su concepción primitiva.

El escritor arquitecto (fig. 6.4)

Primero tomaba algunas notas (apropiadas para usar como encabezamientos). Utilizaba toda la página a fin de distribuirlas en forma de diagrama. A veces, en uno de los márgenes, hacía una lista de las ideas que podría usar más tarde o de los pasos que tendría que dar antes de dedicarme a la redacción. Ello me permitía agregar, en el resto de la página, lo que iba surgiendo mientras desarrollaba la idea central. Cuando terminaba tenía ya algunas notas diseminadas que se relacionaban con esa "idea central", o sea un resumen del trabajo completo. Me gusta usar diagramas cuando planifico mis tareas, porque me permiten

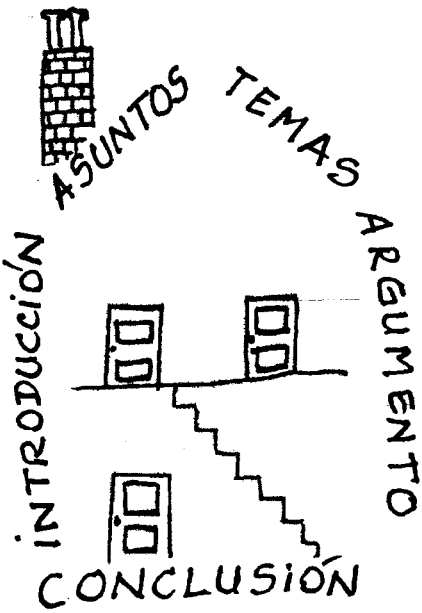

Figura 6.4. El escritor arquitecto.

tener una idea visual de lo que intento. Por otra parte, siempre reflexiono y trazo un plan antes de comenzar a escribir.

El escritor arquitecto aplica a la escritura su sentido del diseño. No le resulta difícil hacer un plan complejo. Los escritores que prefieren relacionar sus ideas mediante un diagrama radial o mapas mentales pertenecen a esta categoría. Son capaces de concebir amplias estructuras antes de conocer su verdadero contenido, a diferencia de otras personas que no pueden planificar nada si no saben primero lo que van a decir. El niño arquitecto construirá la casa de ladrillos comenzando por la estructura exterior, dentro de la cual colocará más tarde las habitaciones.

¿Qué clase de escritor es usted?

¿Ha sentido afinidad por alguna de estas formas de estructurar la redacción? Trate de averiguarlo en la tarea que le proponemos a continuación.

Tarea 6.1: ¿Qué clase de "estructurador" es usted? ¿Cómo organiza sus escritos?

Relea las descripciones de los ejemplos precedentes. Una vez terminada la lectura, conteste por escrito las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son, a su criterio, las ventajas y desventajas de cada uno de estos métodos para organizar un escrito?
- ¿Cuál se asemeja más a su enfoque?
- ¿En qué sentido su enfoque podría ser diferente?

Ahora procure describir cómo planificaría y organizaría su trabajo.

No siempre es necesario adoptar el mismo método para estructurar distintos escritos. En la práctica es posible emplear otras estrategias y, a medida que se adquiere más experiencia, se descubre que se puede ser más flexible.

Los ejemplos presentados muestran que el proceso de dar forma a un escrito no es fácil. En ellos, todos encontraron,

finalmente, un método propio para estructurar sus trabajos, aunque parezcan desordenados y demanden mucho tiempo para llevarlos a cabo. Habitualmente se destaca la importancia de "planificar" la confección de cualquier texto para la universidad, pero estos escritores —todos con alguna experiencia— no siguen el consejo ateniéndose a una regla única. Algunos son capaces de bosquejar fácilmente el trabajo ya en la primera etapa, una habilidad que comentamos en el capítulo 4. Indudablemente sería muy útil para el lector contar con un esbozo en las fases iniciales, dado que todo trabajo debe cobrar forma en algún momento. No obstante hay escritores que, como vimos, necesitan de mucha reflexión y de mucha escritura de práctica antes de poder dar una forma clara y precisa a su tarea. Cabe destacar, sin embargo, que ninguno de ellos ignora que el objetivo es lograr un texto bien estructurado.

Todo esto significa que no hay un único criterio para organizar un escrito. Seguir los consejos de los demás al pie de la letra puede obstaculizar los propios procesos de pensamiento. Aunque se pueda planificar el argumento de un ensayo u otro ejercicio, no siempre se sabrá qué debe decirse a continuación; por lo demás, la mayoría de las personas descubren que el plan original va cambiando a medida que escriben.

Estructuras usadas en la escritura académica

Nos hemos limitado a analizar algunos ejemplos de cómo los escritores ensamblan sus trabajos. Ahora consideraremos la forma de la tarea asignada desde un ángulo diferente, examinando varios métodos para organizar el material según distintos tipos de estructura comúnmente usados en la redacción universitaria. "Estructura" significa la manera de organizar un texto y, lo que es más importante, la función que cumple esta dentro de él. Nos interesa, sobre todo, ver cómo la estructura relaciona entre sí los diversos conceptos. Daremos ejemplos de las que más se utilizan en la escritura universitaria y luego ilustraremos cómo deben usarse.

La redacción cronológica

¿Qué sucedió?

Esta estructura, que a menudo se utiliza en historia, se ciñe a la secuencia temporal de los acontecimientos. Quien escribe *narra* o *relata* lo que sucedió. La cronología también puede representarse visualmente como "una línea temporal" que muestra la secuencia de los acontecimientos durante un cierto período, tal como lo hace el calendario. Es posible valerse de una estructura parecida para describir el argumento de una novela o de un filme. Habrá ocasiones en las cuales el lector necesitará de esta estructura, pero no deberá olvidar que el tema exige mayor reflexión y un examen en profundidad de lo narrado. La redacción cronológica puede aparecer al comienzo de un trabajo, con el fin de suministrar los antecedentes de lo que va a exponerse a continuación, pero no se debe abusar de ella pues la tarea asignada exige normalmente mucho más que un mero relato.

La redacción descriptiva

¿Cuál es la apariencia de un individuo o de un objeto? ¿Cuáles son sus características o las diferentes partes que los componen?

Toda descripción necesita, por lo general, de una explicación que la acompañe o con la cual se la vincule. Podría representarse visualmente en un diagrama cuyas partes estén rotuladas, como los que se usan en biología. Sin embargo, si estamos describiendo algo más abstracto, por ejemplo las características de la familia en el siglo XX, un diagrama radial puede servirnos para organizar nuestra interpretación del tema, tal como lo vimos en el capítulo 2. Pero al igual que en la escritura cronológica, tendrán que formularse otras preguntas más analíticas: por qué, cuál es el significado y con qué se relaciona todo ello.

La redacción centrada en la causa y el efecto

¿Por qué sucedió un determinado hecho? ¿Cuáles fueron sus consecuencias?

En la práctica no se irá muy lejos haciendo una crónica de lo que ocurrió, si no se tienen en cuenta causas y efectos, o sea lo que relaciona un acontecimiento con otro. Tomemos un ejemplo muy simple: el rey murió; el pueblo se alegró. Para que esto tenga sentido debemos averiguar por qué la gente se alegró (acaso el rey era un tirano). Sin embargo, la idea de una correlación directa entre dos acontecimientos, vale decir, que algo es causado por otra cosa, puede considerarse un poco simplista. Sea como fuere, la causa y el efecto —cuál fue la causa de algo y qué se siguió de ello— suele ser todavía una manera relevante de representar una relación. Tan pronto como se comienza a pensar "por qué" y "qué consecuencia tuvo", se descubre que los razonamientos se vuelven ciertamente más complejos. Repetimos: el lector debe analizar múltiples y diversos factores. Normalmente el primer "por qué" nos conduce a muchas otras preguntas.

La redacción centrada en la comparación y el contraste

¿En qué difieren y en qué se asemejan dos cosas?

Se trata de una estructura muy frecuente. Muestra las similitudes y diferencias entre dos cosas, y en el proceso de mostrarlas nos aclara la naturaleza de cada una de ellas. Una característica inherente a la escritura académica es que las "cosas" comparadas pueden ser bastante abstractas e intangibles: por ejemplo, dos políticas sociales distintas o dos teorías psicológicas diferentes. El lector puede manejar la estructura de la comparación y el contraste desplazándose de una cosa a la otra o analizando cada una de ellas por vez. Esta estructura puede configurar la parte principal de un trabajo o usarse solamente en determinadas secciones. Es posible percibir la necesidad de su empleo en el título mismo de la tarea encomendada.

Los siguientes tipos de redacción no sólo se refieren a la organización o estructuración de un escrito sino, más bien, a lo

que se está realmente haciendo cuando se redacta; en otras palabras, nos interesa la función que cumple el tipo específico de organización que se elige.

La redacción centrada en el resumen

¿Qué dice el autor? ¿Cuál es la idea?

A veces se le pedirá al lector que haga un resumen o muestre la esencia de un libro o un artículo a modo de ejercicio académico. Asimismo es posible que le exijan, como parte de la tarea, escribir brevemente acerca de la opinión de otro, o acerca de una postura o de una manera de pensar determinadas. Ello es así porque gran parte de la escritura académica consiste, ante todo, en analizar lo que otros han dicho sobre un tema. En este caso el lector habrá de referirse a los puntos e ideas que se adecuen a su trabajo. Las directrices para resumir lo dicho por un autor figuran en el capítulo 5. Aquí le ofrecemos algunos criterios para aprender a resumir conforme a un propósito específico:

- ¿Qué dice un determinado autor que sea importante para su trabajo? ¿Por qué desea incluir algunas de sus opiniones?
- ¿Cómo se insertan estas ideas en el propio argumento?

La escritura analítica

Considerado en profundidad: ¿de qué trata todo esto?

Es muy difícil explicar este tipo de redacción porque el término "análisis" a menudo es usado por los tutores de varias maneras. La escritura analítica siempre nos obliga a decir algo más acerca de lo que estamos describiendo o comparando. Por ejemplo, exige que investiguemos y formulemos preguntas tales como:

- ¿Qué significa esto?
- ¿Por qué es importante?
- ¿Qué función cumple?
- ¿Cómo se lo vincula con el resto?
- ¿Podemos explicarlo?

Estas son algunas de las preguntas que implica el hecho de "ser analítico" o "usar el análisis"; el lector podrá aplicarlas si le parecen adecuadas. Sin embargo, será igualmente importante elaborar las propias preguntas cuando se deba redactar con espíritu crítico.

Estrictamente hablando, "análisis" significa descomponer una cosa en sus partes constitutivas. El concepto proviene de la ciencia y quizá resulte útil para comprender cuanto es preciso hacer en una redacción analítica. Para empezar, significa que no podemos valernos de la declaración enfática o grandilocuente, como es habitual en la vida cotidiana. Si así lo hiciera el lector, los tutores podrían sugerirle que necesita "ahondar" en el tema y "desentrañarlo" (ampliaremos este concepto en la sección "Aprender de la información recibida" del capítulo 9). Por ejemplo, en los estudios sobre cinematografía el estudiante no puede limitarse a decir que un filme es "bueno", lo cual implica un juicio de valor, sino examinar cómo el trabajo en su conjunto produce ese determinado efecto. Ser analítico entraña pensar en lo que se hace y en la información e ideas que se presentan de una manera específica, sagaz y crítica.

La redacción centrada en la evaluación

¿Cuál es el valor de esto? ¿Por qué es importante?

La redacción centrada en la evaluación requiere de ciertos juicios —a veces, sobre lo que dicen otros escritores— que difieren de los que suelen emitirse en la vida cotidiana, como por ejemplo, "esta es una buena película". El lector deberá evaluar diversas posiciones, perspectivas o puntos de vista (detallaremos el punto en el capítulo 7). No le bastará con afirmar que "este argumento es falso" o que "esto es erróneo", sino que tendrá que respaldar con razones los juicios que emita. La evaluación implica a veces escribir acerca de cómo las diferentes posturas, al compararlas entre sí, revelan ciertas actitudes u omiten alguna información esencial. Es importante recordar que la evaluación exige un enfoque analítico. Lo que debe hacerse en este tipo de redacción (como en cualquier otro) variará según los cursos y las disciplinas, tal como lo examinamos en el capítulo 3.

Veamos un ejemplo de análisis y evaluación extraído de un ensayo sobre "el concepto de familia unitaria", conforme se lo aplica a los problemas de la ancianidad:

> Centrar en la familia la explicación de los problemas relativos a la ancianidad tiene sus inconvenientes. Primero, no todos viven en familia. Segundo, existen en la actualidad muchas clases de familia, de manera que las generalizaciones a partir de ese núcleo tradicional no son aplicables a todos. Sustentar este enfoque implica esperar de las familias que se comporten de un modo que no condice con la realidad y culparlas de los problemas que padecen los ancianos y que ellas mismas no pueden controlar.

El autor utiliza el análisis sobre los problemas de la ancianidad basados en el concepto de familia unitaria. Se podrá advertir que el análisis no se centra en las dificultades sufridas por los ancianos, sino en cómo se las enfoca partiendo de una perspectiva concreta y de una posición específicamente relacionada con la idea de la familia unitaria.

Empleo de varias estructuras en un escrito

Hay más de una forma de estructurar cualquier tipo de escrito que el lector deba realizar. Por ejemplo, es posible incluir un relato histórico y cronológico cuando se describen las penurias padecidas por las personas sin hogar. Análogamente, un ensayo sobre la historia de la escritura femenina también puede incluir el análisis de la obra de algunas escritoras. Veamos el siguiente ejemplo: "Los padres son responsables, en última instancia, de la conducta delictiva de sus hijos. Analícelo".

Redacción cronológica

Tal vez tenga que fundamentar históricamente las diferentes actitudes asumidas con respecto a los menores que infringen la ley; o usar un estudio de caso para relatar lo que le sucedió a un determinado delincuente juvenil.

Comparar y contrastar

Tal vez resulte interesante comparar lo que dicen dos escritores sobre el tema:

Escritor A	*Escritor B*
Cree que la organización familiar constituye un factor importante en la delincuencia juvenil.	Cree que los factores sociales son más importantes.
Cree que tanto en la escuela como en el hogar se puede enseñar a los niños a distinguir entre lo bueno y lo malo.	Cree que a los menores no se les puede atribuir responsabilidad por sus acciones.

Probablemente tenga que resumir cada punto de vista sobre el tema y hacerlo selectivamente, tomando en consideración lo que en la obra de cada autor resulta relevante para el trabajo a redactar.

Redacción analítica

Al abordar el título de este trabajo no puede, desde luego, responder simplemente "sí" o "no". En cambio, se impone considerar las diferentes posiciones asumidas sobre la delincuencia juvenil y compararlas entre sí. Veamos un posible formato:

- ¿De qué tratan las diferentes posturas sobre la delincuencia juvenil?
- ¿Quién las sustenta y por qué?
- ¿Qué actitudes o supuestos sugieren estas posturas respecto de cómo son los niños o la vida familiar?
- ¿Qué criterios o acciones se derivan de tales posturas?

Como parte del análisis, tendrá que evaluar asimismo las distintas posiciones y sacar una conclusión.

En esta sección hemos considerado el tipo de función que cumple su escritura académica, lo que determinará hasta

cierto punto la forma en que está organizada. Tomar en cuenta esta clase de estructuras tanto al leer como al escribir le permitirá ser más consciente de lo que hace y, en consecuencia, perfeccionarlo.

Tarea 6.2: Identificar las estructuras de un escrito

Escoja un trabajo sobre un tema del que se ocupa actualmente. ¿Puede identificar alguno de los tipos de redacción antes descriptos para responder a la pregunta del trabajo? Quizá descubra que lo ha modelado ateniéndose, en gran parte, a un solo tipo de escritura.

Desarrollar el propio argumento y elaborar una "historia"

El desarrollo del argumento constituye un elemento importante en el proceso de dar forma a un escrito. Retome el capítulo 3 y repare en lo que dijeron al respecto los tutores citados. Una de las cosas que por lo general buscan en los trabajos que encomiendan a sus alumnos y cuya falta critican es, precisamente, el "argumento". Sin embargo, en la práctica, el término no siempre significa lo mismo para todos los tutores y en todas las asignaturas. Analicemos algunos ejemplos.

Desarrollar un argumento

- El escrito muestra un propósito, como si el autor supiera hacia dónde se dirige y, gradualmente, condujera al lector a esa meta.
- Hay una idea central definida, fundamentada en razones y respaldada por pruebas.
- El escrito puede "ejemplificar un caso" desde un determinado punto de vista.
- El escrito se construye de una manera especial; por ejemplo, elaborando la argumentación mediante una idea que conduce lógicamente a la siguiente.
- Las ideas se integran de una manera que resulta clara para el lector.

Argumentar, por otra parte, no implica ciertamente "polemizar" (aunque los académicos sean famosos por desencadenar polémicas). Un argumento puede describirse en términos bastante técnicos y de maneras específicas, pero aquí nos centraremos en las ideas generales a las que se refieren los tutores cuando emplean el vocablo.

Elaborar el argumento paso a paso

Veamos un breve párrafo correspondiente al cuerpo principal de un ensayo sobre la violencia doméstica:

> Un enfoque feminista diferente sugiere que las mujeres pueden soportar relaciones violentas incluso cuando no son "débiles". Para ellas, permanecer junto a sus hombres y ser capaces de mantener una relación pese a los obstáculos es parte inherente a la condición femenina. Tratan de comprender la violencia del compañero y se sienten obligadas por su sentido del deber a llevar adelante la vida en pareja lo mejor que pueden, pues la separación equivaldría a admitir el fracaso.

Este párrafo contiene una estructura común en pequeña escala:

- *Una declaración de carácter general*: en este caso la "idea" es un enunciado sobre "un enfoque feminista diferente".
- *Un anexo a la primera idea*: la oración siguiente da más explicaciones sobre estas mujeres.
- *Un ejemplo* de lo que hacen las mujeres.

El autor elabora su escrito punto por punto, como si se anticipara a las preguntas del lector o a su pedido de más información.

Construir una historia "propia"

Una manera de abordar un argumento es pensar en él como si se tratara de una historia que le pertenece. ¿Cuál es esa historia? ¿Posee una línea argumentativa o una trama bien definida? Quizá la idea no parezca muy académica, pero pen-

samos que proporciona una buena "pista" de cómo debe desarrollarse un argumento. Por otra parte, lo ayudará a identificar más claramente el proceso de construcción que debe atravesar para lograr un argumento que le parezca convenientemente concebido. La labor del estudiante escritor es construir un argumento en forma de historia, que además sea convincente para el tutor o para un posible lector.

El argumento como "historia"

- El escritor y el lector saben claramente de qué trata el escrito.
- Ideas o acontecimientos escogidos se enlazan en una secuencia concreta.
- A medida que avanza, el lector tiene la sensación de saber hacia dónde se encamina.
- El principio y el fin son claros.
- Se percibe la "plenitud" del escrito, el hecho de estar bien "redondeado".
- Hay ciertas pautas y convenciones básicas que el escritor procura seguir y que el lector espera encontrar.

Formular la idea central

Es importante ensamblar el argumento de tal modo que la idea central resulte comprensible. ¿Qué desea que piense o sepa el lector al finalizar la lectura del trabajo? ¿Qué posición asume o defiende en él? O, hablando según lo analizado en la sección anterior, ¿cuál es su "historia" o línea argumentativa? Consideremos algunos ejemplos:

> La política del "cuidado de la comunidad" tiene ventajas y desventajas, pero en general las segundas superan a las primeras.

> Este aviso publicitario trata de vender su producto valiéndose de signos relacionados con la calidad.

> Hay tres perspectivas teóricas que explican la violencia doméstica; todas ellas revelan diferentes actitudes hacia la sociedad.

No siempre es sencillo poner en palabras la idea central. Sin embargo, lo sería si quien escribe tuviera presente que esta

consiste en formular la respuesta al título (si lo tuviera). De no ser así, la idea misma que se quiere transmitir ayudará a encontrar uno. Pero antes, quizá se necesite reflexionar mucho y ejercitarse en la redacción. Puede ser interesante empezar por el análisis del título (véase el capítulo 4). Una vez seleccionada la idea central, resultará más fácil estructurar el trabajo, pues el autor se habrá asegurado de que la información que incluya sea relevante en ese aspecto. Sabrá hacia dónde se encamina y cuál será su objetivo, en líneas generales. Repetimos: no todos los escritores saben sobre qué versará su ensayo en una etapa determinada del proceso que están desarrollando. Empero, es aconsejable formular la idea central ya en la primera fase de la confección de la tarea asignada.

A una estudiante de biología le costaba organizar un trabajo breve titulado: "Analice la membrana como nexo y como barrera". Había tomado muchas notas y no le faltaban ideas, pero era incapaz de darles forma. "No puedo encontrar mi propia trama", decía; lo cual significaba que aún no podía afirmar: "la idea central en mi trabajo es...". El lector podrá estructurar correctamente el escrito incluso desconociendo el tema. Por ejemplo:

Introducción: ¿Qué características estructurales posee la membrana?

- ¿Qué función cumple la membrana como nexo?
- ¿Qué función cumple la membrana como barrera?

Conclusión breve donde se integran ambos aspectos.

Pero aunque la estudiante no pudo atenerse a esta estructura, a medida que hablaba cayó en la cuenta de que en realidad lo que deseaba decir era que las características estructurales de la membrana funcionaban al mismo tiempo como nexo y como barrera. Ello significaba, pues, modificar la organización:

Introducción: ¿Qué características estructurales posee la membrana?

1. Primera característica estructural: a) como nexo, b) como barrera.

2. Segunda característica estructural: a) como nexo, b) como barrera.

Conclusión: lo que permite funcionar a la membrana como barrera le permite, asimismo, funcionar como nexo.

Ahora tenía una "trama", una idea central, de suerte que pudo continuar con la tarea. Percibió que la relación entre la introducción y el cuerpo principal era mucho más clara y que además tenía sentido. En una palabra, pudo construir un "argumento-historia".

La idea del argumento como "historia" puede formularse así: en todo trabajo debe haber siempre una idea central que exprese de qué trata lo que se está escribiendo. Esta debe sustentarse en ciertos temas que se organizan y se ensamblan en estructuras específicas. Dichos temas suelen ser datos, razones o pruebas que permiten al lector comprender y evaluar la idea central. Tomados en conjunto, configuran una línea argumentativa que el autor construye para responder al título del trabajo de un modo eficaz y, asimismo, para alcanzar los fines que se había propuesto.

Desarrollar el argumento a partir de asuntos y temas

Dijimos que en la mayoría de los casos incumbe al argumento el desarrollo de la idea central y que las distintas partes del trabajo deben vincularse de algún modo con ella. Así, el lector tendrá que ocuparse de los temas que apoyan esa idea o concepto principal y, consecuentemente, suministrar pruebas para su argumento. Considerada desde otra perspectiva, cabe decir que la idea central se halla en el núcleo del argumento y constituye su parte medular, de modo que la construcción del argumento a menudo significa reunir ciertos temas a fin de crear esta estructura del núcleo. Los temas se componen a su vez de elementos, y estos son los asuntos esenciales que documentan el contenido del trabajo. Los asuntos provienen de las lecturas que se hagan y de las notas o fichas de lectura que se incluyan, referidas al material concreto (documentos) que se necesita para ilustrar y desarrollar los temas. Si se recuerda la analogía de los bloques de construcción que usamos en el

capítulo 3, podríamos decir que los asuntos son los ladrillos con los cuales se construyen los temas. La figura 6.5 ilustra de qué forma asuntos y temas no sólo apuntalan la idea central sino que sustentan todo el argumento.

Observe la figura 6.6, mapa mental sobre "La hambruna y sus causas". La estudiante lo usó como base de un trabajo escrito. Las notas de la figura 5.1 también le pertenecen y se relacionan con el mismo trabajo. ¿Cómo hizo para integrar las diferentes partes? En el mapa mental que realizó vemos algunos de los asuntos que debió incluir para ilustrar los temas: desabastecimiento de granos, falta de alimento, falta de trabajo, precio del ganado, migración. Partiendo de ahí, desarrolló uno de los temas principales: "la guerra provoca desplazamientos de la población" que, junto con otros temas relevantes, le sirvieron para dar forma a la idea central, o sea que "la hambruna es causada por factores ajenos a la falta de alimento". Para la estudiante, esta idea se hallaba en el núcleo del argumento que deseaba formular y que desarrolló, a medida que redactaba, examinando los temas escogidos. El argumento, que no existía hasta que comenzó a escribir, modeló, por así decirlo, su idea central. El mapa mental le sirvió de guía, pero el argumento fue elaborado durante el proceso de redacción,

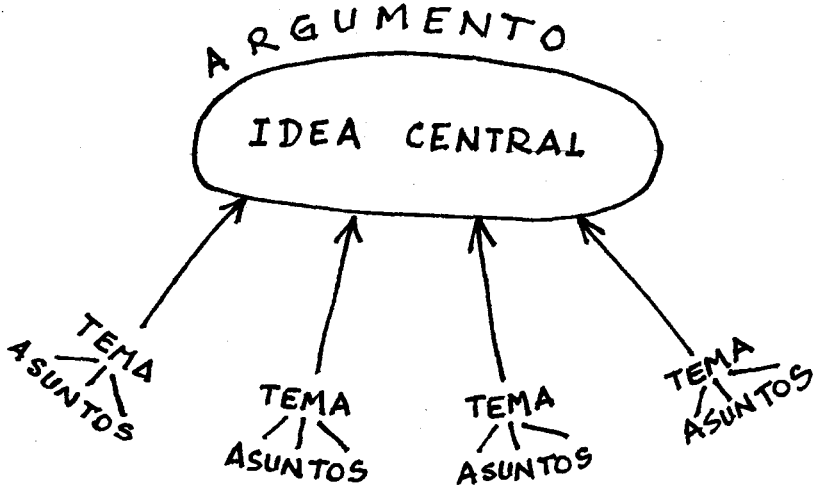

Figura 6.5. Desarrollar un argumento.

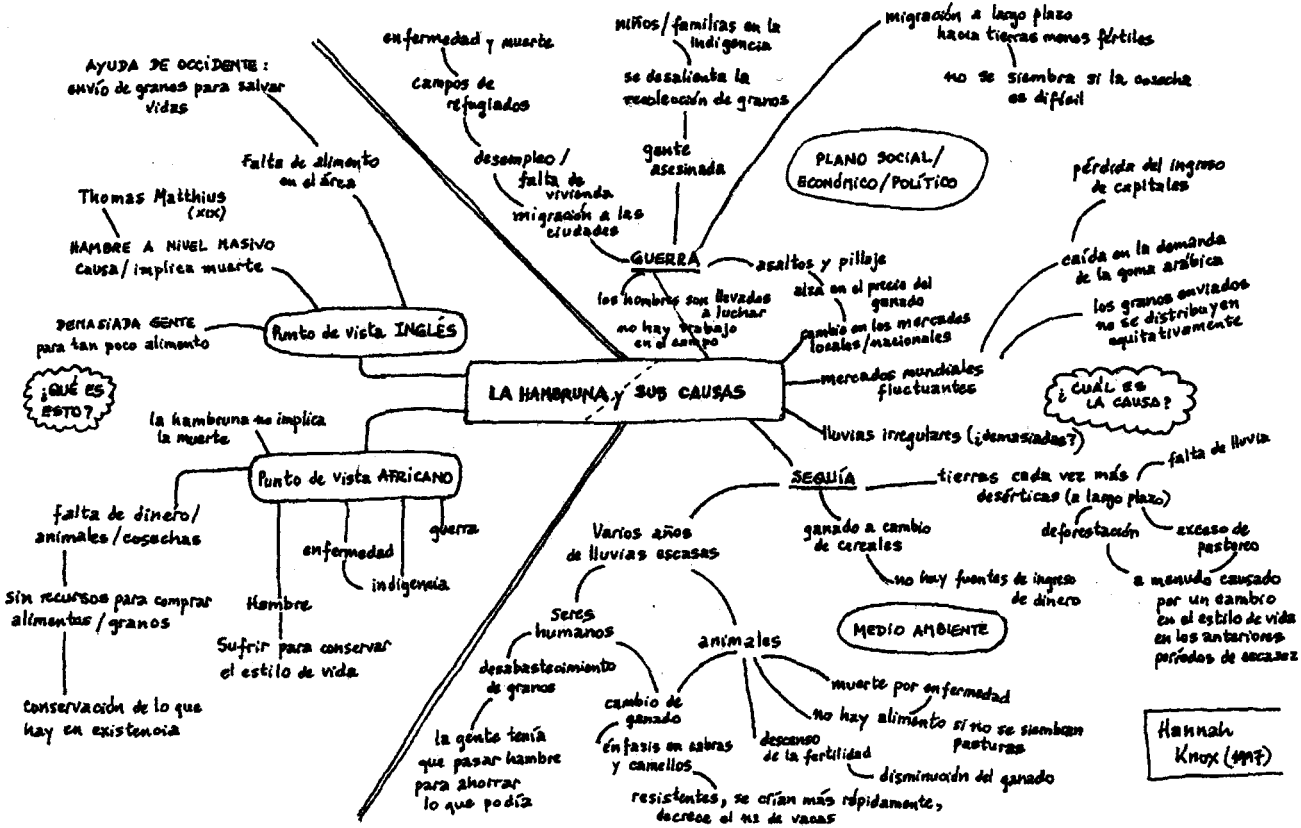

Figura 6.6. La hambruna y sus causas.

cuando la estudiante procuró destacar ciertos puntos en todos los niveles de análisis: asuntos, temas e idea central. Es importante tener presente que, a diferencia de esta última, un argumento no es algo tangible que pueda hallarse en otra parte y trasladarse al propio trabajo, sino que se desenvuelve a través de la escritura. Quien lea estas páginas debe decidir, como escritor, qué importancia conferirá a los asuntos y temas en los cuales se apoye para constuir su argumento y expresar la idea central de un modo inteligible para el lector.

Tarea 6.3: Reflexionar sobre la idea central

Elija un trabajo que esté desarrollando o que ya haya completado. Escriba una oración sobre lo que, a su juicio, constituye la idea central. Anote los asuntos que incluirá para apoyar cada tema. Identifique cuáles de estos temas le serán útiles para sustentar distintas partes del argumento.

Usar títulos o encabezamientos en el bosquejo de un plan le permitirá ahorrar tiempo cuando organice y dé forma a un trabajo. Si prefiere hacer el esbozo en las primeras etapas del proceso, le será útil encabezar cada tema y agregar debajo las reflexiones (cuya longitud queda a su criterio) que le susciten los nuevos materiales. Utilice distintas hojas de papel para cada tema. Puede guardar estas notas iniciales durante el tiempo que considere necesario, sea como base para redactar un primer borrador del trabajo total, sea para confeccionarlo parte por parte. Ahora que ya hemos trabajado en la idea central y en la manera de organizar el material en un argumento coherente, es tiempo de retomar un tema de indudable interés: el lugar que a usted le cabe en sus propios escritos universitarios.

Notas

❑ Recuerde que no todos los escritores planean y organizan sus trabajos en una misma etapa del proceso. Procure descubrir cuál es su forma de trabajo.

❑ Si puede, haga un plan; pero tenga en cuenta que es posible que lo modifique a medida que escribe. Considere siempre el primer bosquejo como algo provisorio.

❑ Trate de identificar la estructura específica que requiere su escrito. Para hacerlo, piense en la función que cumple una parte cualquiera del trabajo.

❑ Ante todo, determine la idea central y procure que su trabajo se desarrolle en torno de ella.

❑ Haga la experiencia de utilizar mapas mentales para elaborar los asuntos y temas del trabajo asignado.

Información sobre el procesador de texto

Como el procesador de texto le permite modificar la secuencia desde las primeras etapas de planificación, utilice esta herramienta para visualizar globalmente las distintas posibilidades de enlace de cada parte del trabajo.

7

Formular sus conocimientos en un estilo académico

¿Le interesan mis ideas al tutor?

¿Debo redactar trabajos universitarios sin incluir mis opiniones?

Vine a la universidad a explorar mis propias ideas; pero ¿les importa lo que pienso?

¿Puedo usar el pronombre "yo" cuando escribo para la universidad?

Retomamos aquí el tema de la familia, introducido en el capítulo 2, con el propósito de examinar nuevamente la relación entre su identidad como escritor y su trabajo para la universidad. En el capítulo 1 y también en otras partes del libro sugerimos métodos eficaces para obtener fluidez y seguridad durante el proceso de redacción y para pensar en sí mismo como escritor. Ya nos referimos a la importancia de usar un vocabulario propio a fin de salvar la brecha entre su visión del mundo y la que sustentan las diversas disciplinas y campos de estudio. Hemos procurado familiarizarlo con los tipos de escritura requeridos en la enseñanza superior, buscando métodos que le permitan desplazarse de lo descriptivo a lo analítico, así como también desarrollar un argumento. Ahora vamos a dedicarnos a la cuestión, bastante más compleja, de introducirse uno mismo en la tarea encomendada, de hacer oír su propia "voz".

¿El lector siente la autoría de lo que escribe o sólo pretende *comportarse* como un estudiante universitario que escribe? ¿Qué significa "introducirse uno mismo"? Los estudiantes suelen preocuparse por la distancia que existe entre aquello que les interesa y desean expresar y los requisitos de la redacción universitaria que en muchas asignaturas impiden, en apariencia, que el estudiante se comprometa personalmente. Vamos a considerar el punto teniendo en cuenta las siguientes preguntas:

- ¿Qué relación existe entre usted y lo que escribe? ¿Siente su propia subjetividad cuando redacta, aunque deba ceñirse a las convenciones impuestas por el tema en estudio?
- ¿Puede aportar ideas propias, opiniones y sentido de identidad a sus trabajos académicos? ¿En qué medida ello se refleja en el uso del pronombre de primera persona?

El dilema de un estudiante

Un estudiante hizo la siguiente reflexión cuando comentaba el empleo de elementos personales en los trabajos escritos:

> Trato de atenerme en lo posible a las referencias bibliográficas. Necesito contar con los datos pertinentes... Procuro no intervenir en mis ensayos... simplemente me ciño a cuanto puede ser demostrado y verificado... porque no soy una autoridad en el tema. Dicho de otro modo, lo que redacto siempre debe estar respaldado por fuentes fiables... No obstante, cuando uno escribe tiende a olvidar el lado académico y a agregar anécdotas o lo que fuere y siente que está pensando "bien" y escribiendo con fluidez: ahí está el problema. A veces uno cree que tendrá éxito, pero sabe que está mal y que al final debería descartarlo.

El dilema del estudiante que descarta las propias ideas porque siente que "no es una autoridad", en contraposición al goce que le produce escribir "con fluidez" cuando puede "olvidar el lado académico", ilustra un problema común a muchos. La dificultad reside en no saber armonizar lo que uno considera un buen trabajo y las supuestas exigencias universitarias. El

estudiante piensa que no es "lo bastante bueno" y que su trabajo está "mal". Así pues, se niega la posibilidad de intervenir en su redacción con los conocimientos que ya posee.

A nuestro criterio, hay formas de estar "presente" incluso a través de textos en apariencia "impersonales". Uno de los temas relevantes que veremos en este capítulo es la importancia del compromiso personal con lo que se está estudiando, pues ello estimula a la par que desarrolla el sentimiento de propiedad de cuanto se ha producido. Escribir un trabajo brinda la ocasión de llevar al papel parte de las propias convicciones y conocimientos; de manera que cada vez que el lector termine un trabajo, lo entregue y se lo califiquen —vale decir, le devuelvan información sobre su valor— podrá considerarlo de su exclusiva autoría. Por eso hemos resaltado la importancia de usar las propias palabras en lo concerniente a la lectura y a las tareas asignadas en los cursos. El sentido de propiedad es imprescindible para disfrutar de los trabajos y del aprendizaje de la materia. El proceso mismo de comprometerse con las ideas mediante la escritura permite que estas pasen a formar parte de la identidad de quien las escribe, lo que a su vez incide en la confección de tareas más sólidas y acabadas. El compromiso con el aprendizaje de una materia se ve ilustrado por los siguientes comentarios estudiantiles:

> Quisiera entender cómo funciona nuestro sistema político.
>
> Necesito saber contabilidad porque pienso abrir un pequeño negocio.
>
> A veces lloro cuando veo una película y me gustaría averiguar por qué.
>
> Debo enseñar a mis alumnos a leer y necesito conocer el tema todo lo que pueda.

Análogamente, un tutor e investigador universitario expuso el motivo por el cual se dedica a la investigación y habló de su experiencia como escritor:

> Las razones por las que emprendo una investigación menguan, indudablemente, mis facultades para escribir, pues elijo los

temas porque me parecen importantes y a la vez porque no estoy seguro de mis propias opiniones. En definitiva, investigo para poner en claro cuáles son mis conclusiones sobre dichos temas.
(*ExChanges*, 1996)

"Redactar por imitación"

A medida que sus conocimientos sobre un tema determinado se acrecienten gracias a la lectura bibliográfica, necesitará procesar el material recogido, formulando e hilvanando conceptos por escrito e incorporándolos a su propio pensamiento, tal como lo señalamos en el capítulo 5. Es preciso conciliar las demandas de la redacción universitaria y trabajar con esos requisitos, pero no adoptarlos al pie de la letra pues ello da por resultado una "imitación" que no convencerá al tutor ni lo satisfará a usted, sobre todo en el largo plazo. En el capítulo 3 citamos la opinión del tutor de lengua y literatura inglesa sobre los estudiantes que "imitan como loros el discurso académico" antes de haberlo comprendido y asimilado plenamente. Si bien no es tan equivocado tratar de entender un tema imitando al autor o reparando en la redacción de algún escritor, limitarse a un estilo o vocabulario específicos significa, en general, imitar las características más superficiales de la disciplina sin entender realmente su sentido, algo que debemos descartar porque no da resultado. Los estudiantes que lo aplican terminan redactando textos pobres y confusos, como los niños cuando emplean un lenguaje de adultos que les es ajeno. Por consiguiente, los estudiantes no se sienten seguros y no disfrutan de la redacción. Lo mismo ocurriría si uno tocara una partitura y no supiera nada de ritmo: las notas serán correctas, pero no se enlazarán en una melodía reconocible. En definitiva, lo que se debe desarrollar, aunque sea modestamente, es un estilo que se adecue al tema. Por eso los ejercicios que proponemos aquí suelen pedirle que comience a redactar o a referirse a la bibliografía utilizando su propio vocabulario. Poco a poco su estilo se irá consustanciando con su nueva condición de estudiante universitario y se sentirá el verdadero escritor de sus ensayos académicos. En suma, será capaz de emprender sus trabajos, aunque es posible que al principio no

le sea fácil: es preciso recordar que tampoco resulta fácil para un académico abordar un tema nuevo.

En la siguiente tarea, centrada en la relación entre el trabajo por confeccionar y usted, es conveniente que responda a las preguntas como mejor le parezca, a modo de exploración. Ello le servirá para registrar los propios pensamientos y aclarar ideas a medida que trabaje. Al final del capítulo, le recomendamos volver al ejercicio.

Tarea 7.1: Piense cuál es su lugar en el trabajo que realiza

Escoja el título de un trabajo que deba redactar y reflexione sobre los siguientes interrogantes:

- ¿Qué le interesa del tema?
- ¿Puede incluir sus opiniones y experiencias en el trabajo?
- ¿Qué gratificación espera obtener al finalizar la tarea académica?
- ¿Puede usar el pronombre "yo" en el trabajo? Piense cuáles son las razones en las que se basa su respuesta.

Pasamos a dar algunos ejemplos de las gratificaciones logradas por diversos estudiantes cuando mejoraron la calidad de sus redacciones:

> Disfruté de la lectura; realmente me permitió descubrir mucho más sobre el tema.

> Me resultó difícil, pero fue muy gratificante ver todo un ensayo hecho enteramente por mí, listo para ser entregado.

> Me agrada seleccionar y organizar mis ideas, y, cuando termino un trabajo, siento que verdaderamente conozco el tema en cuestión.

> Siempre me interesó la política y creo que ahora he comprendido de qué se trata.

¿Se puede ser "original" en un trabajo académico?

A veces los profesores universitarios parecen exigir dos cosas contradictorias de los trabajos de sus alumnos: desean saber lo que cada uno piensa y al mismo tiempo insisten en que se cite cuanto han dicho otros escritores académicos. Lo que quieren decir es que hay que entender cómo ellos consideran un problema determinado y sólo entonces tratar de explicarlo de un modo personal. Esto suena contradictorio pero no lo es, pues nuestras ideas "provienen" ciertamente de otros. La mayor parte de nuestras "experiencias" y conocimientos universitarios derivan de la lectura de lo que otros dijeron. Como lo subrayamos en los capítulos anteriores, lo importante es poder utilizar las fuentes de consulta adaptándolas a nuestros propósitos. Si bien es cierto que escribir académicamente implica basarse en lo dicho por otros, ello no significa dejar de lado las propias ideas, sino aclarar cuanto pensamos y presentarlo de tal modo que no dependa únicamente de la experiencia personal. El punto de vista individual y "personal" suele ser correcto, pero siempre dentro de un contexto. Tal vez ello implique tomar distancia respecto de la perspectiva personal y considerar el punto dentro de un esquema conceptual más amplio. Hemos explorado posibles estrategias para examinar los asuntos desde un ángulo diferente, sea el de un tema o el de una disciplina, por lo que el lector tendrá que tenerlas en cuenta cuando confeccione sus trabajos, a menudo para distintos tutores. Por esa razón, quizá sea cierto que escribir en el plano universitario implica una contradicción entre el deseo de expresarse y los requisitos del tema sobre el que se está escribiendo. Pero siempre es posible aludir directamente a las propias ideas y experiencias, si así se desea. Los escritores experimentados redactan en varios estilos, según la ocasión. Por lo demás, hay estrategias que permiten relacionar lo personal con lo académico. A veces los estudiantes se dedican a un tema específico precisamente porque necesitan considerar desde una nueva perspectiva cuanto han experimentado. En tales casos el estudio puede ser muy gratificante. A medida que avancemos en la lectura del capítulo, el lector encontrará formas de introducir su "yo" en el trabajo que deba encarar.

El uso del pronombre de primera persona en las redacciones

Los estudiantes suelen experimentar cierta perplejidad ante el uso de la primera persona para escribir sus ensayos o textos. Los tutores citados en el capítulo 3 ilustran diversas opiniones acerca del tema. Pero la cuestión se vincula estrechamente con otra más vasta: la relación que se entabla entre quien redacta y el material que maneja, y su sentido de identidad como escritor de una tarea específica. Hay muchísimas razones válidas para emplear el pronombre de primera persona. Por ejemplo, el lector podría hacer la salvedad de que los conceptos que presenta admiten rectificaciones posteriores. También cuando desee formular opiniones personales en algún determinado punto, separándolo de otras partes del trabajo donde no utiliza el pronombre "yo". Los escritores lo usan con frecuencia para determinar su postura frente al material, que luego presentan de un modo más objetivo. El empleo de la primera persona sirve, sobre todo, para establecer una relación más próxima entre el escritor y el lector, y entre aquel y su material. En la siguiente tarea, le pedimos que observe si los autores consultados usan o no el pronombre de primera persona en los materiales que se manejan en el curso.

Tarea 7.2: El empleo del pronombre "yo" en los materiales del curso

Verifique en los libros o materiales que tenga a mano si los autores utilizan el pronombre de primera persona, y en caso afirmativo, dónde y por qué lo usan. Piense en el vínculo que se establece entre el lector y el escritor.

No es sencillo expedirse sobre el uso de la primera persona en los trabajos académicos, pues las convenciones varían según la materia o disciplina de que se trate. En efecto, en algunas materias se recomienda el uso del "yo", pero en otras está vedado. También depende del criterio de los tutores, incluso dentro de una misma asignatura. En algunos casos, si el tema o el tutor son lo bastante flexibles, el lector podrá usar la primera persona siempre y cuando sepa por qué lo está

haciendo. El uso del pronombre "yo" se relaciona, fundamentalmente, con su propia opinión sobre el trabajo. Es probable que en algunas materias los tutores se interesen por saber lo que piensa, pero en otras se considerarán irrelevantes las opiniones que se emitan. Estas oscilaciones suelen frustar enormemente a los estudiantes. En una palabra: ¿qué se espera de su trabajo?

Tal vez haya emprendido un curso porque supuso que respondía a sus intereses, pero luego descubrió que no le permitían aportar sus experiencias y opiniones, o sea que debía escribir como si no hubiese participado de circunstancias de las que fue testigo. Digamos que sí ha tenido que realizar un experimento se espera que lo describa usando la voz pasiva: "se hizo esto" y no "yo hice esto". En estudios sociales puede haber llevado a cabo una entrevista y sin embargo no reverlarlo cuando escriba sobre el tema. Tal vez lo conmovió una película, pero a nadie le interesa que hable de sus sentimientos en un trabajo sobre cinematografía.

Estas cuestiones se refieren, fundamentalmente, a su posición respecto del material. Aunque use el pronombre "yo" e introduzca sus opiniones en un trabajo universitario, es importante mantener la distancia y ser objetivo frente al tema, reflexionando sobre él sin incurrir en emociones o parcialidades. Esta distancia es el sello distintivo de la escritura académica, aunque resulte evidente que el autor tiene un punto de vista que le es propio. No obstante, aún es posible sentir la pertenencia del material y la autoría de lo que se escribe si se está seguro de dominar el tema. Sin embargo, le será difícil mantener esta seguridad cuando aborde un nuevo asunto y, por ende, pretender escribir "yo" cuando todavía no tiene un claro sentido de su identidad como escritor en esa área.

¿Qué significa, en definitiva, escribir en primera persona? Es importante recordar que "yo" es un personaje, una creación ficcional cuyo propósito es el de arrogarse el derecho a decir algo en ese trabajo específico. Así como adecuamos nuestro lenguaje a las personas y situaciones con que tropezamos en la vida cotidiana, del mismo modo el sentido del pronombre "yo" dependerá de las circunstancias y de aquellos a quienes nos dirigimos; en una palabra: por qué y cómo estamos escribiendo. El "yo" universitario varía de acuerdo con el trabajo que se lleva a cabo.

Nuestro consejo —salvo que le sugieran lo contrario— es emplear el pronombre "yo" toda vez que convenga a sus propósitos, ya que no es preciso borrar toda impronta personal de un trabajo, sino buscar una manera viable de introducirse en ellos usando expresiones tales como "me parece" o, dicho más impersonalmente, "la experiencia parece indicar...". Este sería un buen ejemplo del escritor que esta "allí", en su escritura, pues es él quien infiere la conclusión, aunque afirme que esta se desprende "de las pruebas". Sin embargo, como suele ocurrir en los trabajos académicos, está presente de manera sutil. La ausencia del pronombre "yo" indica que las pruebas son más importantes que las opiniones personales. En las próximas lecturas exploraremos esta aparente "desaparición" del escritor.

De lo personal a lo académico

Para comprender la especificidad de la escritura académica es conveniente, entre otras cosas, compararla con lo que denominamos en términos generales escritura "personal". En esta el escritor ocupa obviamente el centro y existe una relación clara entre texto y autor. Siguiendo este razonamiento, el lector podrá enfocar las tareas universitarias como un desplazamiento de la manera "personal" a la manera "académica" de pensar y escribir; un desplazamiento que entraña cambios en el sentido del "yo" del escritor cuando redacta según estilos específicos. La tarea siguiente se vincula con la del capítulo 5 (diferencias entre el texto autobiográfico y el académico), pero aquí le pediremos que considere el ejercicio como escritor y no como lector y, en especial, que reflexione sobre su identidad y la posición que ocupa dentro de los estilos de redacción que le son propios.

Tarea 7.3: Escribir desde una perspectiva personal

Seleccione un episodio de la infancia que le parezca importante. Redacte uno o dos párrafos relatando lo que pasó y por qué le parece significativo. Imagine que lo escribe para un estudiante amigo o para su tutor. Advierta que le pedimos que escriba brevemente sobre un tema

que podría ser muy extenso y susceptible de ser percibido de múltiples maneras. De ser posible, realice la tarea con otro estudiante y discutan los respectivos trabajos.

Una vez terminado, reléalo y repare en las ocasiones en que empleó el pronombre de primera persona. ¿Puede decir cómo es el personaje encarnado por el "yo" y qué hace en este relato?

¿Ese "yo" se identifica con el niño o con el adulto que lo observa?

¿Puede identificar las características del escrito que demuestran que tiene carácter "personal"?

Compare sus observaciones con el cuadro que le ofrecemos a continuación y tenga presente lo que ha escrito cuando analice las próximas lecturas.

En este cuadro enumeramos algunas de las diferencias fundamentales entre la redacción "personal" y la "académica". Recuérdelas cuando trabaje en los pasajes citados más adelante.

Escritura personal	*Escritura académica*
Cuenta una historia personal.	Comenta, evalúa, analiza.
No utiliza vocabulario técnico.	Vocabulario específico del tema.
El "yo" ocupa el centro de la redacción.	El "yo" como observador y comentador.
La información proviene de la experiencia del escritor.	La información proviene de las fuentes y remite a lo que dicen otros autores.
Sentimientos y opiniones personales.	Pruebas y argumento. Uso de convenciones bibliográficas y de citas para indicar los trabajos de otros.

Ilustraremos ahora cuanto hemos dicho sobre el lugar ocupado por el escritor en su texto. En la próxima tarea y en los comentarios subsiguientes le pedimos que reflexione sobre

tres tipos distintos de lectura. Escogimos estos pasajes porque muestran las diferencias y similitudes entre la escritura "personal" y la "académica", y por lo tanto lo ayudarán a desplazarse de una a otra. Entre ambas no hay, a nuestro criterio, una separación abrupta, sino que se trata más bien de un *continuum*, de suerte que es posible encontrar estrategias para "adueñarse" de sus escritos universitarios. Los tres pasajes se relacionan con el tema de la familia y han sido escritos por mujeres. El primero es un relato "personal" donde se narra un episodio de la infancia de la escritora, en tanto que los dos restantes ilustran distintas clases de redacción académica.

Tarea 7.4: El lugar del escritor en la redacción acádemica y en la personal

Lea los siguientes pasajes y compárelos con las características "personales" y "académicas" enumeradas antes. Use estas preguntas en cada uno de ellos y respóndalas.

- ¿El pasaje nos dice algo de la escritora?
- ¿De dónde proviene la información utilizada?
- ¿La escritora expresa alguna de sus opiniones?
- ¿Cómo resuelve el problema?

Recuerde que le hemos pedido reflexionar sobre ellos para que medite en lo que está haciendo cuando escribe.

> Mis padres se separaron cuando yo tenía nueve años y me fui a vivir con mi madre y mi padrastro. Mi hermano se quedó en casa con papá. La separación de la familia me resultó en extremo penosa pues significó perder simultáneamente a mi padre, a mi hermano y mi hogar. Creo que eso me quitó parte de la confianza en mí misma que había tenido hasta entonces.
>
> (Carol, estudiante de posgrado)

> No obstante, es necesario tomar conciencia de los problemas padecidos por las mujeres que son cabeza de familia. Los hogares a cargo de mujeres solas se encuentran en una situación de relativo aislamiento social, pues ellas no sólo deben ganarse el sustento sino realizar también las tareas de la casa, sobre todo en las primeras etapas del ciclo doméstico. Esto no les deja tiempo para entablar relaciones nuevas o frecuentar las antiguas. De hecho, apenas si

mantienen trato con los parientes. Asimismo, es preciso tener en cuenta el problema del dinero. Las familias de este tipo son muy pobres y por lo tanto carecen de recursos económicos para participar en intercambios sociales. El caso de Esperanza ilustra el punto.

(González de la Rocha, 1994: 211)

En resumidas cuentas, la política familiar era la siguiente: Elizabeth, la mayor de los once hijos de los Barrett, vivía con su familia en "Hope End", en Ledbury, Herefordshire. Su talento precoz fue reconocido y recompensado por el padre. Escribió en su diario: "a los seis años de edad, y en virtud de unas líneas escritas con mucho esmero, recibí de papá un billete de diez chelines dentro de una carta dirigida a "la Poetisa Laureada [sic] de Hope End". Alentada por la aprobación de su padre, siguió borroneando enormes cantidades de papel con su escritura de aprendiza: generalmente refritos de obras cuyos autores eran hombres, tal como "The Battle of Marathon", en donde imitaba a Pope. Su hermano preferido era Edward, apodado Bro' y nacido en 1807, un año después que Elizabeth. Pasaban todo el tiempo juntos, escalando, pescando, cabalgando u organizando juegos y picnics. También compartían al señor McSweeney, el tutor de Bro', con quien aprendió griego. Pero cuando su hermano partió a Charterhouse, el señor McSweeney desapareció de su vida. En la última página del diario se refiere a la penosa sensación de haber perdido un paraíso donde no existían los sexos: "Veo el tiempo que pasó como una brillante estrella titilando lejos, muy lejos, y el darle la espalda para siempre me produce un sentimiento casi de agonía". Imaginó que cuando fuera grande usaría "ropas de hombre y viviría en una isla griega, circundada por un mar azul turquesa".

El día en que Bro' dejó la escuela a los trece años, Elizabeth se percató de la inexorable diferencia entre un muchacho y una muchacha inteligentes. Ella fue literalmente "dejada atrás" en la casa cuyo nombre había adquirido ahora un significado harto elocuente: Hope End [fin de la esperanza]. Tenía miedo de verse intelectualmente postergada y fue consumida por la envidia hacia su antes adorado hermano.

(Hirsh, en Swindells, 1995: 120)

El primer pasaje es "personal", pues se refiere a la experiencia de la autora cuando niña y está escrito en forma de narración. Cuenta lo que le sucedió y describe de qué manera la afectaron los acontecimientos en ese entonces, tal como

podría haberlo hecho el propio lector en la tarea 7.3. El lugar de la escritora está indicado por el pronombre "yo". Sin embargo, es preciso advertir que no siempre el uso de la primera persona nos remite a las vivencias del escritor, como podría pensarse a primera vista. "Yo" representa un personaje de ficción inventado por la autora, quien bien pudo haber relatado sus experiencias utilizando la tercera persona "ella". Esto indica que el significado del uso del pronombre "yo" no es unívoco, sino que es siempre un constructo. Todo el pasaje nos relata la experiencia de la escritora, sus sentimientos e impresiones. No trata de ver lo sucedido desde el punto de vista de un tercero —sus padres, por ejemplo, o su hermano— y no se basa en ninguna otra fuente de información. La escritora ocupa un lugar central en este pasaje y sólo se interesa por sus vivencias y sentimientos. No le importa ser objetiva y no se apoya en ninguna prueba para respaldar el comentario: "creo que eso me quitó parte de la confianza en mí misma". Tampoco lo necesita porque se está refiriendo a lo que le tocó vivir con el único propósito de contarlo. En este breve episodio sencillamente se limita a comunicárnoslo. El vocabulario es simple y directo, y carece de términos técnicos.

El lector percibirá, no obstante, que a la par que relata lo acontecido, intenta asimismo evaluar sus efectos: "Creo que me quitó parte de la confianza en mí misma". Tome en cuenta este patrón, muy común en la redacción académica, en el que se coloca un fragmento de relato o una descripción seguida de un comentario. Escribir como adulta acerca de su infancia nos dice que la escritora se ha distanciado de su experiencia y puede ser un poco más objetiva, que es, precisamente, cuanto la escritura académica exige de su trabajo.

¿La experiencia de la escritora bastará para confeccionar un trabajo sobre el efecto de la separación parental en los hijos? ¿Podría ella afirmar lo siguiente?:

> Postularé que la separación parental suele producir en el hijo una pérdida de la confianza en sí mismo.

Aunque pudiera escribir sobre su vida personal en un trabajo universitario (lo que es posible, pero infrecuente), es obvio que la experiencia de la escritora no justificaría la

afirmación recién mencionada, ya que no explica cómo perdió la confianza ni examina otras consecuencias de la separación parental. En este breve pasaje ni siquiera analiza el comentario para su propio beneficio. Si se le pidieran más explicaciones tendría que "aportar pruebas" para demostrar esa pérdida de confianza o reflexionar sobre otras circunstancias que también la afectaron y que tal vez la ayudarían a entender mejor lo sucedido. No existe nada en el relato que permita una generalización. En otras palabras: a partir de su historia no puede deducir ni generalizar nada sobre los efectos de la separación parental en los hijos. Empero, si la escritora tuviera que confeccionar un ensayo sobre la familia, digamos para un curso de estudios sociales, aportaría al trabajo lo vivido en su infancia y transformaría ese estudio en una experiencia enriquecedora para ella. Los estudiantes suelen afirmar que el estudio académico ilumina y amplía sus interpretaciones previas, y los ayuda a comprender cuanto les sucede y cuanto acontece en el mundo que los rodea. La escritura sirve para reforzar este tipo de aprendizaje.

Ahora bien, ¿cómo debería abordar Carol un ensayo académico sobre los efectos de la separación parental en los hijos? Para alcanzar una perspectiva más objetiva y académica debería averiguar lo expresado por otros autores sobre el tema y usarlo como información adicional. También podría serle útil hablar con otras personas sobre las experiencias que a cada uno de ellos le tocó vivir, pero ¿cómo obtener la información? Una investigación de campo le proporcionaría información directa, aunque es probable que el uso de esta posibilidad se reserve para etapas posteriores de la carrera. Lo sufrido por la escritora en su infancia puede ser una buena motivación para confeccionar el ensayo, relacionando su experiencia con la de otras personas y dotándolo de un sentido más fuerte. No obstante, ello implicaría manejar distintos conceptos de familia y volver a reflexionar sobre esta según la perspectiva de su campo de estudio. La nueva información quizá la lleve a reflexionar una vez más en lo que sintió de niña. No es probable que pueda introducir directamente su experiencia en el ensayo, pero su firme creencia en la validez de lo vivido y sus opiniones sobre la separación de la familia acaso la induzcan a buscar estudios que la respalden y descubra entonces toda una

gama de posiciones, puntos de vista y esquemas conceptuales diferentes. En suma, la relación con el ensayo será mucho más comprometida debido a su propia experiencia. Sin embargo, en la mayoría de los trabajos académicos convencionales el lector ignora la situación personal del escritor, aunque a veces esta salga a relucir en seminarios u otros grupos de discusión.

En este ensayo la escritora podría o no emplear el pronombre de primera persona. Pero si lo hiciera, el "yo" debería ser un personaje distinto de quien está relatando la historia de su niñez. Por ejemplo, en la introducción cabría decir: "En este trabajo yo..." o "he entrevistado a..."; y al evaluar el material: "en mi opinión, estos dos estudios se contradicen mutuamente". En este caso, el personaje "yo" representa al escritor como estudiante universitario autor, distanciado de su material y razonablemente objetivo.

El segundo pasaje no remite a la propia escritora y por consiguiente no se utiliza el pronombre de primera persona. Está escrito desde fuera, a la manera académica. El tema de las familias a cargo de un solo progenitor (la madre) se enfoca aquí desde un punto de vista económico y social y no meramente individual, lo que implica situar el concepto de familia en un contexto más amplio. Gracias al título del libro sabemos que el tema es la "pobreza en México", algo que no nos dice el pasaje. La información sobre las familias de un solo progenitor está manejada con autoridad y de ella se derivan generalizaciones categóricas acerca de la situación económica de las "familias a cargo de una mujer". Las fuentes las deberíamos descubrir, por cierto, en la sección bibliográfica del libro ya que el uso de otros autores como fuente de información y conceptualizaciones, así como el de un sistema bibliográfico general es una de las características primordiales de la escritura académica. (El lector recordará que analizamos el tema de la bibliografía en el capítulo 5.) Cuando se escribe de un modo académico el lector no podrá apoyarse en sus ideas y experiencias personales sino que deberá referirse a cuanto han dicho otros sobre la misma asignatura o sobre el mismo tema. El vocabulario es bastante simple en este ejemplo, pero las expresiones "familias a cargo de una mujer", "parientes" y "ciclo doméstico" pertenecen al glosario de las ciencias sociales (en este caso, la antropología social) y estarían totalmente fuera de lugar en el primer pasaje.

Aunque el extracto no lo explicite, el libro fue escrito por una mujer, algo que quizá no lo sorprenda y que podría corroborar si tuviera el libro a mano. El hecho de basarse en el estudio de un caso individual (que parecería realizado por la autora misma), aporta una dimensión más personal a lo escrito y, por lo tanto, relaciona más íntimamente al lector con el material y con la presencia de la autora. Es probable que los lectores sientan que a la escritora le interesa relatarnos las difíciles condiciones de vida de las mujeres. No obstante, ello no se explicita en el texto, cuyo enfoque es impersonal. Ese tipo de información aparece con frecuencia en el prefacio o en la introducción de un libro.

El desplazarse de la generalización a los ejemplos particulares que la sustentan y viceversa es una de las principales características de la escritura académica. En este pasaje, el desplazamiento se produjo en virtud de un estudio de caso que, se nos dice, ilustra el sentido general de lo explicitado en la primera parte del párrafo. Por esta razón no se aborda la "historia de Esperanza" por su interés intrínseco, sino para ilustrar y ejemplificar cómo las madres solas atienden las necesidades de su familia, pese a su situación económica y a su aislamiento social.

En el tercer pasaje no se emplea el pronombre "yo" y tampoco sabemos nada del escritor. Tendríamos, pues, que remitirnos a la portada del libro para descubrir que es una mujer. El extracto está escrito, empero, desde una perspectiva feminista; al comienzo del párrafo usa, por ejemplo, la expresión "política sexual" y todo el pasaje versa, efectivamente, sobre la política sexual de la familia. Aunque no existe un personaje que se caracterice como "yo", ni existe el menor atisbo de escritura personal, se nos ofrece aquí una visión de la familia como lugar de "lucha", basada en sólidas convicciones y ejemplificada por la historia de Elizabeth Barrett. Suponemos que un texto feminista debe de estar escrito por una mujer, lo que, si bien es cierto en este caso, no siempre es necesariamente así. Pero todo punto de vista específico proviene obviamente de alguna parte... o de alguien. Es interesante reparar que en el extracto hay dos "personajes escritores": el de la autora, que no emplea el pronombre "yo" y Elizabeth Barrett, el "yo" escritor de su diario donde describe sentimientos y

experiencias con singular vivacidad: "Veo el tiempo que pasó como una brillante estrella titilando lejos, muy lejos, y el darle la espalda para siempre me produce un sentimiento casi de agonía". A diferencia del primer pasaje, en el diario no se emiten juicios ni se toma distancia alguna respecto de la propia experiencia. Es la autora del extracto quien crea esa distancia, seleccionando y comentando las vivencias de Elizabeth; esto es, escribe sobre lo que dice otro escritor, como ocurre en muchos textos académicos. La historia de Elizabeth Barrett, de por sí interesante, es utilizada, sin embargo, para "ejemplificar" el funcionamiento de la política familiar relativa al sexo, y no constituye un estudio de caso, como en el segundo pasaje.

Esta escritora comenta los sentimientos de Elizabeth y no dice cuáles son los suyos. Sin embargo, el uso de un diario tan personal como el de Elizabeth Barrett está destinado a suscitar las simpatías del lector, y su lenguaje también parece tomar la coloración de los apasionados sentimientos de Elizabeth. Compárense las palabras de la autora: "y fue consumida por la envidia a su antes adorado hermano", con las de Barrett: "y el darle la espalda para siempre me produjo un sentimiento casi de agonía". La escritora ha dejado en claro su postura al elegir a Elizabeth como ejemplo de las desventuras padecidas por las mujeres en lo relativo a educación y autoexpresión. No aparece directamente en el pasaje, pero está allí, como una presencia fantasmal, con sus contundentes puntos de vista.

El segundo y tercer pasajes ilustran cómo el escritor ha encontrado un lugar en su propia obra, aunque no aparezca directamente en ella. En cambio, cuando se describe un experimento científico o se hace un informe, el autor parece hallarse más distanciado del material que analiza. Pasamos a dar dos ejemplos de este tipo de redacción, recordando siempre que aun el más impersonal de los textos esconde a quien lo escribe:

> El presente estudio se llevó a cabo para determinar cómo el *C. albicans* contribuye a este letal sinergismo de choque. Puesto que el *C. albicans* y la endotoxina comparten algunas características... se examinaron ratas infectadas con cándida al inyectarles TNF.
>
> (Berkenkotte y Huckin, 1995: 55)

> En el sector estatal no hubo diferencias en el puntaje promedio de exámenes para aprobar la secundaria en las escuelas polivalentes del mismo sexo y de enseñanza mixta, pero el patrón familiar se hizo evidente en las *grammar schools*. Entre las escuelas estaduales, el mejor rendimiento correspondió, con mucho, a las pocas *grammar schools* que quedaban y en la mayoría de las cuales aún se imparte educación a estudiantes del mismo sexo. Las *grammar schools* constituyen el 35,5% de las 310 escuelas estaduales del mismo sexo, y el 2,3% de las 1660 escuelas de enseñanza mixta.
>
> (Smithers y Robinson, 1995: 4)

En suma, es habitual que en la redacción académica el autor no aparezca en forma directa o lo haga muy sutilmente. Cuando se emplea el pronombre de primera persona, se lo hace en calidad de observador y comentarista, es decir, impersonalmente y distanciándose del material en estudio. Tal vez por ello se tenga la impresión de que quien escribe se mantiene al margen del texto; pero en definitiva es uno mismo, como escritor, quien mejor conoce el punto, desde el mismo momento en que elige un tema específico, se interesa en él y pone lo mejor de sí para llevarlo a cabo, aunque se refiera sólo a lo dicho por otros autores. En la próxima tarea le pediremos que vuelva a pensar cuál es el lugar que le corresponde en aquello que produce.

Tarea 7.5: Su lugar en el trabajo escrito

Medite nuevamente en el trabajo escogido para la tarea 7.1. ¿Tiene algo que agregar en relación con el ensayo sobre el empleo del pronombre "yo" o cómo ha empleado su propio juicio?

Vuelva a pensar por qué eligió este trabajo.

En este capítulo dijimos que la sensación de propiedad de un trabajo académico se logra comprometiéndose con él, buscando motivaciones para estudiar el tema, eligiendo el tema y el material, y trabajando para organizar conceptos con la forma de un argumento que uno mismo ha ido construyendo. Cuando usted adquiera más experiencia, podrá escribir con más autoridad y sentir que en verdad está presente en su obra,

por muy impersonal que esta le parezca al lector. En otras palabras: se irá convirtiendo en el verdadero autor de cada una de las tareas que emprenda.

Notas

Cuando planee un trabajo, tenga en cuenta su propio raciocinio, conocimiento y experiencia, pero no los utilice "literalmente" para fundamentar una argumentación. Lo que se espera de usted es que los relacione con otras fuentes de consulta.

❑ Use el pronombre de primera persona de una forma académica, si lo cree conveniente.

❑ No use el pronombre "yo" solamente para relatar su propia historia, sino en un sentido más vasto, como el "yo universitario", que corresponde a un observador y comentarista.

❑ En caso de duda, analice con su tutor el empleo del pronombre "yo" en el curso.

❑ Recuerde que la escritura universitaria nunca se limita a contar una historia (relatar lo acontecido), aunque el elemento narrativo sea en ocasiones parte constitutiva de un trabajo.

❑ Repare en cómo los autores establecen o indican su propia posición respecto del material que emplean. La manera como lo hacen no siempre es obvia y quizá requiera un poco de investigación de su parte.

Información sobre el procesador de texto

Los distintos tipos de letras (negrita, bastardilla, versalita, etc.) suelen ser útiles para destacar encabezamientos y citas en los ensayos.

8

Ensamblar las partes de un trabajo

¿Qué se espera de mí en la introducción y la conclusión?

No necesito conocer lo que usted va a decir.

Es el lector a quien deberá dirigirse.

Jamás releo mi tarea.

En este capítulo llegamos a las fases finales de la preparación de un trabajo, cuando está prácticamente terminado pero aún le faltan algunos detalles; es decir la etapa en que debemos asegurarnos de que su presentación sea correcta. Se trata de una fase muy importante del proceso de escritura, que además insume mucho tiempo. Los estudiantes no habituados a confeccionar ensayos u otros ejercicios suelen sorprenderse ante la magnitud de la tarea. Suponen que una vez escrito el trabajo asignado —a menudo después de un considerable esfuerzo— sólo resta entregarlo al tutor con un suspiro de alivio. Craso error. Los tutores descubren con disgusto que los alumnos a veces presentan sus escritos sin haberlos controlado. Una vez terminado, es preciso volver a examinar su trabajo como un todo, verificando si está bien y si lo ha hecho lo mejor posible. Quizá se deba repetir la operación más de una vez y por distintas razones: para comprobar, por ejemplo, si las partes concuerdan; cambiar los términos o el orden de oraciones y párrafos; suprimir lo obvio o reiterativo y eliminar pequeños

errores. Pero antes de todo ello es preciso ocuparnos de la introducción y la conclusión.

Redactar la introducción

En la universidad se acostumbra presentar los trabajos precedidos por algún tipo de introducción. Tal vez le parezca extraño que abordemos el tema en una fase tan tardía del proceso, pero en la práctica únicamente es posible redondearla cuando se ha terminado el resto del escrito —exceptuando, naturalmente, la revisión final— y ya se le ha dado una forma aceptable. Si quien escribe admite que no siempre sabe lo que piensa hasta ponerlo por escrito, deducirá qué sólo puede introducir al lector en su trabajo una vez concluido este.

Pese a lo dicho, hay escritores a quienes les resulta más sencillo comenzar por la introducción, pues ello les da una sensación de seguridad con respecto a sus objetivos y al camino a seguir para lograrlos. En una palabra, les sirve de mapa. En caso de utilizar así la introducción —una de cuyas características es la de ser redactada pensando en el lector— deberá volver forzosamente a ella a fin de confirmar si todavía es válida para este. Asimismo, es preciso verificar que se está haciendo una introducción para lo que realmente ha escrito y no para lo que se supone haber escrito. Dedicarse primero a la parte introductoria quizá le dé confianza en sí mismo y le permita ponerse en marcha, en cuyo caso le aconsejamos que lo haga lo más rápidamente posible. No pierda tiempo tratando de que quede "bien", pues una vez completado el trabajo puede suceder que ya no sea válida. Los estudiantes se atascan con frecuencia al escribir la introducción y pierden el tiempo luchando con una tarea que sería mucho más sencilla, si se realizase posteriormente.

En los consejos sobre la escritura universitaria siempre se hace hincapié en la importancia de la introducción, que a veces tendrá que ceñirse a fórmulas muy específicas. Una de las más comunes es la siguiente:

• Introducción: comuníquele al lector lo que hará en el ensayo.

- Cuerpo principal: presente el argumento.
- Conclusión: explicite cuanto ha prometido en la introducción y reúnalo en un todo.

Pero esta fórmula, como lo explicamos en el capítulo 3, sólo es aplicable a algunos casos. En la práctica, hay diversas maneras de introducir y concluir un ensayo, según el tema, la tarea por realizar y la longitud del trabajo. En líneas generales, cabe decir que cuanto más largo sea el desarrollo, más larga será la introducción.

Probablemente los tutores de las diferentes disciplinas le darán distintos consejos y, como de costumbre, usted tendrá que averiguar cuáles son. Por ejemplo, un tutor le recomendará que presente cuanto va a decir "en una introducción clara y precisa", mientras que otro de otra asignatura opinará que esa información, además de redundante, es aburrida: "No necesito que me diga lo que hará. Lo averiguaré muy pronto". Por tanto, sea o no indispensale para el lector saber a dónde lo conducirá el ensayo, la forma exacta de la introducción deberá variar según las convenciones concretas del tema y de acuerdo con los requisitos específicos de cada trabajo individual.

Por cierto, es difícil establecer reglas acerca de cómo debe ser una introducción, pero nuestro lector sabrá resolver el punto si recuerda que su principal objetivo es proporcionar a quien lea su escrito una orientación clara respecto de la finalidad del trabajo. Entonces descubrirá que hay muchas maneras de hacerlo y que la introducción depende, desde luego, del escrito que la sigue.

Tarea 8.1: Investigar ejemplos de introducción

Analice la introducción de dos artículos de su asignatura. ¿Dónde termina cada introducción? ¿Qué función cumplen? ¿Cuál de las funciones mencionadas en la lista se aplica a ellas? Ahora compare su conclusión con los siguientes ejemplos.

Los ejemplos siguientes corresponden a cuatro introducciones que hemos de analizar para dilucidar la función que cumplen en cada caso. En general, sólo transcribimos el primer

Qué se hace en la introducción

- Ofrecer una visión panorámica de lo que se tratará en el ensayo.
- Presentar la idea central del trabajo.
- Justificar por qué se lo ha escrito.
- Explicar cómo debe interpretarse el título.
- Dar razones para responder a una pregunta de un modo específico.
- Plantear las preguntas sobre las cuales versará el ensayo.
- Proporcionar antecedentes del tema principal del ensayo, la historia y/o el contexto.
- Aseverar con autoridad lo que luego se desarrollará y justificará en el resto del ensayo.
- Citar de otras fuentes a fin de suscitar el interés del lector y darle una idea de la temática del ensayo.
- Presentar la historia o el ejemplo concreto al que el ensayo se referirá o a partir del cual se lo ha elaborado.
- Relacionar el trabajo con otra tarea perteneciente al mismo campo.
- Dar cuenta de cómo se relaciona el escritor con el material y con el lector, y el sentido que cobra su propia voz en el ensayo.

párrafo. Todos provienen del mismo libro (Ramsden, 1988), una colección de ensayos de varios autores sobre un mismo tema. El primero dice así:

> Desde hace dos décadas, poco más o menos, se ha investigado la viabilidad del ordenador como medio auxiliar de aprendizaje.
> (Laurillard, 1988: 215)

La oración introductoria es un juicio general —presentado como un hecho— acerca de una situación con la cual se supone que el lector estará de acuerdo. El escritor afirma su derecho a hablar con autoridad sobre el tema. Ello proporciona un contexto o marco conceptual para explorar en detalle algunos aspectos concretos de la situación, y formular y responder a preguntas específicas. Es como si el capítulo presentara, en primer plano, el detalle de un cuadro. En este caso, el análisis versará sobre la conveniencia de reflexionar nuevamente acerca del uso del ordenador como medio auxiliar de aprendizaje,

tomando en consideración de qué manera se define el aprendizaje y la enseñanza.

Citamos a continuación el principio y el final de una introducción que consta de dos parráfos:

> Si queremos sacar provecho de los últimos adelantos para mejorar el aprendizaje en las escuelas secundarias, entonces nos encontraremos ante una verdadera encrucijada...
>
> ...En este capítulo investigo el surgimiento de... dos [nuevos e importantes] conceptos y sus consecuencias en el progreso del aprendizaje, partiendo del estudio de un caso...
>
> (West, 1988: 51)

También este capítulo comienza con un juicio general, una aseveración que el lector, inducido por el autor, aceptará de buena fe como marco conceptual desde donde se llevará a cabo la investigación que incumbe al capítulo: "analizar el surgimiento de dos [nuevos e importantes] conceptos..." Así pues, en la introducción se nos dice *qué* hará el escritor en el capítulo y *cómo* lo hará (a partir del estudio de un caso).

Transcribimos ahora un extracto del primer párrafo del tercer ensayo:

> La enseñanza es un fenómeno complejo... Postulamos que la naturaleza de la enseñanza incumbe a la relación entre "la situación en la que se enseña" y el resultado del aprendizaje...
>
> (Svensson y Hogfors, 1988: 162)

La introducción ocupa aproximadamente una página. Comienza con generalizaciones y explicaciones sobre determinadas ideas acerca de la enseñanza y el aprendizaje que se infieren de la declaración inicial, y termina refiriéndose al tema del capítulo: una investigación realizada por los autores a partir de aquellas.

Veamos ahora el primer párrafo de nuestro último ejemplo:

> Un paciente con fuertes dolores abdominales es llevado a la sala de primeros auxilios de un hospital. Parece muy enfermo y necesita atención médica urgente.
>
> (Welan, 1988: 199)

Esta es una forma de interesar al lector —mediante un ejemplo ilustrativo desarrollado a la manera de una narración— en el complicado problema del diagnóstico en torno del cual gira el capítulo. La introducción termina con un enunciado sobre lo que hará el autor en el capítulo y cuál será su argumento; vale decir, anuncia la idea central, lo que desea que el lector acepte después de leer el párrafo:

> Postularé que podemos aprender a mejorar nuestra enseñanza observando cómo los estudiantes se las ingenian en la resolución de problemas a partir del diagnóstico...

El lector advertirá que los cuatro autores han determinado su posición desde el comienzo del capítulo. Es como si nos dijeran: "tenemos que coincidir en esto antes de poder seguir hablando del tema". Sobre todo, se están definiendo a sí mismos como autores del texto, según lo investigamos en el capítulo 7. Y todos ellos emplean el pronombre de primera persona: "yo" o "nosotros".

No es fácil redactar una introducción. Estos ejemplos provienen de personas con gran experiencia en la escritura académica, y cuyas introducciones demuestran la autoridad con que hablan y un sentido de propiedad perceptible en sus trabajos. El lector quizá no advierta nunca cuánta inseguridad puede esconder el trabajo de un escritor. El tercer ejemplo es un proyecto "que no ha sido evaluado", pero eso no impidió al autor escribirlo. Esto es así porque una introducción sólo cumple su función cuando quien escribe ha escogido cuidadosamente el tema del ensayo, lo que dirá al respecto y, además, sabe que tiene "derecho" a decirlo. Repetimos: el punto es dominar el material y usarlo con convicción para nuestros propios y deliberados fines. De ahí que la introducción deba redactarse una vez concluido el ensayo. Para entonces, el autor estará en condiciones de confeccionar una buena introducción, pues habrá tenido más de una oportunidad de comprender y manejar con soltura tanto el lenguaje como los conceptos temáticos.

Los ejemplos sirven también para ilustrar que incluso en el libro que estamos viendo, cuyos capítulos versan sobre el tema excluyente del aprendizaje del estudiante y en el que

todos los autores comparten un mismo interés, aunque provengan de distintas disciplinas, las introducciones cumplen funciones diversas para orientar al lector respecto del tema que tratan. Recuerde, sin embargo, que en estos ejemplos (de una o dos oraciones) sólo le hemos brindado un atisbo de la introducción. No hay en definitiva ninguna regla para determinar su longitud, pues ello depende del papel que desempeña en el ensayo.

A diferencia de estos ejemplos, donde son los autores quienes escogieron el título, en los trabajos universitarios nuestro lector deberá "responder" a una pregunta ya estipulada. En ese caso, la introducción podrá referirse de un modo más directo a la pregunta en cuestión. Tal vez preferirá explicar desde un principio cómo enfocará la tarea y encontrará la forma de relacionarse tanto con el material como con la posible reacción del tutor ante su escrito. A continuación citamos las primeras oraciones introductorias de un trabajo asignado a los estudiantes y cuyo título es el siguiente: "A partir de dos estudios de casos analice cómo las distintas concepciones de 'mala salud' influyen en la actitud hacia el tratamiento".

> Utilizaré dos estudios de casos para responder a la pregunta.
>
> Algunos factores contribuyen a la mala salud.
>
> La expresión "mala salud" posee una amplia gama de significados establecidos culturalmente.
>
> El creciente interés por la medicina comunitaria ha afectado en gran medida tanto el concepto de "mala salud" como la manera de enfocar el tratamiento...

También aquí la introducción cumple una labor, suministrando un panorama a los lectores e indicando la dirección que tomará el resto del ensayo.

Es importante recordar que es uno mismo quien decide cómo presentar un trabajo. Algunas introducciones son mucho más obvias que otras, pues se hallan "separadas" del cuerpo principal y enuncian las intenciones del autor. Otras, en cambio, soslayan la identidad del escritor y sirven como una apertura o comienzo que se integra más fluidamente al resto del trabajo.

En la próxima tarea le pedimos que analice las introducciones de ensayos confeccionados por los estudiantes sobre un mismo tema. Nuestro propósito es lograr que el lector se percate de las distintas formas de realizar la introducción de un trabajo y que repare en la función que esta cumple en cada caso. Trabajar con otros le permitirá establecer comparaciones.

Tarea 8.2: Comparar introducciones de ensayos

Trabaje con un compañero. Comparen las introducciones escritas por ambos para el mismo ensayo. ¿En qué sentido proporcionan una guía al lector? ¿Le dan suficientes "señales" sobre la tarea que se pretende encarar? Por ejemplo, ¿se refieren a la pregunta estipulada y al resto del ensayo? ¿Suministran información sobre otras obras dedicadas al mismo problema?

Si lo prefiere, y si ha escrito otros ensayos, compare las respectivas introducciones.

Redactar la conclusión

La conclusión de un trabajo es la última oportunidad que tiene el autor de integrar lo consignado, de forma tal que transmita al lector la siguiente reflexión: "En rigor, esto se infiere de todo lo dicho antes; esto es lo que deseo que tú, lector, pienses al terminar la lectura de mi ensayo". Esta aseveración final debe surgir del trabajo mismo. Aunque los expertos aconsejan no introducir nueva información en la conclusión, es posible a veces omitir la regla aludiendo, por ejemplo, a un trabajo posterior que podría ser la continuación lógica del presente ensayo.

Así como hemos recomendado a nuestro lector que redacte la introducción al final, le sugerimos ahora esbozar la conclusión en las primeras etapas del proceso de escritura. Ello le proporcionará una orientación general, ayudándolo a discernir cuál es la meta y cómo atraer la atención del lector hasta el último párrafo. Si vislumbra la meta que persigue, le será más fácil encontrar el camino que lo conduzca a ella. Citaremos ahora la conclusión de Svensson y Hogfors (1988), que corresponde al tercer ejemplo de la sección anterior:

Lograr que los conceptos expresados por los estudiantes formen parte del contenido de la enseñanza parece ser el camino más directo para mejorar la educación.

Los autores dedicaron todo el ensayo a demostrar el punto, que nos remite al título y que constituye evidentemente la idea central del capítulo.

¿Cómo evitar que la conclusión se limite a repetir la introducción? En realidad, hasta cierto punto lo hace, con la salvedad de que en ella debería tomarse en cuenta el viaje que el lector y el autor han emprendido juntos a lo largo de todo el ensayo. Pero en muchos casos eso no es posible. En términos generales, el propósito de la conclusión es dar un sentido de completitud al ensayo e indicar cuál es la idea central. A veces la conclusión consiste en un resumen de la totalidad del trabajo.

Qué se puede hacer en la conclusión

- Resumir las "respuestas" a las preguntas estipuladas en el ensayo e indicadas en la introducción.
- Volver a la pregunta del título y demostrar que se la ha respondido.
- Dar la sensación de "un final".
- Puntualizar a qué interrogantes se respondió y cuáles no pudieron contestarse.
- Mostrar que el escritor logró cuanto se propuso.
- Exponer el punto de vista del escritor a la luz de las pruebas presentadas.
- Permitir que el escritor se muestre convencido de las ideas a las que adhiere.
- Mostrar al lector una nueva idea vinculada con el tema.

Tarea 8.3: Investigar las conclusiones

Escoja algunas conclusiones de sus propios trabajos o de los ensayos que está leyendo ahora. Compárelas con la lista anterior. ¿Qué función cumplen? ¿Resumen cabalmente el mensaje que el texto debe transmitir al lector?

A veces las conclusiones muestran lo que el autor considera importante, pero se necesitará leer todo el ensayo para comprenderlo. De ahí que los estudiantes generalmente piensen que es en la conclusión donde el escritor expresa sus opiniones. No se guíe por semejante idea, pues la conclusión aún debe inferirse del texto en su conjunto. El lector no podrá dedicar todo un ensayo a exponer dos puntos de vista sobre un tema —por ejemplo, los pros y los contras de la pena capital— y luego concluir con un simple: "lo que yo pienso es..." A estas alturas, ya habrá fundamentado su punto de vista, que probablemente se encuentre mencionado en la introducción. Por lo tanto, asegúrese de seguir la argumentación hasta su conclusión lógica.

¿Es realmente necesaria una conclusión final? ¿Es posible detenerse una vez dicho cuanto se tenía que decir? En algunos casos, el escritor debe extraer forzosamente una conclusión definitiva. Sin embargo, se podrá dar fin a un trabajo, sobre todo si este es breve y se percibe que se ha agotado el argumento. O también si se ha ido señalizando debidamente el camino a lo largo del ensayo, en cuyo caso el lector no precisará de "un resumen final". Adecue su forma de trabajar a la tarea asignada. Este enfoque suele ser provechoso para los autores que escriben conforme a un "gran plan" (véase el capítulo 6). Pero es preciso ser cuidadoso: quizás ello signifique tratar un ensayo universitario como si fuera un artículo periodístico o una novela, donde están permitidos los cabos sueltos y se deja en manos del lector la interpretación de parte del trabajo. En los ensayos académicos se impone ser muy preciso y explicar detalladamente las cosas.

Tarea 8.4: Redactar la conclusión

Analice los títulos de dos ensayos que esté escribiendo. Anote las ideas que le surjan respecto de las posibles conclusiones.

Este ejercicio sirve para pensar de antemano en el final de su texto. Trate de sacar una conclusión provisoria desde la fase inicial del proceso. Ello esclarecerá sus ideas y le dará la sensación de estar bien encaminado.

Revisar el trabajo: corrección y revisión general

En este capítulo vinculamos los términos "corrección" y "revisión general", aunque en la práctica normalmente se piensa que son dos actividades distintas. Por lo general se supone que la corrección acontece en una etapa previa a la revisión y que comporta una reescritura más extensa. El método de la escritura de práctica —escribir tanto como pueda lo más rápidamente posible (véase el capítulo 2)— puede usarse para confeccionar el primer borrador. Luego habrá que volver a redactarlo, lo que implica un buen número de cambios. La corrección difiere de la revisión en más de un sentido. Por ejemplo, la primera la realiza normalmente el autor cuando trata de expresar sus verdaderas opiniones y se lleva a cabo durante todo el proceso de escritura (sobre todo si se utiliza un ordenador, que permite corregir a medida que se redacta). Ciertamente este puede ser el caso cuando se escribe para averiguar lo que uno, el escritor, piensa, y qué lugar le cabe en el texto. Muchos escritores profesionales afirman corregir sus trabajos reiteradas veces antes de sentirse satisfechos. En líneas generales, la organización y el estilo del ensayo incumben a la fase de revisión, pero también es posible ocuparse en esa etapa de algunos temas referentes al contenido del texto. La revisión general se efectúa desde la perspectiva de un tercero, aunque este sea el propio autor. Antes de ofrecer un artículo para una publicación académica, los escritores universitarios profesionales lo someten a la lectura de distintos "árbitros" a fin de facilitar la tarea de quien está a cargo de la edición. Estos lectores eruditos son sus pares e influyen en la decisión de publicar o no el artículo, y en caso de publicarse, cuáles serían las correcciones más convenientes. Asimismo, señalan errores y sugieren al autor la introducción de ciertos cambios que favorecerían el texto.

Por consiguiente, nuestro lector percibirá que el tipo de enfoque individualista, aplicado a menudo a la evaluación de los escritos universitarios de los estudiantes, no se extiende al mundo de los académicos experimentados. Creemos (junto con muchos tutores) que es provechoso e interesante para el estudiante analizar su trabajo con otro compañero, incluyendo las tareas asignadas. Recordará que nos referimos a la cuestión en

el capítulo 5. El alumno aprenderá cuando lean sus trabajos y también cuando lea los trabajos de otros. Si piensa que entregar un texto para su evaluación equivale a presentarlo para que lo publiquen (o sea el momento en que se hace público), verá cuán importante es la fase de revisión y hasta qué punto intercambiar opiniones con otras personas contribuirá a mejorarlo. Tal intercambio o realimentación constituye una parte esencial del proceso de comunicación mediante la escritura, un hecho olvidado con suma frecuencia por estudiantes y tutores. Considérese a sí mismo un profesional —en efecto, ser estudiante es ahora su profesión— y haga su trabajo lo más profesionalmente que pueda. Ello significa que antes de entregar un texto tendrá que leerlo como si no fuera suyo y verificar si al lector al que está destinado le resultará lo suficientemente claro, completo y coherente. En esta etapa se encontrará dedicado de lleno a la tarea de revisión, sea a solas, sea con un "amigo crítico". Procederemos a aportar sugerencias para la corrección de sus trabajos de modo que el lector pueda comprenderlos.

La revisión general con vistas al lector del trabajo

Siempre se deberá tomar en cuenta al lector de un ensayo. Los lectores principales serán el tutor, quizás un "segundo calificador" y un examinador externo. A veces se pide a los estudiantes, sobre todo en los cursos profesionales, que escriban "como si" lo hicieran para un lector ajeno a su ámbito y experto en la materia, pero normalmente se trata de una simulación y rara vez es "en serio". Los trabajos escritos para la universidad constituyen, pues, un tipo de comunicación bastante singular. Aunque sea el tutor el principal destinatario, este a veces lo leerá sólo porque forma parte de un trabajo grupal de seminario o para devolver información, pero normalmente los ensayos se escriben y se leen para ser calificados.

La escritura destinada a la universidad contradice el significado de la comunicación conforme la entiende el sentido común. De ahí sus dificultades. Sin embargo, como lo analizamos en el capítulo 6, tal vez la tarea se vuelve más sencilla

cuando se la encara como la presentación de un argumento que no depende tanto de la información real que proporciona sino, más bien, de la manera como la utiliza para demostrar una tesis. No olvide que, independientemente de los conocimientos del tutor, este aún ignora cómo argumentará usted su punto de vista, de donde se infiere que el trabajo debe escribirse de tal modo que no quede incompleto: no es razonable esperar que el tutor llene las lagunas sólo porque "suponemos que conoce" los temas faltantes. Los alumnos descubren con frecuencia que en sus trabajos han omitido la idea principal que tenían en mente, quizá porque conocen tanto que suponen que el lector no puede desconocerla, o porque no ignoran que están escribiendo para alguien que domina el tema mucho más que ellos. No obstante, también es cierto que no es preciso comunicar al lector cada detalle de cuanto es de conocimiento público en el curso. Así pues, conviene no extenderse demasiado en las informaciones; el punto es utilizarlas para desarrollar un argumento y evitar que el lector reaccione, diciendo: "Sí, es verdad, pero ¿qué se infiere de esto? ¿Por qué me lo dice?"

Releer el trabajo: ¿qué se está buscando exactamente?

Como ya puntualizamos, todos los aspectos de la escritura de un trabajo pueden abordarse en diferentes momentos. Lo mismo se aplica a la revisión. Desde luego, tendrá que hacerlo una vez que lo termine, pero es probable que también lo deba realizar antes de llegar a la última etapa. Escribir equivale a moverse en círculos: se está siempre regresando al punto de partida. Si bien dijimos que la revisión se lleva a cabo al final del proceso, en la práctica es probable que lo haga en cada una de las fases. El final de cada sección es un buen momento para llevarla a cabo. Por consiguiente, no pierda demasiado tiempo en la corrección antes de tener por lo menos un panorama global de la tarea asignada.

Dado que es realmente muy difícil evaluar el trabajo desde el punto de vista de un tercero, le proponemos que en esta etapa trabaje con otro estudiante, de ese modo se beneficiarán ambos. La lista de control que aquí presentamos se ha diseñado

para que revise su trabajo. Advierta que la lista es útil no sólo para leer el ensayo de su compañero sino para leer objetivamente el suyo, como si se tratara del texto de otra persona. Por lo tanto, trabaje con alguien más en esta etapa y lean cuidadosamente sus respectivas tareas. No importa si han desarrollado el mismo tema. Las siguientes preguntas sirven, sobre todo, para averiguar si el argumento presentado en el texto es compatible con la idea central desde un punto de vista lógico.

Revisar el propio trabajo como si lo hubiera escrito "un tercero"

- ¿Posee el escrito una idea central? ¿Resulta esta evidente para el lector o hay que buscarla? ¿Es lo suficientemente clara como para formularla en otros términos?
- ¿Plantea en el ensayo preguntas que no responde?
- ¿Se tiene la sensación de que hay un "argumento" en desarrollo?
- ¿Los contenidos —tanto dentro como fuera de las secciones— se siguen lógicamente? ¿Resulta coherente el trabajo en su conjunto?
- ¿Por qué se da cierta información concreta? ¿Qué misión cumple para expresar las ideas del ensayo? (Por ejemplo, ¿hay mucha "escritura cronológica" a expensas del análisis?)
- ¿Puede comprender lo que ha escrito? De no ser así, ¿sabe por qué? ¿El uso de la terminología es claro y preciso?
- ¿La introducción proporciona una orientación sobre el tema por investigar en el trabajo?
- ¿Piensa que el final es satisfactorio?
- ¿El ensayo en su conjunto y, sobre todo, la parte final responden a la pregunta estipulada? ¿Cómo lo sabe? ¿El autor se ha referido a la pregunta clara y explícitamente?

Tarea 8.5: Controlar "el desarrollo del argumento" en un ensayo

Elija un trabajo escrito. Tome un párrafo por vez o, si este fuera muy breve, dos o tres juntos y confeccione una lista enumerando el sentido principal de cada uno de ellos.

La lista final debe asemejarse a un esbozo de todo el texto. Si trabaja solo, compare el producto final con el plan inicial para ver si ha omitido algo o lo ha puesto en el lugar equivocado. Tal vez el error resida en el esquema previo y no en el producto final.

Cuando se trabaja con un amigo suele ser provechoso, tanto para el que hace sugerencias como para el que las recibe, pedir comentarios adicionales sobre lo que a uno le preocupa de esta tarea en especial. Aquí ofrecemos una muestra de las preguntas que quizá le agradaría formular a quien está leyendo su trabajo. ¿Puede agregar otras?

- ¿Te parece que el ejemplo es pertinente?
- ¿La idea te resulta clara?
- ¿Te parece que he puesto aquí demasiadas pruebas?
- ¿Parezco demasiado personal?
- ¿Uso bien la lengua?

Su lector, que lo está criticando constructivamente pero que posiblemente ignora el tema, puede formular sus propias preguntas a medida que lee. En el capítulo 5 ilustramos la reacción de un estudiante ante el trabajo de otro. Quizá prefiera volver a la tarea 5.5.

Una vez revisado el ensayo tal como lo consignamos, cabe descubrir todavía que necesita modificar ciertas cosas; por ejemplo: reordenar el trabajo, reescribir la introducción o la conclusión para incluir una referencia al tema principal del ensayo o eliminar algunas partes. No destruya los fragmentos corregidos, porque pueden servirle más adelante para la revisión de otros trabajos.

Reorganizar el trabajo: un ejemplo

El siguiente trabajo, de desarrollo breve, fue confeccionado para un curso de fundamentos de la ciencia que no entrañaba, al parecer, mayores dificultades. El título, "La estructura de la Tierra", indicaba que debía ser redactado como una descripción, y el estudiante supuso que su principal tarea consistía en recolectar, seleccionar y organizar información. Utilizó tres

enciclopedias. Luego de haber esbozado la tarea en un procesador de texto, la imprimió y la comentó con su tutor. De modo que juntos decidieron introducir algunos cambios en la organización del trabajo a fin de que la secuencia resultase más clara. Se enumeran en el texto las modificaciones hechas por el estudiante:

La estructura de la Tierra

El siguiente ensayo no es sino una breve explicación de cómo se ha formado la Tierra y de la posición que ocupa en nuestro sistema solar. También proporciona información sobre la corteza terreste (capa exterior), el manto (la capa que se halla debajo de la corteza) y el núcleo (o centro), incluyendo las dimensiones y pesos correspondientes.

La Tierra es el tercer planeta a partir del sol, y por su tamaño, el quinto de nuestro sistema solar. Tiene aproximadamente cinco mil millones de años. Según se cree, fue formada por un remolino de nubes de polvo y gases. Su interior está en constante actividad, lo cual se manifiesta en la superficie bajo la forma de terremotos, volcanes, desplazamientos y hundimientos del suelo.

La Tierra es más aplanada en los polos (Norte y Sur) que en el ecuador. Se traslada alrededor del sol a 29,77 km por segundo [18,5 millas por segundo] y recorre la órbita en alrededor de 365 días. También gira sobre su eje a 465 m por segundo y completa una rotación en 24 horas.

La superficie terrestre es de aproximadamente 510.101.000 km^2, de los cuales 360.640.000 km^2 corresponden a las aguas y los restantes 149.469.000 km^2 a la tierra firme (o sea el 30%, poco más o menos). Tiene una circunferencia ecuatorial de 40.078,59 km, un radio ecuatorial de 6.378,38 km y un radio polar de 6.356,91 km. Su masa es de 5.976 por 1027 gramos y la densidad media, de 5.517 gramos por cm^3 (véase cuadro).

El núcleo se compone de una parte interna y de una externa. El núcleo externo comienza aproximadamente a 2896,81 km de la corteza y su espesor es de 2253 km. Su consistencia es líquida y está hecho de hierro fundido. El núcleo interno tiene un espesor de 1384 km y constituye el centro de la Tierra. Las pruebas

indican que el núcleo interno se compone únicamente de ferroníquel altamente concentrado (Collier, 1995, p. 478).

El manto tiene también una parte interna y otra externa. Rodea el núcleo y se extiende 2896,81 km por debajo de la corteza. El manto superior tiene un espesor de 965,6 km y el inferior, de 1931,2 km. Está compuesto de silicatos muy concentrados de hierro y magnesio que forman, a su vez, rocas tales como la peridotita, la dunita y la eclogita. Durante la formación natural de las montañas, partes de la corteza son empujadas hacia abajo a través del manto superior o externo. Debido al calor, dichas partes se funden y son devueltas a la superficie por las erupciones volcánicas; la lava contiene a veces material rocoso del manto, compuesto por silicatos de hierro.

La corteza es básicamente la piel de la Tierra y corresponde sólo al 5% de su espesor. Hay una corteza continental y otra oceánica. La continental es rica en minerales de hierro y sílice; la oceánica, está formada por una composición de sílice y magnesio. A causa de los procesos naturales, parte de la corteza continental se está transformando en oceánica y viceversa. Los puntos más delgados de la corteza, cuyo espesor oscila entre 4,82 km y 8,04 km, se hallan bajo el océano. Los océanos forman alrededor de los dos tercios de la superficie terrestre y se dividen en tres grandes cuencas: la del Pacífico, la del Atlántico y la del Indico. Los continentes corresponden al tercio restante de la superficie terrestre y se dividen en siete partes. La mayoría de los continentes se encuentran en el hemisferio norte.

En realidad, todavía hay mucho que aprender sobre la formación y composición de la Tierra. La tecnología aún no ha evolucionado lo bastante como para explorar su núcleo. Hasta el presente sólo hemos podido examinar la parte externa del manto. Además, como sabemos muy poco acerca del origen del planeta, carecemos de índices respecto de los materiales precisos que lo transformaron en lo que es hoy. Tal ignorancia se halla en franco contraste con cuanto sabemos de la superficie. Pero ello es obvio, si se tiene en cuenta que vivimos en diario contacto con ella.

El estudiante decidió omitir la primera oración, por cuanto sugería que el tema del ensayo versaba sobre la formación y posición de la Tierra (1). Es decir, se trataba del marco general o contexto, pero no de la información central, que era la estructura de la Tierra. No obstante, dejó el párrafo siguiente como contexto (3) y convirtió la segunda oración en un enunciado introductorio más una referencia a la superficie (2). Desechó el segundo párrafo por considerarlo irrelevante para el tema (4). Luego reorganizó el resto de la información sobre la Tierra de modo de atenerse al mismo orden que se seguía en la introducción: la corteza terrestre (5) viene después de la superficie, luego le sigue el manto (6) y por último el núcleo (7); o sea una secuencia lógica desde la superficie hacia adentro.

Como resultado de tal reorganización, el estudiante puede ahora terminar el trabajo con una conclusión sobre lo que todavía se desconoce. En este punto compara en líneas generales los conocimientos sobre la superficie de la Tierra con los del resto de su estructura, ensamblando cuidadosamente las distintas partes del texto a fin de inferir la razón de todo ello: "vivimos en diario contacto con la superficie terrestre".

El ejemplo es muy sencillo y breve —el trabajo pertenece a un curso introductorio—, pero sirve para observar cómo pueden reorganizarse las cosas a fin de darles mayor o menor énfasis a las ideas que se presentan en el texto. Esperamos que el capítulo le haya permitido reflexionar sobre los distintos métodos de emprender la corrección y revisión de un trabajo, y también sobre la flexibilidad con que pueden abordarse la introducción y la conclusión.

Notas

❑ No sea reiterativo, pero tenga presente que las repeticiones a veces son necesarias para recordar al lector lo que ha dicho antes.

❑ Escriba la introducción luego de haber completado el resto del ensayo.

❑ Cuando revise su trabajo, no tenga miedo de hacer recortes. No los tire: guárdelos para usarlos más adelante.

❑ Piense cuidadosamente en la función específica que cumplen en su trabajo la introducción y la conclusión.

❑ Durante la etapa de revisión, pídale a alguien que lea su trabajo.

❑ Una vez completado el trabajo, tómese por lo menos veinticuatro horas antes de revisarlo.

Información sobre el procesador de texto

Recuerde que la función "cortar, copiar, pegar" de su procesador facilita al mismo tiempo que agiliza la reorganización de párrafos y oraciones.

9

Terminar el trabajo y prepararse para el próximo

En la corrección de mi ensayo se dice que tengo problemas con la gramática y la puntuación. ¿Qué significa eso?

Su escrito es incoherente. No puedo seguir el argumento.

Al parecer, faltan los nexos entre las ideas expuestas.

Gramática y puntuación

Hasta el momento no nos hemos referido específicamente a la gramática y a la puntuación de su trabajo escrito. De acuerdo con nuestra experiencia, tanto los tutores como los profesores insisten demasiado en estos conceptos cuando hablan de los problemas que presenta la escritura de los estudiantes, y estos a su vez entran en pánico ante su propia inseguridad cuando escriben conforme a estilos formales en lengua estándar. En consecuencia, aguardamos hasta el final del libro para hablar de la revisión de su trabajo con vistas a enmendar errores gramaticales y de puntuación. Si nuestro lector ha trabajado a lo largo del libro sin omitir ninguna de sus partes, a estas alturas tendrá más confianza en sí mismo como escritor universitario y percibirá que los problemas con su redacción se relacionan, sólo primariamente, con la gramática y la puntuación.

En el capítulo 1 le pedimos que reflexionara sobre su historia lingüística y sobre los dialectos y lenguas que solía

usar antes de embarcarse en los estudios universitarios. Cuando usted decide en qué estilo redactará un trabajo, se está apoyando en el conocimiento implícito que posee del idioma. Aunque crea desconocer las reglas gramaticales, cualquiera que hable o escriba en una lengua las conoce intuitivamente. Si puede dominar diferentes lenguas o dialectos, además de los estilos del inglés o del español formal que probablemente le serán requeridos en sus trabajos universitarios, sabrá usar con competencia un cierto número de gramáticas. Lo que tal vez no pueda hacer es describir esas reglas gramaticales en los términos apropiados, tal como los lingüistas y otros describen las partes constitutivas de una oración. En este capítulo deseamos apuntalar sus conocimientos intuitivos de la gramática con el propósito de ayudarlo a revisar sus trabajos.

Técnicas para escribir en forma correcta

Con tal fin, examinaremos cuatro conceptos esenciales: cohesión, puntuación, referencia y coherencia.

Cohesión

La cohesión incumbe al modo como las partes de un texto se enlazan entre sí para conformar un todo, evitando la fragmentación. Como el tema es singularmente importante cuando se escribe un trabajo, se necesitará prestar atención al uso de las conjunciones o locuciones conjuntivas. Tales elementos sirven para enlazar las ideas contenidas en una oración con las oraciones precedentes y subsiguientes. También enlazan las partes más pequeñas dentro de estas, como frases y cláusulas, además de conectar los párrafos entre sí. Las locuciones conjuntivas permiten el desarrollo fluido del argumento y sirven para estructurar un escrito de modo que el lector lo comprenda fácilmente. También vinculan las diferentes partes del texto y lo vuelven inteligible no sólo para quien lo redacta, sino para cualquiera que lea el trabajo. Cuando utilice locuciones conjuntivas deberá confiar en el conocimiento intui-

tivo que posea de la gramática, pues sabrá qué palabras deberá enlazar y en qué orden hacerlo para que el conjunto tenga sentido. Leer en voz alta le permitirá comprobar si estos nexos o conexiones cumplen realmente su cometido.

Enlazar los asuntos

La cohesión de un escrito debe verificarse en diferentes niveles, sea entre asuntos y temas o entre palabras y frases, tal como se muestra en el siguiente ejemplo:

Hago mis presentaciones orales a partir de mapas mentales. Como permiten una mayor visualización, resultan más atractivos que las notas.

(La escritora agrega información enlazando los mapas mentales con las notas.)

Existen ejemplos de sociedades cuya violencia se basa en los lazos sociales, y otras donde la violencia de la guerra es considerada como una fuerza estabilizadora para la sociedad. Incluso grupos aparentemente tan pacíficos como los esquimales buid o innuit sufren ciertos niveles de violencia en sus cerradas comunidades.

(El escritor agrega información enlazando la violencia en la sociedad con los grupos pacíficos.)

Enlazar los temas

En el pasaje del ensayo del capítulo 5 perteneciente a una estudiante, repare en los tres temas de los párrafos:

- teorías de la adquisición del lenguaje en el niño
- áreas probatorias
- perspectivas teóricas

Enlazar palabras y frases

Luego
Sin embargo
A pesar de
En consecuencia
No obstante
Por consiguiente
Empero
Aunque
Porque
Puesto que
En primer término, en segundo término
Por contraste
Además
Un ejemplo de
Del mismo modo
Claramente
Pero
Y
Como resultado de

Tarea 9.1: Verificar la cohesión

Tome un fragmento de uno de sus trabajos. Lea el texto en voz alta. Haga una pausa al final de cada oración. Formúlese las siguientes preguntas:

- ¿Tiene la oración un sentido completo?
- ¿Se relaciona con la oración precedente? ¿Cómo?
- ¿Se relaciona con la oración siguiente? ¿Cómo?
- ¿La oración contiene demasiadas ideas?
- ¿Cómo se relacionan los párrafos entre sí?
- ¿Introduce cada párrafo un nuevo tema?
- ¿Cómo se incorporan las ideas nuevas?
- ¿Se relacionan con otras partes del texto?
- ¿Cuáles son las locuciones conjuntivas mostradas en la lista anterior?

Puntuación

Cuando hablamos, los gestos, las expresiones faciales y el lenguaje corporal contribuyen a que nuestro interlocutor nos comprenda. También hacemos pausas, expresamos gestos de duda y repetimos para reforzar lo que estamos diciendo, asegurándonos así de que se haya entendido lo que deseamos comunicar. Pero en la escritura es preciso usar otros mecanismos para lograr el mismo resultado. Y aquí es donde aparece la puntuación: esta nos permite separar conceptos en fragmentos manejables a fin de que al lector le resulte inteligible cuanto tratamos de decir. Sus reglas son muchas y diversas, pero aun ateniéndose a las convenciones siempre existe un margen de flexibilidad para utilizar los signos de puntuación. Si a nuestro lector le preocupa el tema como a tantos estudiantes, piense que esos signos le permiten, como autor, redactar de una manera muy clara.

Tal vez parezca extraño considerar la puntuación como un elemento de cohesión teniendo en cuenta que, en principio, divide la escritura. Pero al separarla en fragmentos y al dar a las partes un énfasis diferente, establece verdaderas conexiones en un escrito para que este posea una escructura integral. La puntuación descansa en ciertas reglas y convenciones cuyo uso no es fácil de describir. En esta sección nos ocupamos de las más comunes y que más problemas acarrean a los estudiantes, y también de las reglas más útiles para aplicar a un escrito. Es importante tener presente que el buen uso de las distintas formas de puntuación constituye, de por sí, una ventaja. En otras palabras, debe ser una ayuda y no un obstáculo. El mejor punto de partida es observar cómo emplean la puntuación los autores que usted lee.

Los signos de puntuación más comúnmente usados y con los cuales los estudiantes tienen dificultades son: el punto, la coma, el punto y coma, los dos puntos y el apóstrofo.* Lea los ejemplos citados a continuación y procure incorporarlos a su trabajo. Luego complete la tarea 9.2, diseñada para identificar los distintos usos de los signos de puntuación.

* Signo que ya no se usa en castellano actual. [T.]

El punto

Los puntos señalan el término de una oración e indican que el escritor ha completado un pensamiento o idea. Se colocan al final de la oración, sea simple o compuesta:

Emily terminó la lectura del libro.

No quiso empezar el trabajo hásta no haber leído el libro.

A Emily generalmente le agradaba empezar a escribir antes de dar por terminada una investigación, pero en esta oportunidad prefirió estar segura de haber comprendido bien cuanto había leído.

Aunque estas oraciones difieren en el grado de complejidad, todas contienen un pensamiento completo del escritor. Leer el trabajo en voz alta es la mejor manera de comprobar si una oración está completa y si se usan los puntos correctamente. Asimismo, la tarea permite verificar si cada una de ellas tiene o no un sentido cabal.

La coma

El uso de las comas no siempre es sencillo. A menudo los estudiantes no saben dónde colocarlas en una redacción. Las convenciones sobre su empleo varían según el escritor y el contexto, de ahí la confusión que provocan. Si nuestro lector está escribiendo para una nueva asignatura, tal vez le resulte más fácil el empleo de oraciones breves, sobre todo en un principio, pues estas facilitan el ordenamiento de conceptos y, en consecuencia, permiten usar las comas con más eficacia. Las oraciones que citamos a continuación ilustran casos en los que se podrá descubrir la conveniencia de utilizar comas:

El extraño, perturbador, misterioso silencio fue interrumpido por un grito de ultratumba.

El autor, que escribe sobre los cambios en la manera de percibir la infancia a comienzos del siglo XX, proporciona numerosos ejemplos que ilustran su posición teórica.

Sin embargo, en la práctica muchos estudiantes descubren que

el proceso de redactar trabajos es difícil y desconcertante, pero gradualmente comienzan a desarrollar su propia identidad como escritores y ello les proporciona una satisfacción cada vez mayor.

En el primer ejemplo, se usan las comas para separar palabras similares (adjetivos), cuya finalidad es la descripción de otra palabra (sustantivo o nombre). Cuando usamos varios adjetivos, sea antes o después de un sustantivo, los separamos mediante comas.

En el segundo ejemplo, las palabras entre comas añaden significado al resto de la oración. Usar las comas de ese modo permite que el escritor utilice material complementario en la misma oración y lo elabore a partir de su pensamiento original.

En el tercer ejemplo, las primeras dos palabras están seguidas por una coma. La separación se hace con el propósito de introducir la nueva oración. Gramaticalmente hablando, la coma enlaza una oración con la precedente y da cohesión al texto. Es habitual poner una coma luego de las palabras que se usan de esta forma.

Al leer un fragmento en voz alta podrá comprobar que ciertas palabras se conectan unas con otras. Estos enlaces dan sentido a lo que se escucha y lee. Como ocurre con todos los signos de puntuación, las comas sirven para que el lector divida el texto en fracciones legibles. Si se colocan signos de puntuación en lugares incorrectos, se obstaculiza la lectura de lo escrito. Quizás inadvertidamente se separen palabras que necesitan estar unidas para que el texto adquiera sentido. Por eso resulta tan valioso leer los trabajos en voz alta.

El punto y coma

El punto y coma tiene dos usos. Primero, sirve para separar los elementos de una lista precedida por dos puntos (véase la sección siguiente).* Segundo, puede indicar un tipo especial de relación y conexión entre dos partes de una oración. Su empleo es muy útil cuando la segunda parte de esta se relaciona muy estrechamente con la primera; en tal caso, el uso

*En español separa elementos de una enumeración precedidos por dos puntos en el caso de expresiones complejas que ya incluyen comas. [T.]

de un punto produciría un corte definitivo y el de la coma quitaría importancia al quiebre sugerido por el punto y coma. Asimismo, se utiliza para reemplazar la conjunción "y" cuando se enlazan dos partes de una oración:

> Nevaba copiosamente; la muchacha se arrebujó en el tapado para defenderse del frío.

Las oraciones largas son las más problemáticas en lo concerniente a la puntuación:

> En las oraciones largas es posible formular múltiples y diferentes aspectos de una idea, dándole al escritor la oportunidad de explayarse sobre ciertos detalles del tema que le ocupa; cuando el escritor comienza a perder el hilo de la oración, los signos de puntuación a menudo contribuyen a crear una suerte de orden.

La oración que acabamos de citar tiene cincuenta y tres palabras, y la escritora ha tenido que ingeniárselas para mantener el sentido de cuanto procura decir. En este caso, el uso de la coma y del punto y coma sirve para que el lector acompañe el texto sin mayores tropiezos. Alternativamente, la autora pudo haber optado por expresar sus ideas mediante oraciones más cortas. Pero uno de los problemas que acarrea el uso constante de oraciones breves es la limitación que impone al escritor, sobre todo si está tratando de formular ideas más complejas.

Los dos puntos

Tradicionalmente, los dos puntos se usan en una oración cuando la segunda parte amplía la primera:

> En la práctica, el uso de los dos puntos no es tan común como en el pasado: en muchos casos se usa ahora el punto y coma o el punto allí donde los escritores de antaño probablemente hubieran colocado dos puntos.

Los dos puntos se utilizan, asimismo, para presentar una lista cuyos elementos se separan mediante el punto y coma.

> A Emily le gustaba tener a mano todo lo necesario antes de ponerse a leer y a tomar notas: papel; un lápiz, rotuladores de distintos colores; iluminadores y notas autoadhesivas.

Los dos puntos también se usan para introducir una parte del texto, tal como una cita breve. Encontrará ejemplos de ello a lo largo del presente libro.

El apóstrofo

Muchos estudiantes se sienten confundidos ante el uso de los apóstrofos y, en consecuencia, los omiten para no correr riesgos en sus escritos. Aunque es improbable que este desconocimiento incida en el significado, los apóstrofos cumplen un propósito y ayudan al lector a comprender su texto, como ocurre con todos los signos de puntuación. Por lo tanto, vale la pena perder algunos minutos y asegurarse de que los utilizará correctamente. Fíjese cómo se usan en los libros y artículos que lee.

Una de las confusiones más comunes es la distinción entre *its* [su, cuando no se refiere a personas] e *it's* [ello es], cuyas formas son similares, pero sus significados, completamente distintos.

It's es una contracción (versión abreviada) de *it is*. Se omite la "i" de *is* y se la reemplaza por el apóstrofo. Este tipo de contracciones son comunes en la lengua inglesa y sustituyen las partes elididas de los verbos *"to be"* [ser] y *"to have"* [tener]:

- *there's* (*there is, there has*) [hay o se tiene]
- *they're* (*they are*) [ellos son o están]
- *we're* (*we are*) [nosotros somos o estamos]
- *they've* (*they have*) [ellos tienen]

Its (sin apóstrofo) denota, por el contrario, propiedad o posesión.

The bird went into its nest [El pájaro entró en su nido].

Everything has its rightful place [Todo tiene su legítimo lugar].

Lo que se presta a confusiones es el hecho de que con otras palabras terminadas en "s" a menudo usamos un apóstrofo para indicar posesión (*bird's nest*). En este caso se lo emplea en lugar de decir *"the nest of the bird"* [el nido del pájaro]; se trata

de una suerte de taquigrafía. El apóstrofo colocado antes de la "s"corresponde a la forma del posesivo en singular (*bird's nest*), y colocado después, a la forma del posesivo en plural (*birds' nests*) [los nidos de los pájaros].

Cuando redacte sus tareas descubrirá, probablemente, que tropieza una y otra vez con las mismas palabras que le resultan confusas debido al uso del apóstrofo. Repare en los términos con los que tiene dificultades, tales como:

- *child's* [del niño]
- *children's* [de los niños]
- *women's* [de las mujeres]
- *men's* [de los hombres]
- nombres propios (*Elizabeth's*) [de Elizabeth]
- *theirs* [suyos, suyas]

Note, asimismo, en qué circunstancias omite el apóstrofo, o sea cuando los nombres o sustantivos se usan en plural:

> Nowadays *girls* seem to be more successful than *boys* at every level of the education system. There is also some evidence that male *students* are falling behind their female counterparts in higher education and more women than men are now becoming *doctors* and *lawyers*. In many different situations men seem to be experiencing a change in their traditional *roles*.*

Tarea 9.2: Observar la puntuación

Tome una página de un libro o artículo que esté leyendo para sus estudios. Identifique los signos de puntuación antes señalados.

- ¿Por qué cree usted que el autor ha empleado esa forma de puntuación?

* Hoy en día las jóvenes parecen tener más éxito que los jóvenes en todos los niveles del sistema educativo. Asimismo, hay pruebas de que los estudiantes no llegan a superar a sus homólogos femeninos en la enseñanza superior y que hay más mujeres médicas y abogadas que hombres graduados en medicina y en derecho. Los hombres parecen estar sufriendo un cambio en cuanto a los roles que tradicionalmente desempeñaban en muchas y variadas situaciones. [T.]

• ¿Cómo interpretaría el texto si se cambiaran u omitieran algunos signos de puntuación?

• Ahora observe una página de su escrito. ¿Cómo usó los signos de puntuación? ¿Se valió de convenciones similares?

La referencia en los textos

La referencia tiene que ver con el modo como las diferentes partes del texto remiten las unas a las otras. Cuando escribimos, a menudo sustituimos palabras y frases al hablar nuevamente de un mismo tema o asunto. De ese modo creamos en el texto un sentido de referencia. Una de las formas más comunes de hacerlo es sustituir la persona o cosa previamente mencionada por pronombres tales como "él", "ella", "ello". Veamos un ejemplo: "Vino el marido de Pat, pero ella aún no llegó".* El concepto de referencia contribuye a que los textos escritos resulten más interesantes. En lugar de repetir lo mismo agregándole otros elementos, nos valemos de distintas formas de referencia para hablar sobre los asuntos ya mencionados y a la vez ampliarlos. Esta idea también depende de una suposición tácita del escritor: que el lector posee algún conocimiento del tema. Los escritores se apoyan en toda clase de supuestos en cuanto a lo que sabe el lector acerca de sus escritos, y ello les permite evitar repeticiones y omitir información irrelevante. Al revisar su trabajo, repare en las palabras que cumplen tal función y que sirven para unir las diferentes partes del escrito. Preste atención a los vocablos que remiten, en el texto, a aquellos que los anteceden o los suceden en la redacción. Busque los términos empleados como sustitutos de otros y pregúntese si en verdad remiten a la persona o cosa que usted, el escritor, tiene en mente, ya que es fácil incurrir en errores y darles un significado ambiguo. Además, cuando estas palabras se utilicen para reemplazar vocablos o frases ya usados en el texto, tendrá que verificar si, efectivamente, las sustituyen del modo como usted lo había previsto. En la siguiente lista reseñamos los vocablos que se usan comúnmente para referirse a otras partes del texto:

*El ejemplo fue adaptado al castellano. [T.]

su
él
ella
ellos
sus
este
esto
ese
eso
aquel
aquello
estos
esos
aquellos
ello

Tarea 9.3: Revisar los nexos y la referencia

Lea el pasaje que transcribimos, perteneciente al ensayo de un estudiante. ¿Puede descubrir las locuciones conjuntivas, vocablos, asuntos y temas? ¿Puede discernir cuáles son las palabras que establecen referencias? Repita el ejercicio con alguno de sus trabajos.

Se ha argumentado frecuentemente que la violencia es una cualidad innata en los seres humanos: un estado de naturaleza que no puede evitarse. Sahlins afirmó que la violencia se produce en ausencia del Estado cuyo precursor fue la tribu, o al menos así se lo consideró (Harrison, 1989). Basándose en comparaciones, estableció una correlación entre el estado de naturaleza y la guerra, que dependía de la falta de lazos sociales, y otros en los que la guerra violenta es vista como una fuerza estabilizadora para la comunidad. Sin embargo, algunas pruebas indican que esta hipótesis es desacertada. Hay ejemplos de sociedades cuya violencia se basa en los lazos sociales, y otras donde la guerra violenta es considerada como una fuerza estabiiizadora para la comunidad. Incluso grupos aparentemente tan pacíficos como los esquimales buid o innuit sufren ciertos niveles de violencia en sus cerradas comunidades. Antes de analizar el tema es importante tener presente que la violencia y la agresión son conceptos occidentales y que otras culturas justifican aquello que cabría calificar de violento, juzgándolo aceptable, necesario o bien obra de poderes espirituales.

En cambio, otras sociedades pueden considerar inaceptables ciertos niveles de violencia y agresión en actividades que para nosotros forman parte de la vida cotidiana.

Coherencia

La coherencia se relaciona intrínsecamente con el sentido global de un escrito. Una vez leído un texto en voz alta y verificado el significado de las palabras y oraciones empleadas, aún se deberá observar si el trabajo conforma un todo coherente y posee una estructura clara que el lector pueda conocer cuando lea. Si no está seguro de lo que debe escribir o dejar de lado, es mejor pecar por precavido y poner la información que, *a su criterio*, resulte indispensable para la coherencia del texto. La cohesión y la referencia son dos elementos que contribuyen a crear un texto coherente. Cuando deba redactar, aplicará inconscientemente los distintos conceptos que hemos ido desentrañando. Su conocimiento intuitivo de la gramática y del modo como funcionan y se estructuran las oraciones le permitirá descubrir aquello que carezca de sentido. Quizá deba volver a redactar parte del trabajo para que resulte más coherente, cambiar el orden de las partes o la organización de los párrafos. La forma en que se divida el texto en párrafos dependerá de la asignatura a la que pertenezca el ensayo. Generalmente, comenzará otro párrafo toda vez que se desplace a un nuevo tema, recordando que los párrafos muy cortos pueden fragmentar la lectura, y los muy largos pueden sumir al lector en un mar de interpretaciones diferentes. Los párrafos están allí para dividir el texto en fragmentos que resulten manejables tanto para el escritor como para el lector. El uso de encabezamientos puede ser útil no sólo para señalizar el camino que se ha seguido, sino para dar mayor coherencia al texto. Es conveniente preguntar al tutor si objeta o no el uso de encabezamientos en los trabajos escritos que deba entregarle. Una vez más le aconsejamos prestar atención a las lecturas que realice, pues le será útil cuando llegue a la etapa de estructurar su propio texto.

Tarea 9.4: Juzgar un texto ya concluido

Lea en voz alta el trabajo completo, prestando atención a las cuestiones de las cuales nos ocupamos en esta sección: cohesión, referencia, coherencia.

- ¿El escrito tiene sentido?
- ¿Hay partes de las que se siente inseguro?
- ¿Necesita reescribir alguna sección o hacer una revisión final antes de entregarlo?

Entregar el trabajo

Hemos llegado, pues, al final del proceso que implica la redacción de un trabajo, o sea cuando usted lo entrega al tutor y, por así decirlo, deja de pertenecerle. Sin embargo, aunque ya esté listo para emprender la próxima tarea universitaria, el asunto aún no ha concluido: su trabajo será calificado y probablemente se lo devuelvan acompañado de algunos comentarios y observaciones, de los cuales nos ocuparemos en la parte final del capítulo. En algunos casos, y según las costumbres de la universidad, quizá no recupere su trabajo. Por esta razón y porque es bien sabido que las tareas asignadas suelen perderse dentro del sistema, conserve una copia. Vale la pena tomarse el trabajo de hacer una impresión adicional o una fotocopia. La necesitará para su propio archivo y, tal vez, para revisarla más tarde, en el momento de preparar los exámenes. Cuando uno se ha dedicado con denuedo a la confección de un trabajo, entregarlo produce una extraña sensación. Quizá nuestro lector sienta que podría haberlo hecho mejor o tenga la incertidumbre de no saber cómo se lo juzgará. Hacer algo que debe ser calificado posteriormente afecta en forma considerable los sentimientos de quien lo realiza. En esa etapa quizá perciba que la opinión del tutor dependerá, en parte, del esfuerzo que haya puesto en la tarea. El esfuerzo y el tiempo que dedican los estudiantes a las tareas asignadas varían enormemente. Nuestro lector descubrirá que algunas se hacen relativamente rápido en tanto que otras insumen mucho tiempo, incluso más del previsto. Esperamos que el presente libro, al ayudarlo a pensar

en las diferentes etapas del proceso y a comprender el valor que para usted tiene la redacción, le permita usar el tiempo dedicado a la preparación del trabajo de la mejor manera posible. Sin embargo, el tiempo que dedique a la tarea dependerá, en última instancia, de diversos factores que deberá abordar y resolver por sí mismo, a medida que adquiera experiencia y destreza en la confección de trabajos para la universidad.

Aprender de la información recibida: calificaciones y comentarios del tutor

El estudiante recibirá de sus tutores ciertos tipos de respuestas cuya forma y extensión varían considerablemente. En algunos casos, sobre todo si el trabajo se presentó al final de un curso o de una unidad, sólo obtendrá una calificación o un determinado puntaje. La calificación puede ser la respuesta más importante que logre: le permitirá compararse con otros compañeros, saber que aprobó esa etapa y, además, afirmarlo en su condición de estudiante. También puede ser fuente de disgusto recibir calificaciones inferiores a las que supuso, especialmente si su trabajo era bueno y merecía una nota más alta.

¿Qué significan las notas o calificaciones? Primero, es importante saber que no existe un consenso absoluto en lo relativo a la calificación de los trabajos. No es cuestión de sumar puntos. Por otra parte, no todos los tutores califican de la misma manera e incluso un mismo tutor puedo hacerlo de modo diferente y según el momento. La presencia de un "segundo calificador" puede asegurar en alguna medida una cierta coherencia, pero los tutores hacen hincapié en aquellos elementos del trabajo que a su juicio son más relevantes. Segundo, calificar una tarea implica la aplicación de criterios universitarios generales que, desafortunadamente, a veces no tienen en cuenta los progresos individuales. En consecuencia, trate de no tomar tan a pecho las calificaciones —sobre todo si cursa el primer año—, pues es muy probable que no pesen en los resultados finales. Tal vez lo que necesite sea aprobar a fin de acceder a la etapa subsiguiente y considerar que, por el

momento, con eso es suficiente. Si logra despreocuparse de las notas se sentirá más libre para poner en práctica nuevas formas de trabajo, desarrollar métodos y estilos distintos, y abordar tareas más exigentes. Aunque una nota baja lo desanime, en el largo plazo puede beneficiarlo, pues lo obligará a detenerse, a reflexionar y a interpretar cuidadosamente los comentarios del tutor. Asimismo, significa que sería prudente consultarlo y pedirle consejo sobre lo que le conviene hacer en el siguiente trabajo. Si en cambio su calificación es alta, probablemente se sentirá tentado de ignorar las observaciones del tutor, que podrían servirle para trabajos posteriores.

Quizás en su curso se haga mención expresa del significado de las distintas calificaciones, aunque no siempre resulte fácil utilizar ese tipo de información. El análisis, la pertinencia de una respuesta dada y la capacidad de pensar críticamente se califican con las notas más altas, en tanto que las meras descripciones y la información no seleccionada o mal organizada para apoyar un argumento se califican con las notas más bajas.

Aprovechar los comentarios escritos por el tutor

En caso de que le devuelvan un trabajo, no deje de revisarlo por mucho que le cueste retomar una tarea que, en cierto modo, pertenece al pasado. Sin embargo, es el momento propicio para elaborar y fundamentar lo que se ha hecho. Si aún no ha hablado con un compañero, hágalo ahora. Lean sus respectivos trabajos y comparen y analicen las observaciones del tutor, pues no siempre son fáciles de interpretar. Comprender los comentarios escritos implica captar, en líneas generales, el sentido de las convenciones de la disciplina o de la escritura académica. Le será útil entonces volver a examinar el tema con otro estudiante. Tampoco es sencillo aplicar correctamente las observaciones recibidas. Algunos tutores no alcanzan a comprender los problemas que tienen los estudiantes con la redacción, de modo que a veces sus consejos, aunque bien intencionados, resultan difíciles de poner en práctica. Repetimos: analice el tema con otro compañero o con el tutor.

Hablar con el tutor

En algunos cursos se ofrecen sesiones tutoriales para analizar los trabajos de los estudiantes. De usted depende sacarles provecho: por ejemplo, releyendo su ensayo antes de concurrir a ellas e identificando cualquier comentario o asunto sobre el cual necesite la opinión del tutor. Los tutores conducen las sesiones de trabajo a su modo, pero la tarea les resultaría más sencilla si usted estuviera preparado y supiera qué desea exactamente de ellos. Algunos ofrecen sesiones, individuales o grupales, donde enseñan a bosquejar y resumir trabajos, y que sin duda contribuyen a mejorar la redacción. Saque el mayor partido posible de las charlas con el tutor, aunque de momento se halle dedicado a una nueva tarea. No olvide que los tutores dominan la escritura de la disciplina a la cual pertenecen, de modo que son su mejor punto de referencia.

Comprender los comentarios escritos de los tutores

Los comentarios escritos que acompañan generalmente la devolución de un trabajo permiten entender por qué se obtuvo esa nota determinada. También nos brindan la oportunidad de mejorar las tareas que se nos asignen en el futuro. Tales comentarios son sumamente variados y, en ocasiones, bastante personales. En los cursos se usan cada vez más las "hojas de observaciones", proformas con encabezamientos donde se evalúa lo que se ha hecho en diferentes categorías. Si en el curso no se utilizan, entonces se deberá atender cuidadosamente a las observaciones que aparecen en los márgenes y al final de cada trabajo.

Veamos algunos ejemplos:

- Necesita desarrollar un argumento.
- Este ensayo carece de estructura.
- Necesito una introducción clara donde explicite hacia dónde se encamina.
- No puedo discernir su interpretación.
- Por favor, aclare este punto.
- Esta cuestión necesita un análisis más detallado.

Comentarios de ese tenor tal vez le resulten familiares, pero el punto reside en interpretarlos y aplicarlos a su próximo trabajo. Como dijimos, es importante prestar atención a las observaciones y no sólo a la calificación obtenida. La respuesta del tutor debería servirle para descubrir los errores (y, desde luego, los aciertos) de un trabajo y utilizar lo aprendido en la elaboración de las tareas subsiguientes. La manera de usar esa respuesta depende, hasta cierto punto, de la estructura del curso. Si se está siguiendo un curso modular donde se califican todos los escritos, quizá no se devuelvan los trabajos (y las respuestas correspondientes) hasta terminar el módulo. En tal caso, probablemente no contará con ese tipo de información y, en consecuencia, no podrá aplicarla a su próximo ensayo. Pero, en general, los trabajos no se devuelven al final sino durante el curso, de modo que estará en condiciones de apoyarse en esa información para confeccionar futuras tareas.

Es probable que la información recibida se refiera tanto al contenido como a la forma en que lo escribió. Hablando en términos generales, los comentarios relativos al "argumento", "estructura", "claridad", "análisis" y "significado" corresponden a la forma. Los que conciernen al contenido tienden a ser específicos para un trabajo en concreto y, por tanto, menos aplicables a otros ensayos por no prestarse a generalizaciones. Si a nuestro lector le interesara aprender algunas claves para próximas redacciones, entonces debería concentrarse en los comentarios que se ocupan de cómo ha formulado la idea central y el argumento, y de qué forma ha enlazado los temas en un todo coherente. Si no entiende cabalmente las observaciones formuladas, debería hacer un esfuerzo para obtener más detalles y preguntarle al tutor que corresponda. Los tutores suelen sintetizar cuando corrigen, además de poseer ciertas preferencias personales sobre la forma de escribir un trabajo. Los comentarios reseñados a continuación no son mal intencionados, pero sí muy difíciles de interpretar a la hora de aplicarlos:

- ¿Significado?
- Reemplace esto.
- Aclare el punto.
- Evalúe.
- ¿Puede agregar algo más?

Nunca insistiremos lo bastante en la importancia de preguntar cuando algo no ha quedado claro. Otra estrategia útil para poner en práctica consiste en comparar los comentarios recibidos sobre el propio trabajo con los que recibieron otros estudiantes. Ello permite entender cómo desea el tutor que se responda a la pregunta sobre la cual versa el ensayo.

Tarea 9.5: Aprender de la calificación y de los comentarios del tutor

Analice los comentarios de alguno de sus trabajos escritos. Trate de identificar cuáles se refieren al contenido y cuáles a las ideas generales. ¿Qué comentarios le serán más útiles para su próximo trabajo?

Recuerde que en el capítulo 3 hablamos de la redacción para las diferentes disciplinas. Probablemente se descubrirá al respecto que el tipo de información recibida y el énfasis puesto en ciertas áreas varían según los cursos. La información recibida para una determinada materia tal vez no sea pertinente para el próximo trabajo en otra asignatura, de modo que consulte al tutor o al profesor del nuevo curso antes de comenzar a escribirlo. Será preciso saber si hay criterios de escritura específicos de ese curso que el estudiante desconoce por no haberlos encontrado en sus estudios anteriores. Se ha vuelto cada vez más frecuente proporcionar a los estudiantes directrices o una "enumeración de criterios" para confeccionar correctamente los trabajos que se les asignan. Si nuestro lector puede atenerse a esos principios rectores obtendrá, sin duda, una buena calificación. Pero ello no es tan fácil como parece a simple vista. Los consejos le servirán siempre y cuando no resulten demasiado rígidos y concuerden, hasta cierto punto, con lo que está tratando de hacer. Sea como fuere, tómelos en consideración y úselos en la medida de lo posible. Si comienza un curso de una asignatura que desconoce y donde no existen tales directrices, entonces valdrá la pena preguntarle al tutor cuáles son las cosas que más le interesa encontrar en un trabajo escrito y concentrarse en ellas cuando lo redacte.

Por último

Felicitaciones por haber concluido su trabajo. Quizá lo haya terminado porque el plazo para su presentación está a punto de expirar o, simplemente, porque debe dedicarse a otras tareas. Sea como fuere, tiene que dar por terminado lo que ha hecho y entregárselo al tutor. A lo largo del libro subrayamos que la escritura es un proceso pasible de continuar indefinidamente, pero el sentido de todo trabajo universitario es terminarlo, entregarlo y someterlo a evaluación. En última instancia, debe aceptar que hizo cuanto pudo, tomando en cuenta el tiempo y los recursos disponibles. Tenga presente el consejo que cierta vez le dio un pintor a su discípulo: "Recuerda que los peores cuadros son aquellos que nunca pintas". La escritura es parte integrante del aprendizaje universitario. A medida que comprenda lo que se le exige, descubrirá que le resulta más fácil redactar para las distintas asignaturas que tenga que cursar durante sus estudios. En definitiva, aprenderá a adaptarse, como escritor, a la redacción universitaria.

Notas

❑ Advierta cómo usan los signos de puntuación los autores que lee.

❑ Pídale a un amigo que lea su trabajo a fin de verificar la coherencia global del texto.

❑ Lea en voz alta y compruebe si la gramática y los signos de puntuación afectan el significado.

❑ Cuando no comprenda la información recibida sobre su trabajo, pregúntele al tutor.

❑ Use parte de la información recibida para confeccionar mejor el próximo escrito.